



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA**

El periódico mural *La Huelga*: prácticas periodísticas y acción política en la Universidad Nacional durante la década de 1920

**TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:
José Luis Ortiz Chávez

DIRECTORA DE TESIS
Dra. Denisse de Jesús Cejudo Ramos

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice	
Índice de siglas	2
Introducción.....	4
Capítulo 1. Los periodistas soñadores: el ecosistema comunicativo universitario ..	14
1.1 Periodistas y estudiantes revolucionarios	16
1.2 Las conexiones de estudiantes y periodistas	21
1.3. El periodismo estudiantil.....	28
1.4 Literatura y sátira, ¿entretenimiento o herramienta política?	38
Capítulo 2. En las filas de las infanterías. El proceso de producción de <i>La Huelga</i>..	48
2.1 Las etapas del conflicto universitario de 1929 y el surgimiento del periódico mural <i>La Huelga</i>	50
2.2 El equipo editorial de <i>La Huelga</i>	57
2.3 Financiamiento e impresión de <i>La Huelga</i>	64
Capítulo 3. ¡Abajo las imposiciones! Representaciones políticas del movimiento estudiantil.....	81
3.1 La construcción del “nosotros”: la clase estudiantil	82
3.2 La construcción del “ellos”: las autoridades reaccionarias.....	94
3.3 La competencia por el “nosotros”: una versión apócrifa de <i>La Huelga</i>	111
Conclusiones.....	123
FUENTES CONSULTADAS	129

Agradecimientos

Uno de los objetivos de esta tesis es visibilizar la labor conjunta de múltiples actores que hicieron viable la confección de un escrito. De manera similar, los nombres mencionados en estas breves líneas son de las personas que, de una u otra forma, hicieron posible la realización del presente trabajo.

En primer lugar, agradezco a mis padres y hermanas. Su dedicación y esfuerzo fueron el pilar que sostuvo esta investigación y el apoyo que me dieron fue la inspiración para llevarla a buen puerto.

A la Dra. Denisse Cejudo Ramos, cuyas perspectivas, críticas y observaciones brindaron solidez para cimentar las aportaciones y propuestas aquí planteadas. Por otro lado, gracias a su paciencia, atención y entusiasmo la realización de este trabajo devino en un fructífero proceso de aprendizaje.

A la Dra. María Dolores Lorenzo Río, ya que su seminario de historia social y su proyecto PAPIIT “La expansión mercantil y financiera en la ciudad de México 1880-1900: cartografía y especialización del comercio” tuvieron una marcada influencia en mi formación académica y me permitieron plantear los primeros esbozos de la tesis.

A mis lectores, el Dr. Felipe Bárcenas García, la Dra. María Dolores Lorenzo Río, la Dra. Renate Marsiske Schulte y el Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez, les agradezco por las opiniones y comentarios. Sus observaciones fueron de ayuda para reflexionar en torno a nuevas perspectivas y marcar el rumbo para próximas investigaciones.

Al personal del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México, pues su atento servicio permitió enriquecer este trabajo con múltiples fuentes de distintos fondos documentales. Especialmente a Gaby y a Myriam, ya que su dedicación al trabajo de archivo se lleva el crédito por localizar el periódico mural *La Huelga*.

A mis amigos, cálidas personas que colmaron mi estadía en la ciudad con hospitalidad y cariño. Particularmente Aidhan, Daniela y Miguel Ángel por acompañarme desde el principio a dar los primeros pasos.

Índice de siglas

AGN: Archivo General de la Nación

AHUNAM: Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México

CESU: Centro de Estudios sobre la Universidad

CLE: Congreso Local Estudiantil

FEM: Federación de Estudiantes Mexicanos

IISUE: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación

LNE: Liga Nacional de Estudiantes

SEP: Secretaría de Educación Pública

UN: Universidad Nacional

Introducción

En México, el año de 1929 representó un periodo marcado por la efervescencia política a nivel nacional. Ese fue el año en que se fundó el Partido Nacional Revolucionario de cara a las elecciones presidenciales; en el que la rebelión escobarista enfrentó a la familia revolucionaria en el poder; y en el que se realizaron las negociaciones para poner fin al conflicto armado con los grupos cristeros.¹ Claramente, se trató de un momento particularmente álgido para la política mexicana.

No obstante, a pesar de la relevancia que tuvieron tales sucesos en su época, existió un ámbito de importancia para la política nacional posrevolucionaria que permaneció ajeno a dichos vaivenes de 1929: el entorno de la Universidad Nacional (UN) de México. Dentro de la institución educativa también hubo conflictos y acción política, pero éstos respondieron a procesos propios del sector universitario. Mientras las elecciones presidenciales y los conflictos armados acaparaban la atención de la opinión pública, los estudiantes de la Universidad mantenían sus propios debates en torno a temas internos como métodos de evaluación, el desempeño de autoridades educativas o el gobierno autónomo universitario.

En ese contexto, el 9 de mayo de 1929 los estudiantes de Derecho de la UN declararon oficialmente el inicio de una huelga. Tal medida se tomó para oponerse al nuevo sistema de evaluación implementado por Narciso Bassols, director de la Facultad de Jurisprudencia.² Después de mantener la movilización durante poco más de dos meses, el conflicto concluyó con la promulgación el 10 de julio de la Ley Orgánica de la Universidad. Propuesta por el presidente Emilio Portes Gil, la nueva normativa puso punto final a las protestas al dotar de autonomía a la UN.³

¹ Alejandra Lajous, "1929. Panorama político" en *Revista de la Universidad de México*, n. 9-10, mayo de 1979.

² Romain Robinet, *La Révolution mexicaine: Une histoire étudiante*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017, pp. 105-130.

³ Alicia Ziccardi, "El barrio universitario: espacio público y acción estudiantil (1910-1929)" en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coord.), *El barrio universitario. De la Revolución a la Autonomía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 18.

Tan solo cinco días después de que iniciaron los conflictos universitarios, los alumnos de Derecho confeccionaron un periódico mural⁴ titulado *La Huelga*.⁵ Como si de un cartel publicitario se tratara, los estudiantes pegaron su publicación impresa en las calles del centro de la ciudad de México. Erigido en el órgano de expresión de los huelguistas, el periódico estuvo presente en los muros de la capital hasta que terminaron las protestas estudiantiles.⁶ Una vez que concluyó el conflicto, las ediciones del impreso mural pasaron de estar a la vista del público a resguardarse en colecciones privadas.⁷

Más de treinta años después, la publicación mural volvió a llamar la atención de los estudiantes en la exposición “La Universidad de México de ayer y de hoy” instalada en la Biblioteca Central de Ciudad Universitaria desde 1962 hasta 1965.⁸ Las personas que se pararon a leer tan peculiar periódico se encontraron con un impreso repleto de burlas hacia las rabinetas de “Chicho” Bassols; la ineptitud de un “rector flapper”; y la hipocresía de un secretario de educación “comerciante de pulques”.⁹ Para sorpresa del lector sesentero, las referencias a temas usualmente relacionados con la huelga de 1929 -como la autonomía universitaria- eran escasas.

Los objetos de la exposición, incluyendo *La Huelga*, conformaron el primer acervo del Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), el cual se trasladó en 1980 al actual edificio de la Biblioteca Nacional.¹⁰ Durante más de cuarenta años la consulta del periódico mural ha sido una tarea

⁴ Por periódico mural entendemos un escrito impreso de grandes dimensiones que se adhiere sobre paredes y su contenido está ordenado en columnas. Usualmente son realizados por y para los miembros de una comunidad o agrupación cuyos integrantes comparten espacios de trabajo o convivencia.

⁵ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

⁶ *La Huelga*, n. 8, 9 de julio de 1929.

⁷ Miguel Lanz Duret poseía “el álbum más completo sobre la huelga de 29”, mismo que incluía por lo menos una edición de *La Huelga*. Lucio Mendieta y Núñez, *Historia de la Facultad de Derecho*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

⁸ Enrique Lira Soria, “Su desarrollo institucional” en Gloria Celia Carreño Alvarado *et. al* (coord.), *El Archivo Histórico de la UNAM. Cincuenta años de aportaciones y vinculación con la sociedad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p. 43; *Catálogo de la exposición La Universidad de México de ayer y de hoy*, México, 1965, p. 9.

⁹ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929; *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929; *La Huelga*, n. 3, 21 de mayo de 1929.

¹⁰ Lira Soria, *Op. cit.*, p. 47.

difícil ya que no posee una clasificación actualizada, quizá a raíz de un descuido ocurrido mientras el AHUNAM cambió de sede.

Los estudios profesionales acerca de los universitarios posrevolucionarios fueron propiciados por la fusión del AHUNAM y el Centro de Estudios Sobre la Universidad (CESU) -actualmente Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE)- en 1976.¹¹ Producto de dicha unión, los acervos documentales del Archivo Histórico pasaron a ser el sustento informativo de los proyectos de investigación del CESU.¹²

Más de diez años después, en 1989, Renate Marsiske publicó uno de los textos pioneros en el estudio de los universitarios de la década de 1920 titulado “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”.¹³ El trabajo de Marsiske destacó por ser uno de los primeros en usar los acervos documentales del AHUNAM como una de sus principales fuentes de información, visibilizando así nuevos datos y perspectivas acerca de la UN y el activismo de los alumnos.

Para Marsiske la década de 1920 se caracterizó por el proceso de cohesión y fortalecimiento de la organización estudiantil. La autora puso énfasis en actividades como los Congresos Nacionales, los concursos de oratoria, la consolidación de las federaciones estudiantiles y las actividades de extensión universitaria como campos de entrenamiento político para los estudiantes.¹⁴ En más de uno de sus trabajos, tales elementos son referidos como los factores que ayudaron a sostener la organización de la huelga de 1929.¹⁵

Otro trabajo a tener en cuenta es el artículo “El barrio universitario: espacio público y acción estudiantil (1910-1929)” de Alicia Ziccardi.¹⁶ En este escrito, la autora retoma varias de las interpretaciones señaladas por Marsiske. No obstante,

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

¹³ Renate Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes. Trabajos de sociología e historia*, México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 1989.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 207-208.

¹⁵ Renate Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, en Raúl Domínguez Martínez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. De los antecedentes a la Ley Orgánica de 1945*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012, p. 199.

¹⁶ Ziccardi, *Op. cit.*

dicho texto destaca por el énfasis que hace en el espacio en el que los estudiantes universitarios se desarrollaron. Es así que Ziccardi muestra cómo las acciones estudiantiles estaban vinculadas a los espacios públicos del centro de la ciudad de México. Por ello, los estudiantes movilizados adoptaron estrategias de acción como una fuerte presencia en las calles o la inserción en la prensa local.¹⁷

Gracias a los trabajos de Marsiske y Ziccardi sabemos que la consolidación de la organización estudiantil en los años veinte estuvo acompañada de formas diversificadas de acción política, como los Congresos Nacionales o la presencia en la prensa capitalina. No obstante, ambos estudios dicen relativamente poco acerca de las ideas y anhelos que expresaban los universitarios a través de sus acciones colectivas.

La investigación más reciente y novedosa acerca de los estudiantes posrevolucionarios es el libro *La Révolution mexicaine: Une histoire étudiante* de Romain Robinet.¹⁸ Dicho trabajo tiene como objeto de estudio la trayectoria del “movimiento estudiantil” mexicano influenciado por la Revolución en la primera mitad del siglo XX. Uno de los elementos más relevantes del estudio de Robinet es que analiza nuevas fuentes documentales del Archivo General de la Nación (AGN) e incluso publicaciones estudiantiles de la década de 1920.

Los datos expuestos por Robinet ponen especial énfasis en los vínculos entre el activismo estudiantil y los regímenes posrevolucionarios.¹⁹ Aunado a ello, el autor describe detalladamente los valores e ideales que animaban las actividades de la política estudiantil, especialmente el nacionalismo y las reivindicaciones a la Revolución.²⁰ Esta es una de las principales aportaciones del libro, ya que es de los primeros académicos en analizar los símbolos y discursos políticos usados por los universitarios en la década de 1920.

¹⁷ *Ibid.*, p. 52.

¹⁸ Robinet, *Op. cit.*

¹⁹ De forma tangencial, Roderic Ai Camp también ha identificado los vínculos entre los universitarios de los veinte y los gobiernos posrevolucionarios. Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 187.

²⁰ Claude Fell también dedica algunas páginas de su extenso estudio para hablar de los ideales revolucionarios reivindicados por las organizaciones estudiantiles. Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 348-352.

Una de las críticas que se le puede hacer al trabajo de Robinet, por lo menos en lo que respecta a los capítulos dedicados a los veinte, es que analiza los ideales del activismo estudiantil sin prestar atención al andamiaje organizativo que impulsó la difusión de ciertos valores universitarios. Es decir, el autor examina los escritos estudiantiles como discursos cargados de connotaciones políticas, pero no reconoce que esos textos también fueron actos políticos resultado de una labor editorial.

De cara a tal panorama historiográfico, en este trabajo se indaga la acción política de los universitarios mediante el periodismo atendiendo a sus formas y contenidos. Asimismo, con el afán por rescatar a *La Huelga* de sus múltiples olvidos, esta tesis hace del periódico mural su objeto de estudio, es decir, se le aborda como un fenómeno atravesado por las complejas coordenadas de su presente. El sostenimiento de la publicación huelguista es un tema que permite plantearnos diversas preguntas y problemas históricos, por tanto, aquí no se le analiza como una mera fuente de información.

Así pues, la principal pregunta a responder en este trabajo es: ¿Qué componentes específicos en la publicación del periódico mural *La Huelga* permitieron sostenerla como una acción política durante la movilización estudiantil de 1929 en la UN?

Nuestra hipótesis es que un conjunto complejo de elementos interrelacionados en el entorno universitario durante la década de 1920 configuraron y sancionaron socialmente las prácticas periodísticas -entre ellas el sostenimiento del periódico mural- como un medio para apuntalar y orientar la acción política a favor de la causa estudiantil. Argumentamos que hubo tres tipos de aspectos propios de *La Huelga* que hicieron posible su sostenimiento como una acción política, a saber: 1) los sociales-comunicativos,²¹ 2) los formales-materiales²² y 3) los simbólicos-expresivos.²³

Un factor esencial para comprender la manera en que se sostuvo el impreso mural como instrumento político son los elementos contextuales, que van desde los

²¹ Referentes a la inserción de la publicación en estructuras sociales y sistemas comunicativos.

²² Relacionados con los procesos de producción y los formatos de las publicaciones impresas.

²³ Pertenecientes al ámbito de los discursos y las representaciones.

conflictos en la política posrevolucionaria hasta los vaivenes de la administración universitaria. No obstante, es necesario especificar que nuestro interés está puesto principalmente en reconocer la historicidad interna del periódico. Analizar la serie de acontecimientos suscitados en el barrio universitario que estuvieron implicados en la confección de *La Huelga* brinda elementos para discutir y plantear preguntas en torno al accionar político de los universitarios.

Por tales motivos buscamos proponer perspectivas que permitan identificar los cambios y posicionamientos de los estudiantes movilizados en el conflicto universitario de 1929, así como los pormenores implicados en el proceso de conformación y adaptación de las labores periodísticas como uno de los repertorios de acción estudiantil durante la posrevolución. También nos interesa discutir en torno al papel concreto que tuvo la UN en la política nacional y la influencia del entorno universitario como espacio físico en la cultura política de los estudiantes.

Así pues, el propósito de esta tesis es identificar las particularidades en el sostenimiento del periódico mural *La Huelga* que permitieron su implementación como una acción política en el contexto de la movilización universitaria de 1929. De ahí que tengamos por objetivo estudiar la historicidad del impreso huelguista, empezando por la configuración del periodismo como una acción colectiva estudiantil durante la década de 1920 y prosiguiendo con la confección y cambios de la publicación mural a lo largo del conflicto universitario de 1929.

Consideramos pertinente aclarar que las estrategias metodológicas y planteamientos teóricos propuestos por Celia del Palacio fueron de utilidad para enriquecer nuestro enfoque con vías de análisis para el estudio histórico de la prensa y el periodismo.²⁴ Principalmente, retomamos el concepto de “ecosistema comunicativo”, el cual definimos como los sistemas que hacen materialmente viables y socialmente vigentes a ciertos productos comunicativos mediante la interacción sostenida de múltiples factores -como conexiones entre actores,

²⁴ Cabe señalar que nuestro interés en esta tesis es principalmente por la historia de los movimientos estudiantiles y sus formas de acción colectiva. Retomamos metodologías de la historiografía de la prensa para adaptarlas a los fines de este trabajo.

intereses políticos, convicciones sociales, convenciones formales respecto a la comunicación, esquemas de producción, inclinaciones culturales, etc.-.²⁵

Con base principalmente en los trabajos de Roger Chartier, Palacio propone que para examinar los ecosistemas comunicativos desde sus especificidades se puede recurrir a la “asociación de tres tipos de “indagación””: 1) historia de las prácticas, 2) estudio de objetos impresos y 3) análisis de textos.²⁶ Respecto a las prácticas periodísticas, empezar por evaluar el papel específico que cumplían las labores periodísticas en las relaciones sociales de los estudiantes sienta las bases para delinear los demás rasgos del ecosistema informativo universitario, principalmente porque, al tomar contacto con lo escrito, las prácticas le conceden una significación particular a los textos y sus soportes materiales.²⁷

La siguiente instancia de análisis es conocer los pormenores en el proceso de producción y diseño formal de *La Huelga*, así como la relación de dichos aspectos con la utilidad social de los periódicos en el ecosistema comunicativo universitario. De esta forma es posible identificar cuál era el esquema de producción periodística para los estudiantes y cuáles eran sus características específicas.²⁸

Ahora, si entendemos la publicación de periódicos como un acto de comunicación social, el contenido escrito se puede interpretar como propuestas de sentido que conforman representaciones compartidas del mundo.²⁹ Retomando un enfoque pensado para estudiar la producción de visiones colectivas de la realidad, se puede analizar el proceso mediante el cual los huelguistas enmarcaron³⁰ el

²⁵ Celia del Palacio, “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México” en *Comunicación y Sociedad*, 2006, p. 23.

²⁶ Celia del Palacio, “Para una metodología de análisis histórico de la prensa”, conferencia presentada en el “XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación”, Lima, Perú, 8 de agosto de 2014, p. 12.

²⁷ *Ibid.*, p. 12.

²⁸ *Ibid.*, p. 16.

²⁹ *Ibid.* pp. 9-10.

³⁰ Para fines de este trabajo entendemos los procesos de enmarcado como los “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas para construir interpretaciones compartidas del mundo y de sí mismos que legitiman y motivan la acción colectiva”. A lo largo de esta tesis se retoma el enfoque de los marcos de acción colectiva desarrollado de forma sintética por Antonio Rivas como una metodología para el estudio de los movimientos sociales. Tal perspectiva parte del supuesto de que “los problemas por sí solos no producen movimientos sociales”, es necesario que los integrantes de la movilización absorban agravios concretos y los acomoden “en marcos capaces de convencer a los participantes de que su causa es justa e importante”. Antonio Rivas, “El análisis de marcos. Una metodología para el estudio de los

sentido de la movilización a través de sus representaciones compartidas de los actores implicados en el conflicto. De esta forma podemos reconocer las singularidades y hasta funciones políticas de las representaciones estudiantiles contenidas en *La Huelga*.

El conocimiento de la función social de las prácticas periodísticas estudiantiles, su esquema de producción, sus representaciones colectivas del mundo y, principalmente, las interrelaciones de tales aspectos nos permiten reconocer los elementos específicos del periódico mural y el ecosistema comunicativo universitario en el que estuvo inserto. Conforme identificamos dichos distintivos, es posible trazar sus vínculos con el ámbito de lo político para así argumentar la forma en que las cualidades específicas de *La Huelga* cimentaron su papel como una acción política entre los huelguistas de la UN.

Para indagar las particularidades del ecosistema comunicativo de los universitarios, principalmente sus aspectos sociales, formales y materiales, son de vital importancia varios fondos documentales del AHUNAM, como el de Rodolfo Brito Foucher y el de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. En estos acervos se conservan publicaciones producidas por estudiantes, informes de organizaciones de alumnos referentes a periódicos universitarios y hasta documentos relacionados con la producción de impresos, como recibos de imprentas o acciones para invertir en empresas de periodismo estudiantil.

Las memorias publicadas por universitarios que cursaron sus estudios en la década de 1920 también son fuentes de información que hicieron posible el conocimiento del ecosistema comunicativo estudiantil. En poco más de una docena de libros, los universitarios de la posrevolución registraron toda clase de detalles de su vida cotidiana como alumnos de la UN; desde sus vivencias más anecdóticas hasta sus actividades de política estudiantil.

La revisión crítica de dichos textos permite saber acerca de publicaciones estudiantiles que no se conservan en los archivos; conocer la importancia de las labores periodísticas en las actividades estudiantiles; identificar la forma en que los

movimientos sociales” en Benjamín Tejerina Montaña y Pedro Ibarra Güell, *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Trotta, 1998, p. 206.

universitarios se relacionaban con el negocio editorial; y las maneras en que se financiaban e imprimían los periódicos universitarios.

Para identificar el proceso de enmarcado y las representaciones estudiantiles se analizó el contenido de todas las ediciones del periódico mural, incluyendo textos e imágenes. El resultado fue una base de datos en la que se registraron las veces en que se refirió a actores del conflicto universitario y la imagen que se proyectaba de cada uno. También se tomaron en cuenta estrategias de difusión que los huelguistas implementaron junto con *La Huelga*, como manifiestos publicados en periódicos capitalinos u otros impresos estudiantiles.

Pensando en cumplir con los objetivos de este trabajo, en el primer capítulo de la tesis reconstruimos los elementos básicos que conformaron el ecosistema comunicativo de los universitarios. Hacemos énfasis en el perfil social de los estudiantes; los vínculos que formaron con periodistas y políticos; las cualidades y funciones del periodismo universitario; y el papel de la literatura y la sátira como instrumentos políticos regulares en las publicaciones estudiantiles. Parte importante de este apartado es la primera aproximación a la cantidad y relevancia de las publicaciones estudiantiles en la década de 1920. También destacamos el análisis de fuentes documentales escritas por universitarios para conocer su punto de vista acerca de la función del periodismo estudiantil.

En el segundo capítulo ahondamos en el proceso de producción de *La Huelga* para identificar sus lazos con el ecosistema comunicativo universitario y cómo condicionó los rasgos formales del impreso mural. Ponemos especial atención al desarrollo general de la movilización estudiantil, las cualidades del equipo editorial, la manera en que se financió e imprimió *La Huelga* y las connotaciones políticas del formato mural en los impresos.

En el último capítulo analizamos la forma en que los editores de *La Huelga* proyectaron ciertas imágenes de los actores implicados en el conflicto universitario. Primero examinamos la forma en que los estudiantes se autorrepresentaron como actor colectivo, luego las proyecciones con las que definieron a las autoridades como adversarios y finalmente la competencia entre los mismos huelguistas por redefinir el sentido del conflicto y sus actores.

Por último, cabe hacer algunos señalamientos y aclaraciones. En primer lugar, basándonos en el amplio abanico de actividades realizadas por los estudiantes posrevolucionarios, cuando hablamos de prácticas periodísticas nos referimos a un conjunto de actividades que englobaban la dirección de publicaciones estudiantiles, redacción de artículos para periódicos capitalinos o la escritura de textos y diseño de grabados para revistas.

Por último, al reflexionar acerca de la función o sentido que tenían las prácticas periodísticas entre los estudiantes, nos referimos exclusivamente a las perspectivas de los universitarios involucrados en dichas actividades. Este trabajo no pretende aproximarse a los lectores estudiantiles ni cuenta con los elementos necesarios para estudiar la recepción de las publicaciones entre los alumnos de la Universidad.

Capítulo 1. Los periodistas soñadores: el ecosistema comunicativo universitario

Al iniciar el año de 1920, cuando las batallas más cruentas de la Revolución mexicana ya se habían consumado, la Universidad Nacional despuntó como un suelo fértil para proyectos educativos y culturales, pero también como un espacio para la proliferación del activismo político estudiantil.³¹ Aunque en escritos especializados se ha estudiado el proceso de consolidación de las organizaciones universitarias y sus acciones durante la posrevolución,³² poco se ha dicho acerca de un fenómeno paralelo: la expansión de las actividades periodísticas estudiantiles.

En agosto de 1920 la Federación de Estudiantes Mexicanos (FEM), principal organización de representación estudiantil de la época, informó que estaba en proceso la confección de su periódico *Acción Estudiantil*.³³ Fue hasta dos años después que dicha publicación llegó a manos de los lectores.³⁴ Posteriormente, en mayo de 1929 la FEM respaldó la movilización universitaria en contra de las nuevas formas de evaluación instauradas en la Facultad de Derecho.³⁵ Tan sólo cinco días después de haber declarado el paro de labores escolares, los estudiantes publicaron el primer número del periódico mural *La Huelga*.³⁶

¿Cómo se explica tal cambio en las capacidades periodísticas de los universitarios en nueve años? Usualmente los estudios historiográficos de la prensa se ceñían a la descripción de fenómenos periodísticos y su relación con acontecimientos políticos.³⁷ Una comparación formal de *Acción Estudiantil* y *La Huelga* o de sus respectivos contextos políticos no podría explicar satisfactoriamente cómo un grupo de estudiantes redujo el tiempo en que producía un periódico de dos años a cinco días.

³¹ Véase Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*

³² Véase Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*; Robinet, *Op. cit.*

³³ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 8 de agosto de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 18.

³⁴ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922.

³⁵ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

³⁶ *Idem.*

³⁷ Palacio, “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México”, *Op. cit.*, p. 23.

Así pues cabe cuestionarse, ¿dónde están los sujetos detrás de la actividad periodística, las estructuras organizativas que la sostienen y las conexiones o recursos que la hacen viable? Al preguntarnos por estas condiciones concretas detrás de una publicación vamos tras las huellas del “ecosistema comunicativo”.

De acuerdo con Celia del Palacio, los ecosistemas comunicativos son sistemas informativos acordes con el carácter de la sociedad que los vio nacer. Por tanto, no sólo se definen por los rasgos de los impresos o su relación con acontecimientos políticos, sino que también están conformados por dinámicas sociales y económicas.³⁸ Así pues, a través de fuentes documentales y memorias publicadas por universitarios de la época, el objetivo de este capítulo es delinear las experiencias estudiantiles en torno a la prensa y el periodismo durante la década de 1920 que allanaron el camino para el surgimiento de *La Huelga* en 1929.

De tal forma, en este capítulo se presta atención a circunstancias como las características generales de la prensa capitalina y de la organización estudiantil en la posrevolución para así identificar a los principales actores implicados en el ámbito del periodismo universitario. También para conocer el contexto político que enmarcó la actividad de dichos actores.

Después se describen las relaciones entre estudiantes y personas implicadas en negocios editoriales, como periodistas o empresarios. De esta forma se busca reconstruir las conexiones en la UN que ayudaron a reproducir actividades alrededor de la prensa. Así, se define la manera en que ciertas dinámicas sociales imprimieron al periodismo estudiantil de sus particularidades.

Posteriormente, se atiende a otro rubro que marcó la práctica periodística de los universitarios: el vínculo que existió entre las organizaciones estudiantiles y la producción de publicaciones impresas. El análisis de dicha relación permite reconocer las funciones que tuvo el periodismo estudiantil y, por tanto, el carácter político que tuvieron los impresos hechos por alumnos.

Finalmente, se define el sentido político de las dos constantes en los contenidos de los periódicos estudiantiles: los escritos literarios y satíricos. Al profundizar en la manera en que la redacción de los impresos podía servir como

³⁸ *Idem.*

instrumento político se visibiliza más información para detallar las prácticas políticas de los estudiantes a través de la prensa.

1.1 Periodistas y estudiantes revolucionarios

El panorama de la prensa capitalina en los albores de la década de 1920 estuvo marcado por la coyuntura revolucionaria iniciada en 1910. En los últimos años del Porfiriato, el periodismo estuvo asfixiado por una ley de imprenta opresiva y la fuerza de la subvención estatal.³⁹ Este orden terminó por ceder con el estallido revolucionario, mismo que fomentó el periodismo independiente y la apertura de “nuevos polos de atracción económica” para los periódicos.⁴⁰

La destrucción del Estado porfirista también conllevó el desplazamiento de “la vieja clase de aristocráticos editores porfirianos” por una nueva generación de empresarios editoriales, como Rafael Martínez “Rip-Rip” al frente de *El Demócrata* (1915) o Miguel Lanz Duret y Félix Palavicini detrás de *El Universal* (1916).⁴¹ Los nuevos directores y propietarios de publicaciones se caracterizaron por sus alianzas y cercanía con los políticos, así como por su capacidad de procurarse fondos mediante relaciones políticas originadas al calor de la contienda armada.⁴²

Para 1917, con un Estado débil y una nueva legislación de imprenta, la situación se tornó favorable para dar mayor libertad de acción y un renovado prestigio a la actividad periodística.⁴³ Con matices en ciertas coyunturas, este ímpetu periodístico se mantuvo, según Ana María Serna Rodríguez, hasta 1928, momento en que el partido único comenzó a modificar el escenario del debate político abierto.⁴⁴

Con estas condiciones de por medio, el trabajo periodístico se caracterizó por oscilar “entre las inercias de la fase armada, donde los escritos respondían a la lucha política de facciones, y los nuevos bríos modernizadores, donde la

³⁹ Ana María Serna Rodríguez, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)” en *Secuencia*, n. 86, enero-abril del 2014, p. 122.

⁴⁰ *Idem.*

⁴¹ *Ibid.*, pp. 126-127.

⁴² *Ibid.*, p. 116.

⁴³ *Ibid.*, p. 125.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 118.

información y la independencia eran valores centrales para el oficio”.⁴⁵ Al mismo tiempo que la actividad periodística se transformó con el pasar de los sucesos revolucionarios, las organizaciones estudiantiles de la UN atravesaron por una serie de cambios. Cabe resaltar que ambos procesos de transición se desarrollaron en un escenario compuesto por actores formados en los conflictos de la Revolución.

Desde 1910 hasta 1916, hubo esfuerzos organizativos por parte de los estudiantes universitarios, pero estos se limitaron a manifestaciones y protestas que no lograron consolidarse en una organización duradera.⁴⁶ A su vez, los colectivos estudiantiles se caracterizaron por su indecisión en cuanto a su filiación política, llegando incluso a estar en contra de los procesos revolucionarios en ciertos momentos.⁴⁷

Una vez establecido el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza en 1916, en el país iniciaron los esfuerzos de reorganización estatal y la actividad corporativa.⁴⁸ Acordes al signo de los tiempos, los estudiantes “empezaron a organizarse en pequeños grupos con fines de representatividad o de intervención más directa en los asuntos políticos o por lo menos con la intención de hacerse oír dentro del concierto de opiniones”.⁴⁹ El acercamiento entre el sector estudiantil y los gobiernos revolucionarios también distinguió aquellos años.⁵⁰

El suceso más representativo de tales circunstancias fue la creación de la FEM.⁵¹ En 1916 el alumno de la UN Jorge Prieto Laurens hizo un llamado a los estudiantes capitalinos para crear una organización que representara al gremio de forma permanente.⁵² Con apoyo del rector Natividad Macías, conocido carrancista,

⁴⁵ *Ibid.*, p. 136.

⁴⁶ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, 2000, p. 312; Renate Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 191.

⁴⁷ Garciadiego, *Op. cit.*, p. 312.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 196.

⁵⁰ Garciadiego, *Op. cit.*, p. 312.

⁵¹ En 1916 la organización fue originalmente nombrada Congreso Local Estudiantil y después de un par de años pasaría a ser la Federación de Estudiantes del Distrito Federal, la cual también fue aludida durante la década de 1920 como Federación de Estudiantes de México o Federación Estudiantil Mexicana. Para agilizar la lectura, dicha asociación universitaria será referida como la FEM. Robinet, *Op. cit.*

⁵² Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 196.

la convocatoria condujo a la fundación del Congreso Local Estudiantil (CLE) con Prieto Laurens como su primer presidente.⁵³

En un panorama en que el gobierno carrancista asociaba públicamente a los estudiantes con grupos porfiristas,⁵⁴ la creación del CLE “permitió la reformulación pública de la identidad estudiantil” ya que sus dirigentes fueron universitarios que previamente habían apoyado al maderismo o al constitucionalismo.⁵⁵ Semejante grupo se encargó de apuntalar la imagen de la “clase estudiantil”⁵⁶ como un sector “revolucionario y patriótico”.⁵⁷

En 1918 el CLE buscó consolidarse como la principal asociación estudiantil confeccionando sus estatutos y pasando a ser nombrada como la FEM.⁵⁸ Tal acción fue apoyada por *El Universal*, quién publicó el nuevo reglamento de la Federación en su columna “Viernes Universitarios”.⁵⁹ La renovada agrupación universitaria también fue respaldada por el gobierno de Carranza quien, a través de la Secretaría de Relaciones Exteriores y la de Hacienda, facilitó el papel y la imprenta para publicar los estatutos de la FEM.⁶⁰

Aglomerando diversas escuelas⁶¹ y todo tipo de asociaciones estudiantiles,⁶² la FEM se planteó como objetivo “llegar a la formación de una clase estudiantil compacta, fuerte y culta, con tendencias sociales definidas, y capaz de ejercer una acción eficaz en los destinos de la Patria”.⁶³ Para cumplir su función, la Federación

⁵³ Robinet, *Op. cit.*, pp. 45-59.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Idem.* Prieto Laurens incluso llegó a tomar las armas en contra de Victoriano Huerta.

⁵⁶ “Clase estudiantil” era un término usado regularmente por los universitarios para referirse a ellos mismos como colectivo. En este trabajo se usa dicha etiqueta para aludir a las auto representaciones de los estudiantes posrevolucionarios, no para referirnos al sector estudiantil.

⁵⁷ Robinet, *Op. cit.*, pp. 45-59.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ *Idem.*

⁶⁰ *Idem*; AHUNAM, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31, p. 3.

⁶¹ “Universitarias, preparatorias, normales, militares, técnicas y especiales, oficiales y privadas, de varones, de señoritas y mixtas”. AHUNAM, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31, p. 3.

⁶² En sus primeros años, la FEM llegó a integrar agrupaciones de carácter cultural -como la Sociedad de Congresos y Conciertos integrada por la generación de intelectuales conocidos como los “Siete Sabios”-, religioso -como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana- y político -como la Liga de Estudiantes Revolucionarios. Robinet, *Op. cit.* pp. 45-59.

⁶³ AHUNAM, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31.

difundió sus ideales a través de publicaciones impresas, llevó a cabo eventos culturales y educativos, brindó servicios gratuitos para estudiantes, entre otras acciones.⁶⁴

Si bien la fundación de la FEM sentó las bases para la multiplicación y cohesión de las organizaciones estudiantiles a lo largo de la década del veinte⁶⁵, los colectivos de alumnos no actuaron como un bloque homogéneo. Fueron recurrentes los conflictos entre diferentes corrientes que defendían “su compromiso social y político como clase estudiantil en un estado revolucionario y los estudiantes que consideraron a su organización como un gremio que se debiera ocupar únicamente de los problemas escolares dentro de la universidad”.⁶⁶

A pesar de que los desencuentros entre grupos estudiantiles podían tornarse virulentos,⁶⁷ las similitudes de los universitarios resaltaban más que las diferencias. No era de sorprender, ya que el sector estudiantil era un grupo reducido y cercano físicamente a las escuelas universitarias.⁶⁸ En 1921 la población de la Municipalidad de México era de 615 mil personas, de las cuales 17 mil se contabilizaron como estudiantes.⁶⁹ Durante la década de 1920 la matrícula de la UN rondó entre los 8 y 9 mil alumnos.⁷⁰ De tal forma, los universitarios conformaban poco más de la mitad (52%) de la población estudiantil en la ciudad, pero, al mismo tiempo, apenas eran el 1.4% de los habitantes en la Municipalidad.

Esta mayoría de una fracción selecta de la sociedad capitalina compartió tantas semejanzas que autores como Renate Marsiske han delineado el perfil de un sector estudiantil proveniente de las clases medias⁷¹ aglomerado en el centro de la

⁶⁴ Elsa Muñiz, “Los jóvenes elegidos. México en la década de los veinte” en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coord.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2004, p. 162.

⁶⁵ Véase Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 193.

⁶⁷ En 1922 el director de la Escuela Nacional Preparatoria, Vicente Lombardo Toledano, tuvo que intervenir y disolver algunas asociaciones de estudiantes porque sus rivalidades los tenía en “una continua excitación que perturbaba el orden”. *Revista de la Escuela Nacional Preparatoria*, n. 1, diciembre de 1922, p. 2.

⁶⁸ Véase Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 192.

⁶⁹ Se consideraba estudiante a los alumnos de escuelas secundarias o profesionales. Ziccardi, *Op. cit.*, p. 18.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 21.

⁷¹ “Eran hijos de profesionistas o de comerciantes con éxito”. Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 192.

ciudad de México.⁷² Descritos como un grupo con inclinaciones por la política y los ideales de los proyectos posrevolucionarios,⁷³ se ha registrado la constancia con la que los estudiantes universitarios expresaron sus convicciones a través de la extensión universitaria, los concursos de oratoria y los congresos nacionales estudiantiles.⁷⁴

Mencionado tangencialmente en la bibliografía especializada, otro rasgo relevante en el perfil del estudiante universitario fue el interés por la escritura y la lectura.⁷⁵ Ilustrativo al respecto resulta el testimonio de Octavio Novaro -estudiante de la Facultad de Derecho conocido porque dirigió periódicos estudiantiles desde 1926⁷⁶-, quien afirmó que a pesar de que a su generación se le recuerda por sus campeones de oratoria, los escritores fueron más connotados.⁷⁷ “Bastará citar por ahora -señaló Novaro- al propio [Héctor] Pérez Martínez, a Efraín [sic.] Hernández, Andrés Henestrosa, Andrés Iduarte, Mauricio Magdaleno, Octavio Paz, y, naturalmente, a Renato Leduc”.⁷⁸

Como se puede apreciar, tanto el ámbito estudiantil como el de la prensa atravesaron por una serie de cambios detonados por el estallido revolucionario. La destrucción del Estado porfirista y el ascenso al poder de los políticos involucrados en la lucha armada brindaron unas condiciones lo suficientemente estables para incentivar la actividad de los nuevos empresarios editoriales y las organizaciones estudiantiles.

Así, ambos rubros entraron a la década del veinte en un escenario que les fue favorable, pero que al mismo tiempo les enfrentó con contradicciones similares.

⁷² *Idem.*; Renate Marsiske, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900 – 1930)”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Renate Marsiske *et. al.*, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza Valdés Editores, 1999.

⁷³ Robinet, *Op. cit.*, Ai Camp, *Op. cit.*, p. 187.

⁷⁴ Véase Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*; Ziccardi, *Op. cit.*; Muñiz, *Op. cit.*

⁷⁵ Renate Marsiske, “Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: Actividades y organización estudiantil” en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Renate Marsiske *et. al.*, vol. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, Plaza Valdés Editores, 2006, p. 147; Ziccardi, *Op. cit.*, p. 52.

⁷⁶ Patricia Ortega Ramírez (comp.), *Memoria y presencia de la autonomía universitaria: ¿derecho o privilegio? : un debate de la generación del 29*, México, El Nacional, 1990, p. 136.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 135.

⁷⁸ *Idem.*

Y es que al sentar las bases de sus respectivas actividades durante el gobierno revolucionario de Carranza, el periodismo y las organizaciones estudiantiles oscilaron constantemente entre el compromiso con los proyectos revolucionarios y el apego a valores y objetivos contrarios a la política, como la imparcialidad y la resolución de problemas meramente escolares.⁷⁹

1.2 Las conexiones de estudiantes y periodistas

En un informe realizado en agosto de 1920 por el CLE se registró la labor del “prosecretario” de publicidad Antonio Helú. Este último se puso en contacto con “los tres principales diarios de esta Capital”: *El Heraldo de México*, *El Demócrata* y *El Universal*. El informe remarca que las gestiones de Helú fueron exitosas ya que se llegó al acuerdo de redactar “periódicamente páginas y secciones estudiantiles por personas que hagan labor en pro del Congreso Local Estudiantil”.⁸⁰

Además de mostrar la capacidad de negociación que poseía la Federación para 1920, el informe llama la atención sobre las tres empresas editoriales que entablaron contacto con los universitarios. *El Heraldo de México*, fundado en 1919, se caracterizó por haber sido “refugio y foro del Partido Comunista”.⁸¹ En 1920 era dirigido por Vito Alessio Robles, periodista, ingeniero militar, historiador, diplomático y político conocido por haber peleado en las filas de la División del Norte.⁸²

El Demócrata, creado en 1915, fue “uno de los periódicos más representativos del constitucionalismo, el que cubrió un lapso mayor y llegó a ser el decano de la prensa revolucionaria”.⁸³ Desde su fundación hasta 1920 fue dirigido

⁷⁹ Véase Serna Rodríguez, *Op. cit.*, p. 136; Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 193.

⁸⁰ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 8 de agosto de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 18.

⁸¹ Ana María Serna Rodríguez, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)” en *Secuencia*, n. 68, mayo-agosto del 2007, p. 78.

⁸² *Idem.*

⁸³ María del Carmen Ruiz Castañeda (coord.), *La prensa, pasado y presente de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 200.

por Rafael Martínez “Rip-Rip”, periodista y diplomático cercano al maderismo cuyas labores fueron apoyadas por Carranza.⁸⁴

Finalmente, *El Universal*, junto con *El Universal Gráfico*, formaba parte de la Compañía Periodística Nacional propiedad de Miguel Lanz Duret, abogado egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.⁸⁵ “Nacido en 1916 de una relación simbiótica con el gobierno carrancista”, *El Universal* fue dirigido hasta 1923 por Félix Palavicini, periodista, ingeniero y político que fue nombrado secretario de Instrucción Pública en 1915 por Carranza e incluso formó parte del Congreso Constituyente de 1917.⁸⁶

Antonio Helú, estudiante de la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), no sólo llevó a cabo gestiones con estos empresarios cuyos orígenes constitucionalistas y revolucionarios eran afines con los de la FEM, sino que también entabló contacto con un rubro que le era familiar, el de la prensa. El pro-secretario de publicidad era hijo de José S. Helú, redactor y propietario de *Al Jawater*, órgano impreso de la colonia otomana en México.⁸⁷ Helú hijo también era director del periódico estudiantil *Policromías*, mismo que se creó en 1920 como órgano de la sociedad de alumnos de la ENP.⁸⁸

Al año siguiente del contacto entre *El Universal* y la FEM, el CLE realizó otro informe en el que se registraron las gestiones de la Federación para que dentro de las ternas nombradas por la Academia de Profesores de la Facultad de Derecho fueran designados, entre otros, Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso y Miguel Lanz Duret.⁸⁹ De tal forma que, con ayuda de la FEM, a inicios de la década del veinte el

⁸⁴ Serna Rodríguez, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”, *Op. cit.*, p. 80. Ya desde 1915 las columnas de *El Demócrata* clamaban por la unión entre el “corazón de la juventud estudiosa” y “la Revolución” mediante la conformación de una “Confederación de Estudiantes Revolucionarios”. Robinet, *Op. cit.*, pp. 45-59.

⁸⁵ Serna Rodríguez, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”, *Op. cit.*, p. 81.

⁸⁶ *Idem.* De acuerdo con Romain Robinet, “*El Universal* lideró, desde 1917, una activa campaña de organización nacional de escuelas que tenía como objetivo orientar al pueblo y renovar la política”. Robinet, *Op. cit.*, pp. 45-59.

⁸⁷ AHUNAM, “Tarjeta de presentación de José S. Helú”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 37692.

⁸⁸ Fernando Curiel, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, *Índice de las revistas culturales del siglo XX. (Ciudad de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, p. 119.

⁸⁹ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 21 de febrero de 1921”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 23.

dueño y gerente de *El Universal* daba clases en la UN mientras que su hijo, Miguel Lanz Duret Jr., era alumno de la ENP.⁹⁰

Pero Helú y Lanz Duret no eran los únicos preparatorianos provenientes de familias en el negocio de los impresos. Miguel N. Lira -alumno de la ENP conocido por formar parte de un grupo de estudiantes que se caracterizó por su rebeldía ante las autoridades llamados “Los Cachuchas”⁹¹- despuntó rápidamente por su talento como poeta y sus conocimientos técnicos de tipografía.⁹² Tales vocaciones le fueron heredadas por su abuelo Miguel Lira y Ortega, destacado político tlaxcalteca que también se ejerció en la poesía y la tipografía al frente de su periódico *La Paloma Azul*.⁹³

Mariano Azuela, hijo del novelista del mismo nombre, también cursó sus estudios preparatorios a principios de la década de 1920.⁹⁴ Fue durante esos años que comenzó a frecuentar a Los Cachuchas, a los que solía mostrar las novelas de su padre.⁹⁵ Gracias a esta relación de amistad, el grupo de preparatorianos rebeldes se dedicó a dar difusión a las obras de Azuela entre el sector estudiantil a través de “conferencias y estudios”.⁹⁶

Manuel González Ramírez, preparatoriano y miembro de Los Cachuchas, recordó tiempo después que, durante esos momentos de promoción literaria, estudiantes como Gregorio Ortega -alumno de Medicina y Derecho- catapultaron a la fama a Azuela mediante una entusiasta publicidad en *El Universal Ilustrado*.⁹⁷ Y es que a pesar de que la novela *Los de abajo* se publicó en 1915 en El Paso,

⁹⁰ Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 125.

⁹¹ Entre otros, los miembros del grupo eran Alejandro Gómez Arias, Manuel González Ramírez, Ángel Salas y Frida Kahlo. Manuel González Ramírez, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, pp. 47-48.

⁹² Manuel González Ramírez, “Fábula y Huytlale” en *Las revistas literarias de México (segunda serie)*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, p. 61.

⁹³ *Idem.*; Olimpia Guevara Hernández, “Miguel N. Lira” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 11 de octubre de 2019, consultado el 20 de junio de 2020, <http://www.elem.mx/autor/datos/1574>.

⁹⁴ Manuel González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, México, ediciones del autor, 1962, p. 88.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 89.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 90

⁹⁷ *Idem.*

Texas⁹⁸, fue hasta 1925 que la promoción de *El Universal Ilustrado* dio a conocer al gran público la obra de Azuela.⁹⁹

El Universal Ilustrado, semanario editado a partir de 1920 por Carlos Noriega Hope, era un foro abierto aprovechado por artistas de vanguardia como los estridentistas¹⁰⁰ y un espacio en el que se daba voz a los jóvenes literatos del momento.¹⁰¹ Además del ya mencionado Gregorio Ortega, alrededor de 1923 Miguel N. Lira también comenzó a escribir para el mismo semanario de vanguardia.¹⁰²

Otros periódicos capitalinos igualmente daban cabida entre su personal a jóvenes y estudiantes universitarios. Regino Hernández Llergo, cadete egresado del Colegio Militar a los dieciocho años en 1914, inició trabajando en *El Universal* limpiando los cuartos de máquinas y haciendo mandados en 1916¹⁰³ y para 1922 ya era jefe de redacción y hacía importantes reportajes como el retiro de Francisco Villa en la hacienda de Canutillo.¹⁰⁴

Entre los colaboradores de la revista *El Maestro*, fundada por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 con fines educativos y de divulgación cultural, se encontraba Rodolfo Brito Foucher, alumno de Derecho y presidente de la FEM

⁹⁸ Adalbert Dessau, *La novela de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 213.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 266.

¹⁰⁰ Elissa Joy Rashkin, "Allá en el horizonte. El estridentismo en perspectiva regional", en *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, v. XIII, n. 1, enero-junio de 2015, p. 92. El estridentismo fue un movimiento artístico influido por el futurismo italiano que dio inicio con la publicación del manifiesto *Actual número 1* del poeta Manuel Maples Arce al cerrar el año de 1921. Francisco Reyes Palma, "Vanguardia: Año Cero" en Olivier Debrouse, *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, México, Museo Nacional de Arte, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1991, p. 49.

¹⁰¹ Dessau, *Op. cit.*, p. 266.

¹⁰² González Ramírez, "Fábula y Huytlale", *Op. cit.*, p. 59.

¹⁰³ Antonio Sierra García, *Regino Hernández Llergo: De la Revolución Mexicana a la revolución del periodismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, (tesis para obtener el título de licenciado en Ciencias Políticas y Sociales), p. 43; Alejandro Gómez Arias, *Memoria personal de un país*, México, Grijalbo, 1990, p. 122.

¹⁰⁴ Carlos Ramírez Vuelvas, "El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo. El símbolo del patriarca en el México pos revolucionario" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, v. XVII, n. 34, 2011, pp. 140-141. Ramírez Vuelvas afirma que Hernández Llergo era sobrino y ahijado de Félix Palavicini, pero no señala ninguna fuente que respalde dicha información.

en 1920.¹⁰⁵ Mientras que *El Universal*, gracias a la mediación de Lanz Duret alrededor de 1924,¹⁰⁶ contó entre sus escritores a Baltasar Dromundo, preparatoriano distinguido por sus dotes para la oratoria y por haber sido hijo de la primera mujer latinoamericana en ejercer una profesión, la odontóloga Margarita Chorné y Salazar.¹⁰⁷

El profesor de castellano de Dromundo en la ENP era Horacio Zúñiga, literato que inculcó el hábito de la lectura y el gusto por la literatura rusa y francesa en sus alumnos preparatorianos.¹⁰⁸ En una de sus tantas memorias escritas, Dromundo recordó que todos los domingos gustaba leer los poemas que Zúñiga publicaba en *El Universal*.¹⁰⁹ También lector de este último periódico, Pedro Henríquez Ureña le pedía en tono irónico a su alumno Salvador Novo que aprendiera a escribir como los editorialistas de *El Universal*.¹¹⁰

El paso de José María de los Reyes como alumno por las aulas de la UN también le permitió conocer a otras personas en el oficio del periodismo. Además de cursar la preparatoria y la carrera en derecho, de los Reyes aprovechó sus años como universitario para crear e impulsar el proyecto de la preparatoria nocturna en 1923 y luego las secundarias nocturnas en 1925.¹¹¹ Ante la falta de apoyos oficiales, tuvo que valerse de la pluma de dos “grandes amigos de la clase estudiantil”: los periodistas Fernando Ramírez de Aguilar y Arnulfo Rodríguez.¹¹²

Ramírez de Aguilar -quien a veces firmaba sus artículos como Jacobo Dalevuelta- fue “corresponsal de algunos periódicos durante la Revolución, como *El Imparcial*, *El País*, *El Demócrata* y *El Independiente* y redactor de *El Universal* y *El*

¹⁰⁵ AHUNAM, “Carta de Enrique Monteverde y Agustín Loera y Chávez dirigida a Rodolfo Brito Foucher”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 40, doc. 17.

¹⁰⁶ Baltasar Dromundo, *Rescate del tiempo*, México, edición del autor, 1980, p. 47.

¹⁰⁷ Véase Martha Díaz de Kuri, *Margarita Chorné y Salazar, la primera mujer titulada en América Latina*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A. C., 2009.

¹⁰⁸ Dromundo, *Op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁹ *Idem*.

¹¹⁰ Según Salvador Novo, su profesor Henríquez Ureña le “reveló las fáciles puertas del periodismo”, ya que le enseñó a ganar dinero mandando sus artículos a publicaciones como *El Universal Ilustrado* o *El Mundo* -periódico dirigido por Martín Luis Guzmán. Salvador Novo, *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 186.

¹¹¹ Baltasar Dromundo, *La Escuela Nacional Preparatoria Nocturna y José María de los Reyes*, México, Editorial Porrúa, 1973, p. 42.

¹¹² *Idem*.

Universal Ilustrado, a partir de 1920, donde ocupó el cargo de jefe de información hasta su muerte”.¹¹³ Mientras que Rodríguez -apodado “Viborilla”- era redactor de *Excélsior*.¹¹⁴

Durante la segunda mitad de la década de 1920 se mantuvo el contacto entre la FEM y *El Universal*, gracias a la celebración anual de los concursos nacionales de oratoria para estudiantes convocados por la empresa editorial desde 1926.¹¹⁵ La intervención de la principal organización estudiantil de la ciudad de México fue de importancia para la convocatoria ya que, en acuerdo con los organizadores de *El Universal*, la Federación procuró la participación de sus escuelas federadas en el concurso.¹¹⁶

El evento fue un acontecimiento que año tras año ganó relevancia sobre todo para los alumnos de Derecho y la ENP.¹¹⁷ Desde 1926 hasta 1929 universitarios como Efraín Brito Rosado, Andrés Serra Rojas, Baltasar Dromundo, Alejandro Gómez Arias y Ernesto Berrón Mier -estos últimos dos ganaron respectivamente el concurso de 1928 y de 1929- tuvieron destacadas participaciones aplaudidas por los estudiantes asistentes a los eventos.¹¹⁸ Cabe remarcar que los jóvenes antes mencionados fueron activos miembros y algunos reconocidos como líderes de la huelga estudiantil que estalló en la UN en 1929.

A finales de la década de 1920 e inicios de la siguiente, las empresas editoriales se vincularon incluso con universitarios que acababan de egresar o estaban en la recta final de sus estudios. En 1929 *El Nacional*, órgano impreso del Partido Nacional Revolucionario, contrató como redactor a Raúl Noriega, alumno de Derecho quien había dirigido el popular periódico estudiantil *Policromías* al menos desde 1925.¹¹⁹

¹¹³ Marcela Quintero Ayala, “Fernando Ramírez de Aguilar” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 16 de noviembre de 2017, consultado 30 de junio de 2020, <http://www.elem.mx/autor/datos/890>.

¹¹⁴ Heriberto García Rivas, *Historia de la literatura mexicana. Tomo III*, México, Textos Universitarios, 1973, p. 409.

¹¹⁵ Véase Guillermo Tardiff, *El verbo de la juventud mexicana a través de los concursos de oratoria de “El Universal”*, México, s. e., 1961.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 14.

¹¹⁷ Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 209.

¹¹⁸ Tardiff, *Op. cit.*

¹¹⁹ Ernesto de la Torre Villar, “Raúl Noriega” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, julio-diciembre de 1973, p. 379.

En 1930, Rubén Salazar Mallen -alumno de Derecho quien participó en *Policromías* desde su periodo preparatorio- comenzó a escribir para *El Universal* gracias a una carta de recomendación que uno de sus profesores dirigió a Miguel Lanz Duret.¹²⁰ Ese mismo año, un artículo de Alejandro Gómez Arias -estudiante de Derecho quien fue miembro de Los Cachuchas en sus días de preparatoria, después presidente de la FEM y principal líder de la huelga de 1929- fue publicado en “un lugar muy destacado” de la página editorial de *El Universal* gracias a la mediación de su profesor Lanz Duret.¹²¹ A raíz de tal suceso el gerente del importante diario le ofreció a Gómez Arias un puesto como editorialista.¹²²

Esta presencia de universitarios, tanto estudiantes como profesores, en *El Universal* atrajo asiduos lectores salidos del ambiente académico. Juan Bustillo Oro y otros abogados egresados de la Facultad de Derecho a mediados de la década de 1920 solían tener reuniones con su profesor Manuel Gómez Morín, en las cuales preferían discutir acerca de “los magníficos y agresivos artículos de José Vasconcelos que publicaba *El Universal*”.¹²³

De forma ilustrativa, los estudios de la prensa en México de Ana María Serna Rodríguez tienen consonancia con ese ambiente estudiantil tan cercano al negocio editorial. De acuerdo con dicha autora, el periodismo era un oficio sin profesionalización y “ejercido mayormente por los estratos medios de la sociedad”.¹²⁴ Evocando indirectamente a los estudiantes universitarios de la posrevolución, Serna Rodríguez esboza un perfil de los periodistas posrevolucionarios donde “los reclutas eran jóvenes con facilidad e interés por la escritura, ávidos lectores de periódicos, abogados tráfugas, gente con inclinación por las ciencias sociales, la política y la literatura”.¹²⁵

El panorama universitario que se formó a través de los lazos con la prensa era uno en el que se relacionaron diferentes actores moldeados por la impronta

¹²⁰ AHUNAM, “Carta de recomendación de Rubén Salazar Mallen dirigida a Miguel Lanz Duret”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 43281.

¹²¹ Gómez Arias, *Op. cit.*, p. 122.

¹²² *Idem.*

¹²³ Juan Bustillo Oro, *Viento de los veinte*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973, p. 38.

¹²⁴ Serna Rodríguez, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, *Op. cit.*, p. 125.

¹²⁵ *Ibid.*, pp. 125-126.

revolucionaria. Así, en la Universidad se tendieron puentes entre periodistas fogueados durante los años de la Revolución, nuevos empresarios editoriales vinculados política y financieramente con los gobiernos revolucionarios y alumnos universitarios que iniciaron sus estudios en un entorno escolar y estudiantil marcado por el entusiasmo que despertaron los valores y proyectos posrevolucionarios.

Enmarcados estos lazos en un contexto de modernización y renovado prestigio para el oficio de la prensa, el acercamiento entre periodistas y universitarios redundó en beneficios para ambas partes. Como el periodismo era un oficio que no se había profesionalizado, el entorno culto y comprometido con la política que existió dentro de la Universidad resultó ser un lugar propicio para encontrar nuevos redactores. Por el otro lado, ser periodista representó una atractiva oportunidad laboral para los universitarios con inclinaciones por la política y afición por las letras.

De tal forma, la UN durante la década del veinte fue un espacio físico e institucional en el que se construyeron conexiones entre universitarios y periodistas que reprodujeron actividades alrededor de la prensa. Los nodos clave de dichas conexiones se fueron multiplicando e intrincando con cada alumno vinculado al periodismo o las letras a través de su familia o con cada profesor y estudiante que trabajaba en un periódico capitalino.¹²⁶ Estos lazos se reforzaron y diversificaron mediante la interacción entre organizaciones estudiantiles y empresas editoriales.

1.3. El periodismo estudiantil

Los estudiantes insertos en esas conexiones en torno a las actividades periodísticas no solo escribieron para empresas editoriales, sino que también manejaron sus propios periódicos y revistas estudiantiles. Éstas fueron publicaciones en las que

¹²⁶ Es indicativo que estos vínculos estudiantiles con la actividad editorial servían como canales de reclutamiento periodístico a la vez que político. Roderic Ai Camp ha documentado que los políticos mexicanos del siglo XX no solo desempeñaban su cargo público, sino que también acostumbraban tener una carrera como periodistas y dar clases en su *Alma Mater*, usualmente la UN. Siendo profesores universitarios, los funcionarios aprovechaban la oportunidad de reclutar a sus mejores estudiantes para ayudarlos a dar los primeros pasos de sus carreras políticas. Fomentar la actividad periodística de los universitarios formaba parte de los esfuerzos de estos “políticos-profesores” por impulsar la trayectoria de sus discípulos. Ai Camp, *Op. cit.*, pp. 147 y 186.

comúnmente se dio cobertura a los acontecimientos de interés para la comunidad estudiantil ocurridos sobre todo dentro de los espacios universitarios.

Así, algunos impresos de estudiantes estuvieron atentos a los conflictos de mayor envergadura para la vida institucional de la Universidad,¹²⁷ los vaivenes de las asociaciones de alumnos,¹²⁸ eventos culturales o hasta acontecimientos cotidianos.¹²⁹ De tal forma, en estas publicaciones un universitario podía enterarse desde la renuncia del rector Antonio Caso en 1923¹³⁰ hasta la “loable labor de servidumbre” del conserje de la Facultad de Derecho.¹³¹

También era recurrente la publicación de contenido relacionado con el cultivo de las letras, como poemas, reseñas de libros o artículos de opinión con un estilo cargado de ornamentos.¹³² Igualmente se acostumbró incluir secciones humorísticas compuestas por escritos llenos de bromas irónicas y por caricaturas políticas con referencias a personas relevantes dentro del entorno universitario.¹³³

¿Qué tan numerosas eran dichas publicaciones? Existen escasos registros de las revistas estudiantiles de principios del siglo XX, y al día de hoy no se preservan más de una docena de esos números.¹³⁴ Mientras que de algunas publicaciones se conocen detalles como su precio, su periodicidad, la temática del contenido o la identidad de sus editores, de la mayoría sólo se conserva el nombre.¹³⁵ Por ello, las cifras acerca de los impresos estudiantiles deben tomarse sólo como una primera aproximación al tema.

Con base en información obtenida de impresos universitarios de la época, fuentes documentales y memorias publicadas, es posible anotar la existencia de al

¹²⁷ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, pp. 3-4.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 6; AHUNAM, “Borrador del artículo ‘¿Quién será el presidente?’”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 29.

¹²⁹ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 12.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 3.

¹³¹ *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

¹³² Véase *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922; *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922; *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928; *Helios. Órgano de la Sociedad de Estudiantes Normalistas de México*, n. 1, 24 de febrero de 1921.

¹³³ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922; *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922.

¹³⁴ La mayoría se encuentran resguardadas en la Biblioteca Nacional y el AHUNAM.

¹³⁵ Ello se debe a que la existencia de muchas publicaciones se registró en menos de una decena de memorias y crónicas escritas por universitarios que sólo mencionaron el título de las revistas y periódicos.

menos 39 periódicos y revistas estudiantiles que fueron editadas a lo largo de la década de 1920. En 1931 el Departamento de Estado estadounidense afirmó que en México circulaban 491 periódicos.¹³⁶ En comparación con cifras tan elevadas, la cantidad de publicaciones universitarias resulta más significativa que sustanciosa.

Sin embargo, una cantidad comparativamente reducida no quiere decir que el oficio del periodismo estudiantil fuera irrelevante. Como se mencionó anteriormente, la matrícula de la UN en ese periodo rondó entre los 8 y 9 mil alumnos¹³⁷, mientras que el número de estudiantes inscritos en la ENP -una de las escuelas universitarias más pobladas- osciló entre los 1,400 y 1,800.¹³⁸ Por otro lado, la cifra de universitarios pertenecientes a la Facultad de Derecho varió entre los 300 y 800 alumnos.¹³⁹

A pesar de que Derecho no era la facultad más grande, se trataba de “la escuela dominante de la época posrevolucionaria, tanto en lo que se refiere a su posición en el conjunto interno de la universidad como en su relación con el exterior, es decir la demanda del Estado, del gobierno y la sociedad”.¹⁴⁰ Así pues, en ese periodo fue factible que las actividades políticas y culturales más representativas de los estudiantes estuvieran concentradas en un reducido sector de la Universidad.¹⁴¹

Como se pudo apreciar en las conexiones entre alumnos y periodistas descritas líneas antes, la mayoría de los estudiantes que se dedicaron al periodismo pertenecieron a la Facultad de Derecho, y en algunos casos fue un oficio que practicaron desde su periodo preparatorio. Por tanto, la importancia de la prensa estudiantil dentro del ámbito universitario se fincó más en el prestigio de una escuela política y culturalmente activa como Derecho que en la cantidad de publicaciones en circulación.

¹³⁶ Serna Rodríguez, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, *Op. cit.*, p. 120.

¹³⁷ Ziccardi, *Op. cit.*, p. 21.

¹³⁸ Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, pp. 241 y 273.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 276.

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 312; Ai Camp, *Op. cit.*, p. 129.

¹⁴¹ En su estudio de los líderes políticos mexicanos en el siglo XX, Roderic Ai Camp incluso llegó a señalar que la generación que cursó sus estudios universitarios en la década de 1920 fue una de las que “puso más interés en las actividades políticas estudiantiles”. Ai Camp, *Op. cit.*, p. 187.

Si a todo ello sumamos el hecho de que los equipos editoriales rara vez sobrepasaban la decena de colaboradores¹⁴², es posible afirmar que el periodismo estudiantil fue un oficio practicado por un reducido y selecto grupo de estudiantes que sobresalió del resto por su activismo político, sus inclinaciones culturales y su pertenencia a conexiones que reproducían actividades alrededor de la prensa dentro de la Universidad. Por ello al leer memorias de universitarios de la época -la mayoría egresados de Derecho- se deben tomar con reservas las referencias al periodismo como una práctica extendida entre los estudiantes.¹⁴³

Complementando los datos cuantitativos, afortunadamente se conserva suficiente información cualitativa para esbozar la riqueza y especificidad temática de las publicaciones estudiantiles. A pesar de que son escasos los impresos de alumnos preservados actualmente, en diversas y dispersas fuentes quedó registro de los rasgos que distinguían a algunas revistas y periódicos universitarios.

En 1918, la FEM confeccionó sus estatutos en los que, entre otros asuntos, se acordó “publicar un órgano periódico que refleje los conocimientos e ideas de los estudiantes y que sirva de medio de comunicación entre la Federación y los estudiantes del resto de la República, los del extranjero y la Sociedad en general”.¹⁴⁴ Este acuerdo pronto se hizo realidad con la publicación de *Acción Estudiantil. Revista de Ciencias, Arte y Filosofía* en 1920 y posteriormente de *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante* de 1922.¹⁴⁵

¹⁴² *Policromías* fue la publicación estudiantil con más participantes de la que se tiene registro. Entre sus colaboradores estuvo Antonio Helú, Leopoldo Roel, Federico Hehuer, Antonio González Mora, Juan Bustillo Oro, Rubén Salazar Mallen, Hugo Tilghman, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Miguel N. Lira. *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928; González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 70.

¹⁴³ Francisco Monterde, “La Nave, El Maestro, La Falange” en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, p. 131; González Ramírez, “Fábula y Huytlale”, *Op. cit.*, p. 59; Octavio G. Barreda, “Gladios, San-ev-ank” en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963, p. 210; González Ramírez, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, *Op. cit.*, p. 88; Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 135; Baltasar Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, México, Editorial Guaranía, 1956, pp. 33-40.

¹⁴⁴ AHUNAM, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31, p. 5.

¹⁴⁵ *Acción Estudiantil. Revista de Ciencias, Arte y Filosofía*, n. 1, 5 de abril de 1920; *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922.

Ambas publicaciones contenían avisos y anuncios para los miembros de la Federación, además de las típicas secciones cómicas y literarias.¹⁴⁶ Al mismo tiempo, las revistas de otras organizaciones estudiantiles ofrecieron contenidos similares, como la Sociedad de Estudiantes Normalistas de México y su *Helios* (1921)¹⁴⁷ o la Sociedad de Alumnas de la Escuela Normal para Maestras y su *Fiat Lux* (1922).¹⁴⁸

Hacia 1923, gracias a los esfuerzos de José María de los Reyes, la incipiente preparatoria nocturna tuvo “un órgano periodístico mensual, muy modesto en su formato, pero nutrido ya con las firmas de los alumnos de la escuela nocturna más significados”.¹⁴⁹ Incluso durante los primeros años de la década de 1920, el grupo de Los Cachuchas tuvo su *Futurista*, la cuál era un puñado de tiras de papel con poemas burlones que se repartían en los patios de la ENP.¹⁵⁰

Además de las habituales revistas con inclinaciones literarias, existieron otras publicaciones a principios de la década de 1920 como *Novel*, cuyo contenido consistía en una serie de retratos de “los efebos estudiantiles de la época”.¹⁵¹ Igualmente, una de las revistas más populares del periodo fue *Alpha*, en la que el preparatoriano Gómez Arias tenía una sección de sociales donde escribía semblanzas de “las compañeras guapas”.¹⁵²

Durante la segunda mitad de la década también se editaron impresos que se distinguieron por su elegancia y avanzada tipografía, como *El Heraldito Estudiantil* - en la que participó Dromundo- o las que confeccionó Fernando de la Llave - estudiante de Derecho que se dedicó más a la poesía que a la jurisprudencia.¹⁵³ Las alumnas, de las que poco se ha dicho acerca de su actividad estudiantil, también colaboraron en este tipo de revistas. Muestra de ello fueron María Luisa

¹⁴⁶ *Idem*.

¹⁴⁷ *Helios. Órgano de la Sociedad de Estudiantes Normalistas de México*, n. 1, 24 de febrero de 1921.

¹⁴⁸ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 13.

¹⁴⁹ Dromundo, *La Escuela Nacional Preparatoria Nocturna y José María de los Reyes*, *Op. cit.*, p. 48.

¹⁵⁰ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 75-77.

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 69.

¹⁵² *Ibid.*, p. 71.

¹⁵³ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 33.

Denison y Esperanza Zambrano, quienes escribieron poemas para *El Heraldito Estudiantil*.¹⁵⁴

De igual forma, en esos años vieron la luz impresos de militancia política explícita como *Verbo Rojo* (1926) o *Tren Blindado* (1928).¹⁵⁵ Este último periódico era conocido por publicar entre sus páginas críticas en contra del gobierno de Cuba.¹⁵⁶ Incluso en las elecciones de 1928 para seleccionar a los dirigentes de la Sociedad de Alumnos de la Escuela de Altos Estudios se planteó la creación de una revista como uno de los puntos del programa propuesto por una de las planillas candidatas.¹⁵⁷

No obstante, la publicación estudiantil más representativa de la década fue *Policromías*. Originalmente fundada como órgano de la Sociedad de Alumnos de la ENP en 1920 por Antonio Helú y un grupo de sus amigos¹⁵⁸, *Policromías* llegó a autodenominarse como el periódico estudiantil más grande de América.¹⁵⁹ Después de un par de años, la empresa editorial de Helú resultó lo suficientemente exitosa para crear un suplemento humorístico y otro ilustrado de su publicación estrella.¹⁶⁰

En 1923 Helú y sus amigos dejaron la Universidad, abandonando así la edición de su periódico.¹⁶¹ En algún momento a mediados de la década del veinte *Policromías* comenzó a publicarse por la Sección Editorial de la Liga Nacional de Estudiantes (LNE), organización de representación estudiantil que existió al menos desde 1925.¹⁶² Para 1928, el “periódico estudiantil de América” siguió editándose con el fin de dar difusión a las labores e ideales de la LNE, como el proyecto de autonomía universitaria que buscaron promover durante ese año.¹⁶³

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 35.

¹⁵⁵ Ricardo Cortés Tamayo, *Los mexicanos se pintan solos. Juego de recuerdos I*, México, El Día en Libros, 1986, p. 9; Ortega Ramírez, *Op. cit.*, pp. 31 y 72.

¹⁵⁶ Alejandro Gómez Arias, *De viva voz. Antología*, Víctor Díaz Arciniega (comp.), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, p. 269.

¹⁵⁷ AHUNAM, “Programa de la Planilla Blanca”, Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios, Secretaría, alumnos, caja 40, exp. 803.

¹⁵⁸ Curiel *et al.*, *Op. cit.*, p. 119.

¹⁵⁹ *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922.

¹⁶⁰ *Idem.*

¹⁶¹ Juan Bustillo Oro, *Germán de Campo: una vida ejemplar*, México, Publicaciones L.A.S.D., 1930, p. 29.

¹⁶² Tardiff, *Op. cit.*, p. 9.

¹⁶³ *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

Al ahondar en este ámbito de la prensa estudiantil es posible observar que la relación con asociaciones de alumnos era el común denominador de la mayoría de impresos de alumnos de la época. No obstante, este rasgo precedió a los universitarios de la posrevolución ya que a principios del siglo XX existieron organizaciones estudiantiles con sus propias publicaciones, como el *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria* (1907)¹⁶⁴ o el Centro de Estudiantes Católicos Mexicanos y su revista *El Estudiante* (1913).¹⁶⁵

Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, no fue sino hasta la década de 1920 que se consolidó la expansión de las asociaciones de alumnos.¹⁶⁶ Por ello, a diferencia del acotado oficio periodístico de los universitarios a inicios del siglo XX, una de las características de la prensa estudiantil como actividad en los veinte era un estrecho vínculo con la multiplicación de las organizaciones de alumnos.

Y es que, en consonancia con las observaciones de Fernando Curiel, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, “panorámicamente, hasta el lindero cuarentas/cincuentas del siglo pasado, los órganos privilegiados de expresión de grupos, generaciones y tendencias, al igual que en el siglo XIX, lo fueron las revistas”.¹⁶⁷ Pero una notable labor organizativa que para 1928 desembocó en una asociación estudiantil de alcance nacional -la Confederación Nacional de Estudiantes (CNE)-¹⁶⁸ fue lo que distinguió al periodo como uno particularmente prolífico para el periodismo de los universitarios.

Afortunadamente, los acervos documentales de la época no sólo preservan estos detalles del periodismo estudiantil, sino que también conservan la opinión que algunos universitarios tenían acerca de tal oficio. A través de discursos, acuerdos, periódicos estudiantiles y revistas capitalinas, alumnos que practicaron la actividad periodística expresaron sus ideas acerca de la función que tenía la prensa para los estudiantes.

¹⁶⁴ *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria*, n. 1, 18 de febrero de 1907.

¹⁶⁵ Curiel *et al.*, *Op. cit.*, p. 119.

¹⁶⁶ Véase Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*

¹⁶⁷ Curiel *et al.*, *Op. cit.*, p. 15.

¹⁶⁸ Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 217.

En 1919 un par de universitarios “acordaron congregarse en una sociedad que tuviera por objeto defender los intereses del gremio por medio de la prensa”. El resultado de tal acuerdo se materializó en la publicación de la revista *Voz de México*.¹⁶⁹ Según Bustillo Oro -alumno de Derecho cercano al grupo de amigos de Antonio Helú¹⁷⁰-, corrían los años en que más de seis periódicos estudiantiles “eran las burbujas del hervor” que conducían el “ambiente luminoso” en que los jóvenes se esforzaban por marcar el rumbo de la patria mediante la educación y el fervor revolucionario.¹⁷¹

En el fondo documental de Rodolfo Brito Foucher se encuentra la transcripción de un discurso leído durante el Congreso Internacional de Estudiantes de 1921 titulado “Función social del estudiante”. En tal escrito, se afirma que una de las tendencias fácilmente reconocibles en la función social del estudiante es “la propagación de la cultura que se traduce en el ejercicio de la extensión universitaria, en la publicación de boletines, revistas de carácter científico, etc.”.

Posteriormente, se enlista una serie de puntos que se proponen como el método para que el estudiante ejerza mejor su función social. En el segundo de estos puntos se asegura que la acción en el seno del grupo estudiantil

[...] deberá comprender todo lo relativo a la orientación que deba dársele a la organización universitaria, [...] y lo que se refiere a propaganda de las ideas aceptadas dentro del grupo estudiantil, a darle personalidad y a despertar en él los sentimientos de solidaridad que sirven de base al programa de acción aceptado, entre los estudiantes.¹⁷²

En consonancia con el anterior discurso, en la página editorial del primer número de *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante* (1922) se afirmó que “la vida no puede mantenerse mas que a condición de difundirse. [...] Tales son las ideas que

¹⁶⁹ AHUNAM, “Acta del 27 de marzo de 1919”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 11.

¹⁷⁰ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 80.

¹⁷¹ Bustillo Oro, *Germán de Campo: una vida ejemplar*, *Op. cit.*, p. 27.

¹⁷² AHUNAM, “Escrito mecanoscrito titulado Función social del estudiante”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 55.

nos han servido de fundamento para la realización de nuestros propósitos en el supremo anhelo de expansión espiritual que palpita en nuestra juventud fecunda de esperanzas y optimismos”.¹⁷³

Más adelante, se declaró que uno de los objetivos de la publicación era unificar a los estudiantes y “acercar a todos al derredor de un mismo ideal; formar una clase estudiantil conciente [sic.], vigorosa y fuerte, que sepa protestar contra todas las injusticias por que [sic.] sabe cumplir también con todos sus deberes”.¹⁷⁴

Similar a los propósitos de *Acción Estudiantil* fue el ideario expuesto en el primer número del periódico *Eureka* (1924), el cual se cita a continuación:

Nuestra presencia obedece a una necesidad espiritual y a un anhelo de acción [...]. Periódico de los estudiantes y para los estudiantes: eso será el nuestro. [...] A la vanguardia siempre, agitando el gonfalon revolucionario, ávido de curiosidad, alerta en el ensueño, Eureka [...] interpretará, mejor que ningún otro periódico de los que hasta hoy han aparecido, el deseo y el ansia de nuestras juventudes.¹⁷⁵

El mismo año en que comenzó a editarse *Eureka*, Ángel Carvajal -presidente de la Sociedad de Alumnos de la ENP-¹⁷⁶ publicó un llamado a los estudiantes mexicanos en el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* en el que afirmó que “los estudiantes, como grupo social, tenemos una función que desempeñar. Esa función consiste en uno de sus más nobles e importantes aspectos: en asimilar y difundir cultura”.¹⁷⁷

En un contexto donde año con año se consolidaron las labores de organización estudiantil, los universitarios opinaban que los impresos de alumnos podían servir para dar cohesión y personalidad a la “clase estudiantil” divulgando valores y deberes como la consciencia social, el vigor o la difusión cultural. De tal

¹⁷³ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 1.

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 3.

¹⁷⁵ Miguel Alemán Valdés, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987, p. 60.

¹⁷⁶ AHUNAM, “Carta de Ángel Carvajal al rector Alfonso Pruneda del 13 de febrero de 1925”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 35833, fol. 39.

¹⁷⁷ *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, enero de 1924, p. 288.

forma, la actividad periodística del estudiante se realizaba principalmente con miras al mejoramiento gremial que al mero entretenimiento o el establecimiento de un negocio editorial rentable.

Se trata de una característica distintiva del periodismo estudiantil posrevolucionario que resalta más aún si se revisan publicaciones de un periodo anterior. Por ejemplo, en un artículo que trata en parte acerca de los estudiantes y que fue escrito por Martín Luis Guzmán en 1907 para el ya citado *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria*, se habla más acerca de rasgos como la templanza, la razón y el trabajo intelectual antes que el vigor o la consciencia social.¹⁷⁸

Así pues, el periodismo universitario no sólo estaba vinculado de forma concreta a la organización estudiantil, sino que también era una actividad permeada con los valores y objetivos que animaban y justificaban la acción de las asociaciones de alumnos. Por ello no es de sorprender que periódicos y revistas universitarias fueran usados más de una vez para velar por el fortalecimiento de la “clase estudiantil” y para difundir las obligaciones de sus integrantes.

Ahora bien, como se señaló previamente, la labor de las organizaciones estudiantiles de la época osciló entre el compromiso con el gobierno revolucionario y la resolución de problemas meramente escolares. Por tanto, el papel del periodismo estudiantil como herramienta para fortalecer al gremio revistió una ambivalencia que podía hacer de los impresos universitarios un medio para velar por el desempeño de las actividades académicas o un foro para militar a favor de una causa política.

Claramente la edición de publicaciones universitarias dependía en parte del desarrollo de las organizaciones estudiantiles, por tanto el periodismo de los estudiantes estaba sujeto a dinámicas y estructuras que no necesariamente se dedicaban al negocio editorial o de los impresos. De ahí que el ecosistema comunicativo que se construyó en el ámbito estudiantil no sólo respondió a los vínculos con empresas editoriales, sino que también obedeció a otro tipo de

¹⁷⁸ *Boletín de la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria*, n. 1, 18 de febrero de 1907.

variantes como la importancia política y cultural de la Facultad de Derecho, la creciente consolidación de las asociaciones de alumnos y los esfuerzos por dar una personalidad y cohesión a la “clase estudiantil”.

1.4 Literatura y sátira, ¿entretenimiento o herramienta política?

González Ramírez recordaba el periodismo estudiantil de los veinte por su tono literario,¹⁷⁹ mientras que Dromundo afirmaba que ciertos impresos universitarios eran depositarios del carácter bromista e irónico que distinguió a su generación.¹⁸⁰ Ciertamente, como ya se mencionó anteriormente, poemas, ensayos y escritos humorísticos eran el contenido que comúnmente se encontraba en las publicaciones estudiantiles. De tal forma, es posible reconocer a la literatura y la sátira como dos constantes del periodismo de los universitarios.

Por literatura entiendo el arte de la expresión escrita cimentado en la imaginación y el ejercicio estético.¹⁸¹ La sátira, por otro lado, es un tono o modalidad que puede dotar a cualquier género literario de un carácter humorístico y crítico hacia algún aspecto de la realidad.¹⁸² Dotados ambos rubros de un aspecto contemplativo, a veces pareciera que las actividades en torno a la literatura son practicadas con fines meramente escapistas o recreativos.

No obstante, el literato nunca está totalmente abstraído de la realidad, al contrario, según Mario Vargas Llosa, “la vocación literaria nace del desacuerdo del hombre con el mundo, de la intuición de deficiencias, vacíos y esorias a su alrededor”.¹⁸³ Por ello, de acuerdo con Francisco Sánchez Rodríguez, “se escribe para manifestar una inconformidad individual, no siempre consciente, contra el estado general de las cosas que nos tocó vivir”.¹⁸⁴ De ahí que la obra de connotados

¹⁷⁹ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, pp. 69-70.

¹⁸⁰ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 148.

¹⁸¹ Véase Francisco Sánchez Rodríguez, “Política y literatura” en *Estudios Políticos*, n. 1, enero-abril del 2004.

¹⁸² Véase José Antonio Llera, “Prolegómenos para una teoría de la sátira” en *Tropelías*, n. 9-10, 1998-1999.

¹⁸³ Mario Vargas Llosa, “Camus y la Literatura” en *Contra viento y marea*, Barcelona, Seix Barral, 1983, p. 136 *apud* Sánchez Rodríguez, *Op. cit.*, p. 100.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 95.

literatos se haya nutrido de sus circunstancias políticas a la vez que ha buscado incidir en las mismas.¹⁸⁵

De igual forma, el lado humorístico de la sátira tiene su anverso en la crítica y referencias a la realidad. Según José Antonio Llera, “la sátira lleva aparejada una finalidad didáctico-correctora”¹⁸⁶, razón por la que este humor literario es indisociable de las disputas políticas y sociales de las que obtiene su material de referencia. En el caso de los periódicos satíricos, estos “exponen las fisuras del orden público porque su objetivo central es poner énfasis en los errores, en aquello que consideran que está mal...”¹⁸⁷, resultando así en útiles armas políticas.

Ahora bien, si la actividad literaria no es mera contemplación, tampoco se reduce a una herramienta política. En la literatura, “cuando la militancia trasciende al ejercicio plenamente estético, el resultado suele ser un lamentable texto panfletario, plagado de ideología y, por ende, totalmente prescindible”.¹⁸⁸ Mientras que el ataque sin humor o la reprobación pura es más cercana a la invectiva que a la sátira.¹⁸⁹

Por tanto, la labor del literato y del sátiro siempre está en peligro de cruzar los nebulosos límites entre la recreación y la acción política, entre el portento artístico y la propaganda panfletaria. El ingenio y la sutileza concilian los extremos para producir escritos cuya creatividad trasciende la inmediatez de una mera referencia extratextual al rival político. Por ello, como una catarsis privilegiada, la literatura y su corolario satírico nutren “a la sociedad no solamente de esperanzas e ilusiones, [...] sino también de realidades críticas, las cuales son provechosas”.¹⁹⁰

Volviendo al ámbito del periodismo estudiantil, Octavio Barreda -alumno de Derecho conocido por participar en populares publicaciones en la segunda mitad de la década de 1910- junto con algunos amigos publicó en 1916 la revista *Gladios*.¹⁹¹

¹⁸⁵ *Ibid.*, pp. 105-108.

¹⁸⁶ Llera, *Op. cit.*

¹⁸⁷ Fausta Gantús, “Prensa satírica y poder político. Las relaciones entre la prensa revolucionaria y la gobiernista en torno a la reelección presidencial, ciudad de México, 1876” en *Amnis*, 1 de septiembre del 2004, consultado el 20 de julio de 2020, <https://journals.openedition.org/amnis/755#quotation>.

¹⁸⁸ Sánchez Rodríguez, *Op. cit.*, p. 102.

¹⁸⁹ Llera, *Op. cit.*

¹⁹⁰ Sánchez Rodríguez, *Op. cit.*, p. 105.

¹⁹¹ Octavio G. Barreda, *Op. cit.*, p. 215.

Según Barreda, su publicación impresa “no representó una verdadera novedad literaria o artística, a no ser la de reanudar, sirviendo de puente, una tradición heroica, la cual -según creíamos- estaba en peligro de muerte”.¹⁹²

Pero *Gladios* no fue la primera ni la última revista que siguió con ese legado literario, al contrario, de acuerdo con González Ramírez, a principios de la década del veinte “corrían los años del periodismo literario que diera vida a “Policromías” [...] y a “Alpha” [...], los mejores periódicos y los de más larga duración, con el mérito de que ahí hicieron sus primeras armas literarias gentes como Salvador Novo, Xavier Villaurrutia y Miguel N. Lira”.¹⁹³

A la luz de dicha información, cobra sentido la burlona observación realizada por Antonio Helú en el primer número de *Policromías humorístico* (1922) en la que indicó que “soñadores de por sí, no ya los estudiantes, en general los literatos o los que se tildan de serlo, se preocupan menos de conseguir anuncios [para sus periódicos] que de rimar sonetos”.¹⁹⁴

A pesar de la irónica observación de Helú, en la misma edición de *Policromías humorístico* se publicó una “Página Literaria” a cargo de Jaime Torres Bodet y Manuel Maples Arce.¹⁹⁵ Con un contenido disímulo, los editores de la revista no tuvieron reparos en colocar en la misma sección literaria los suaves cánticos al “alma de los jardines” de Torres Bodet y los versos estridentistas en honor a “la ciudad que se emborracha con Marconi” firmados con el seudónimo de Ramiro de Bartolozza.¹⁹⁶

En una carta que Efrén Hernández le dirigió a su amigo César Garizurieta - ambos fueron estudiantes de Derecho conocidos por su sentido del humor-¹⁹⁷, aquél recordó cómo a pesar de que eran pobres, durante sus años universitarios “te agarrabas tu pluma, y yo agarraba la mía. Y los dos lo hacíamos tan sinceramente, que yo tengo a milagro el que tú hayas llegado a recibirte”.¹⁹⁸ Siendo

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, pp. 69-70.

¹⁹⁴ *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922.

¹⁹⁵ *Idem.*

¹⁹⁶ *Idem.*

¹⁹⁷ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 146.

¹⁹⁸ Efrén Hernández, *Bosquejos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 108.

una actividad recurrente entre los alumnos, el cultivo de las letras se llevó a cabo incluso en circunstancias alejadas de las tranquilas bibliotecas.

Situación similar fue la de José María de los Reyes, quien, en su labor por sacar adelante el proyecto de la preparatoria nocturna desde 1923, tenía que intervenir cada vez que faltaba un profesor. “En tales casos -afirmaba Dromundo- [de los Reyes] recurría al ejercicio de los deportes, la costumbre de las barras, y aún estableció un centro literario que canalizaba las inquietudes juveniles por las letras, [...] además de utilizar los periódicos estudiantiles”.¹⁹⁹

Los universitarios mostraron predilección por literatos como José Enrique Rodó. En 1920, un estudiante llamado Ernesto Urtusástegui denunció las oscuras prácticas políticas de dos alumnos a través de un cartel impreso. En este último se exclamaba: “El ilustre cantor de la Juventud de América, Rodó, que lleno de fe escribiera su ARIEL, al ver parte de esa juventud, llena de lacras, debatiéndose entre inmundos estercoleros, tan solo por la esperanza de acumular unos cuantos pesos, ¿qué diría?...”.²⁰⁰ El escritor uruguayo fue un referente tan respetado que en 1921 la FEM tuvo un “representante de la Juventud de México” en un programa realizado en Uruguay por la muerte de Rodó.²⁰¹

En una de sus memorias, Gómez Arias comentó lo siguiente:

[...] no puedo decir en unas líneas cuánto significó para los adolescentes y los jóvenes de mi tiempo la literatura rusa. [...] Yo diría que llegó a nuestras vidas no tanto como una influencia extraña, sino como una corriente que hizo crecer mucho lo que, en germen, poseíamos. Despertó en nosotros -tan jóvenes- los amorosos sentimientos que yacían prontos a desplegarse: el sentido de lo heroico, la idea de una fraterna igualdad y, sobre todo, la creencia de que todo hombre tiene una misión y debe entregarse a ella.²⁰²

¹⁹⁹ Dromundo, *La Escuela Nacional Preparatoria Nocturna y José María de los Reyes*, *Op. cit.*, p. 47.

²⁰⁰ AHUNAM, “Cartel impreso titulado “Carta abierta””, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 32.

²⁰¹ AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 21 de febrero de 1921”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 23.

²⁰² Gómez Arias, *De viva voz. Antología*, *Op. cit.*, p. 231.

La fascinación por Rusia a través de su literatura se reflejó en universitarios como Germán de Campo -alumno de la ENP, miembro de Los Cachuchas y posteriormente estudiante de Derecho-, quien gustaba beber vodka, comer arenques y caviar, escuchar a Strawinsky, admirar a Lenin y leer a “Andreiev... Gogol... Chejov... aún Tolstoi y Dostoyewsky...”.²⁰³ Según Bustillo Oro, para de Campo “pronto fue la literatura rusa [...] la sola bebida capaz de ser grata a su sed y la atomizadora de una embriaguez de pasión por todo lo ruso”.²⁰⁴

Incluso en el primer número de *Acción Estudiantil* de 1922 se publicó un anuncio para apoyar a los maestros y estudiantes de Rusia que proclamaba: “Merecen nuestra ayuda. Estamos obligados a dársela porque ellos valen más que nosotros: han tenido el valor de sacrificar sus comodidades, sus riquezas y la propia vida, por realizar una idea que, conveniente o no, es el esfuerzo más grandioso y noble de la historia...”.²⁰⁵

Cuando en 1928 inició la contienda electoral para elegir al nuevo presidente de México, jóvenes egresados de la UN -entre ellos alumnos de Derecho que habían participado en *Policromías* y en la huelga de 1923- se afiliaron a la campaña de José Vasconcelos “con el ánimo -según González Ramírez- de convertirse en Sachkas Yegulev”.²⁰⁶ Haciendo referencia al protagonista de la novela *Sachka Yegulev* de Leonid Andreiev, para González Ramírez los vasconcelistas buscaron encarnar al héroe que se sacrifica por un bien mayor. No es casualidad que un año después del asesinato de Germán de Campo durante la campaña vasconcelista, Bustillo Oro insistió en lo mucho que Yegulev inspiró la entrega y sacrificio de su compañero caído.²⁰⁷

De tal forma, las expresiones literarias tan presentes en las publicaciones estudiantiles no sólo satisfacían la avidez de lectura que distinguía a los universitarios. Si bien la habilidad de componer prosas y versos de “preciosista

²⁰³ Bustillo Oro, *Germán de Campo: una vida ejemplar*, *Op. cit.*, p. 25.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 24.

²⁰⁵ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922.

²⁰⁶ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 83.

²⁰⁷ Bustillo Oro, *Germán de Campo: una vida ejemplar*, *Op. cit.*, pp. 93-94.

factura”²⁰⁸ se cultivaba a través de talleres y publicaciones, las actividades literarias no se limitaban a la mera contemplación o el esparcimiento.

Las obras de algunos literatos fueron referencias de convicciones políticas ejemplares que los estudiantes buscaron emular en sus acciones. Por tanto, el portento estético no estaba peleado con la divulgación de valores políticos y sociales, al contrario, los ideales y anhelos utópicos expresados con ingenio a través de la literatura tuvieron resonancia en un sector de jóvenes universitarios que se esforzó por incidir en el rumbo del país mediante la educación y la divulgación cultural.

De la mano con la recurrente expresión literaria de los estudiantes estaba la sátira. En 1918 Octavio Barreda y sus amigos editaron otra revista titulada *San-ev-ank*. Poco antes de su publicación, Barreda contaba que el grupo editorial se distinguía por “la ironía, la irrespetuosidad y hasta la herejía”.²⁰⁹ El resultado fue un impreso repleto de violentas alusiones, “bromas, ironías, mofas y tomaduras de pelo, todo lo cual rayaba en lo increíble, en lo indecible”.²¹⁰ Los dardos satíricos fueron dirigidos a variados blancos, pues se hicieron burlas “de nuestros más respetables maestros, de las autoridades universitarias, de nuestros amigos y compañeros, y hasta de nosotros mismos”.²¹¹

Con el pasar de la década, a la voz burlona de *San-ev-ank* se unieron al menos cinco revistas estudiantiles que continuaron con su tono satírico.²¹² En 1922, *Acción Estudiantil* publicó un escrito titulado “Clasificación de los Estudiantes de Medicina” en el que, parodiando un artículo científico, se dividió en grupos a los alumnos de Medicina con base en algunos rasgos burlones y exagerados.²¹³ Ese mismo año, *Policromías humorístico* ofreció a sus lectores textos irónicos como una

²⁰⁸ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 70.

²⁰⁹ Barreda, *Op. cit.*, p. 217.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 218.

²¹¹ *Idem.*

²¹² Como ya se explicó previamente, la información que se conserva acerca de las publicaciones estudiantiles es escasa y dispersa. De ahí que de las revistas registradas como satíricas o con secciones humorísticas sólo hay constancia de *Acción Estudiantil*, *Policromías humorístico*, *La Tribuna Estudiantil*, *La Tribuna* y *Don Juan*.

²¹³ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, pp. 9-10.

versión satírica de un auto de fe en el que “el Reverendísimo Señor Don Fray Diego de Rivera” enjuicia al crítico literario Carlos González Peña.²¹⁴

En ambas publicaciones también aparecieron algunas caricaturas en las que se echó mano de referencias familiares para los universitarios. De hecho, el sello de *Policromías humorístico* eran las caricaturas de Hugo Tilghman, las cuales podían ridiculizar a José Vasconcelos en su portada o señalar que los asistentes al Congreso Nacional de Escuelas Preparatoria de Vicente Lombardo Toledano solo fueron a dormir y aburrirse.²¹⁵ Presentes de igual forma en *Acción Estudiantil*, una caricatura se mofó de lo presuntuosa y discriminadora que era la directora de la Escuela Lerdo de Tejada.²¹⁶

Ahora bien, cabe aclarar que más allá de la diversión resultado de la sátira, en el ambiente estudiantil la parodia podía ser una forma velada de crítica. Al respecto, Dromundo afirmaba que

[...] en el orden social, el choteo implicaba una posición de crítica constructiva y destructiva. Lo propio acontecía en el orden político [...]. En lo personal o individual, invadía el terreno de la caricatura. [...] Inclusive la erudición servía para ridiculizar la incultura de los caudillos, o la inferioridad de los políticos contra quienes tuvimos que luchar. [...] No era sólo diversión, era el artificio de la gracia para envolver una daga, un puñal, una espada, un cañón: las formas superiores del talento al servicio de la crítica social y política.²¹⁷

La crítica velada como un ataque no violento en contra de los rivales que hacen uso de la fuerza tomó la forma de la sátira entre los estudiantes. Ya desde la página editorial de *Acción Estudiantil*, los redactores pronunciaron “no estar nunca del lado

²¹⁴ *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922.

²¹⁵ *Idem*. Tanto Vasconcelos como Toledano tuvieron un relevante y activo papel en la arena política de la posrevolución. No obstante, las burlas estudiantiles estaban pensadas para criticar a ambos personajes únicamente por su posición como autoridades educativas. En general, las publicaciones de alumnos regularmente evitaban la alusión a conflictos políticos fuera del ámbito universitario.

²¹⁶ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 15.

²¹⁷ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, pp. 145-148.

de la fuerza, sino del lado de la justicia, hiriendo con nuestras críticas severas a todo aquel que se extralimite en sus funciones”.²¹⁸

Incluso Gómez Arias, según recordaba Dromundo, era conocido por dirigir sus ataques humorísticos en contra de “hombres como Landa²¹⁹, como ‘Satanás’: se diría que era la forma de vencer con la inteligencia y la ironía a quienes se apoyaban en la fuerza contra la debilidad de los demás. Igual procedimiento empleaba en materia política”.²²⁰

Llevados estos métodos al campo de la acción, la sátira estudiantil estuvo presente durante los conflictos de 1923 entre el director de la ENP Lombardo Toledano y el secretario de educación Vasconcelos. Existen dos versiones de cómo se provocó el desencuentro, pero en ambas hubo publicaciones estudiantiles de por medio.

Según la primera versión, Vasconcelos expulsó a seis alumnos ya que durante una visita a la ENP encontró panfletos promocionando una revista estudiantil pegados sobre los nuevos murales de Roberto Montenegro, provocando así la alteración del director Toledano.²²¹ Por otro lado, en la segunda explicación se alega que unos artículos del periódico satírico *Don Juan* fueron los que provocaron la furia del secretario de educación.²²²

Ya iniciado el conflicto entre el director y el secretario, el ya citado Gregorio Ortega y Luis Murillo -preparatoriano miembro de Los Cachuchas²²³- editaron el periódico *La Tribuna*, publicación que se dedicó a hacer “chistes y burletas, ironías y sarcasmo” de “las pueriles diferencias” entre Vasconcelos y Lombardo Toledano.²²⁴ Quizá el arma satírica fue demasiado escandalosa para el secretario de educación, ya que a Murillo le valió la expulsión.²²⁵ Esta medida posiblemente se antoje un poco extrema hasta que consideramos que, según las impresiones de

²¹⁸ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 1.

²¹⁹ Se refiere a Rafael Landa, estudiante que fue conocido por ser cruel y violento. Véase Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, pp. 85-86.

²²⁰ *Ibid.*, pp. 147-148.

²²¹ Muñiz, *Op. cit.*, p. 161.

²²² Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 203.

²²³ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p.175.

²²⁴ *Ibid.*, p. 173.

²²⁵ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 78.

algunos testigos de la época, la pluma y los dichos de ciertos periodistas “consolidaban reputaciones o las echaban por tierra”.²²⁶

De acuerdo con José Antonio Llera, “los dos componentes básicos de la sátira son el ingenio y el objeto de ataque”.²²⁷ Al tomar en cuenta que los blancos preferidos del humor estudiantil eran las autoridades educativas, desde los prefectos de un colegio hasta el secretario de educación, y ocasionalmente figuras relevantes como artistas, periodistas y otros estudiantes, es posible constatar que la crítica a los errores dentro del entorno universitario era un componente básico de la sátira de los alumnos.

Ahora bien, si se editaron 39 publicaciones estudiantiles durante la década del veinte, las 5 revistas de carácter satírico que se confeccionaron en el periodo fueron apenas una pequeña fracción del total. No obstante, tan reducida cifra es un indicio de que la sátira era una expresión literaria que daba pie a confrontaciones más directas y riesgosas. Las burlonas críticas de los universitarios eran una herramienta política que no todos los estudiantes que ejercían el periodismo se atrevieron a usar en público ante graves consecuencias como la expulsión.

La importancia de la expresión literaria y satírica en las publicaciones estudiantiles estaba fincada en su potencial como fuente de convicciones políticas ejemplares y su utilidad para enfatizar y criticar aquello que los alumnos consideraban estaba mal en el entorno universitario. Por ello no es de sorprender que los estudiantes que practicaron el periodismo para reforzar al gremio, tanto académica como políticamente, dieran un uso político a una expresión tan oscilante entre la contemplación y la militancia como la literatura.

Recapitulando, es posible observar que la actividad periodística de los estudiantes estaba sujeta a dinámicas y estructuras de diversa índole pero con un rasgo en común: la ambivalencia entre el compromiso con la política posrevolucionaria y la reivindicación de valores contrarios a la política.

Los estudiantes formaron conexiones que reprodujeron actividades alrededor de la prensa con los empresarios editoriales de la capital, mismos que se

²²⁶ Serna Rodríguez, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, *Op. cit.*, p. 125.

²²⁷ Llera, *Op. cit.*

caracterizaron por sus vínculos con los gobiernos revolucionarios y por su compromiso con los valores de la prensa moderna, como la imparcialidad política. Asimismo, los universitarios formaron asociaciones que constantemente se debatieron entre la mera resolución de problemas escolares y el apoyo a la causa política de la Revolución. De igual forma, estos jóvenes alumnos gustaban del cultivo de las letras como ejercicio estético y herramienta política.

Con tales circunstancias de por medio, tiene sentido que el periodismo estudiantil no se haya dedicado a la diaria publicación de noticias imparciales o de atractivos anuncios comerciales. La práctica periodística de los universitarios conformó un sistema informativo acorde con las ambivalentes condiciones que la sostuvieron. De tal forma, el ecosistema comunicativo en el que estuvieron insertas las publicaciones estudiantiles devino en una estructura propicia para el activismo político y gremial de los universitarios a la vez que para dar salida a las inquietudes artísticas y académicas.

Capítulo 2. En las filas de las infanterías. El proceso de producción de *La Huelga*.

Los rasgos y funciones más distintivos del periodismo estudiantil en la década de 1920, como se ha explicado hasta ahora, apuntaban hacia la acción política de las organizaciones de universitarios. Al haber sido un producto de tal ecosistema comunicativo, es posible inferir que *La Huelga* fue otro instrumento de participación política estudiantil a través del periodismo. Afortunadamente, se han conservado fuentes documentales y publicaciones con la suficiente información para discutir dicha inferencia mediante el análisis del proceso de producción del periódico mural.

¿Por qué el proceso de producción es relevante para conocer más acerca de la acción política de los universitarios? Respecto a los pormenores materiales implicados en las actividades de la prensa, Celia del Palacio sostiene que “los esquemas de producción se ajustan a las singularidades del producto [comunicativo], así como a las funciones que la comunicación ha de cumplir en todo el sistema”.²²⁸ Una vez establecidas las motivaciones del periodismo estudiantil, es factible reconocer la forma concreta en que entraron en juego los rasgos del ecosistema comunicativo universitario en el proceso de producción de una publicación en específico: *La Huelga*.

La importancia de esta labor analítica se relaciona directamente con los objetivos del presente trabajo por explicar la relevancia del periódico huelguista como un repertorio de la participación política de los estudiantes. En ese sentido, identificar el contexto de producción de la publicación mural resulta particularmente enriquecedor, ya que estuvo atravesado por las conflictivas circunstancias del movimiento estudiantil de 1929.

Estamos hablando de un periodo en el que la acción política de los estudiantes estuvo sujeta a las variantes implicadas usualmente en movilizaciones sociales, como la formación de redes de aliados, la construcción de agravios que justifiquen el movimiento, la definición de los rivales a atacar o la puesta en práctica de repertorios de acción.

²²⁸ Palacio, “Para una metodología de análisis histórico de la prensa”, conferencia presentada en el “XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación”, *Op. cit.*

Así pues, el análisis del proceso de producción de la publicación mural resulta ser un ejercicio adecuado para precisar la manera en que los rasgos del ecosistema comunicativo universitario y las variantes de la movilización estudiantil influyeron en las representaciones políticas contenidas en *La Huelga*, tema que se desarrollará en el último capítulo.

De tal forma, el estudio de las condiciones materiales implicadas en la publicación huelguista representa una vía de análisis para identificar la manera en que el contexto de producción condicionó y moldeó la participación política de los universitarios a través del periodismo. Asimismo, esta labor analítica se plantea aquí como una especie de puente para trazar la conexión entre las funciones del periodismo estudiantil y el contenido de *La Huelga*.

Por ello en este capítulo se expone la forma en que se desarrolló el conflicto universitario de 1929. Diferenciando distintas etapas del movimiento estudiantil, se identifican las condiciones coyunturales y específicas en las que estuvo inserto el proceso de producción de *La Huelga* como un instrumento político empleado por los universitarios.

Asimismo, se realiza un perfil general del equipo editorial de *La Huelga* para conocer la experiencia previa de los estudiantes implicados en el ecosistema comunicativo universitario y, por tanto, en la participación política estudiantil. Con ello se busca mostrar la forma en la que ese cúmulo de experiencias se ajustó a las singularidades del periódico y las necesidades del movimiento universitario.

Finalmente, se describen los aspectos económicos y formales en la producción de publicaciones universitarias así como sus diferencias y semejanzas con la manera en que se financió e imprimió el periódico mural. De esta forma se intentará identificar la manera en que se sostuvo un proyecto de este tipo y, por tanto, los límites y/o ventajas que implicaron la disponibilidad de recursos para la acción política estudiantil a través del periodismo.

2.1 Las etapas del conflicto universitario de 1929 y el surgimiento del periódico mural *La Huelga*

A comienzos de 1929, el director de la Facultad de Derecho, Narciso Bassols, y el rector, Antonio Castro Leal, anunciaron que se iba a aplicar el nuevo sistema de reconocimientos trimestrales a mediados de mayo.²²⁹ Dando inicio a la primera etapa del conflicto -a la que llamamos “de negociación”-, el 4 de mayo los alumnos de Derecho declararon estar en contra de los nuevos exámenes escritos.²³⁰ Los estudiantes emprendieron los primeros actos de protesta impidiendo el ingreso a la facultad.²³¹ También se enviaron comisiones estudiantiles para comunicarse con el rector y el secretario de educación, Ezequiel Padilla.²³²

Esta breve fase de negociación se caracterizó por los esfuerzos de los alumnos de jurisprudencia por entablar un diálogo con las autoridades para así llegar a un acuerdo en el que se derogara el nuevo sistema de reconocimientos. La vía de la conciliación se cerró rápidamente ya que el 7 de mayo, por orden del presidente Emilio Portes Gil, la Facultad de Derecho fue clausurada.²³³ Ante la falta de disposición para negociar de los funcionarios, los estudiantes optaron por formas de acción distintas.

Inaugurando una nueva etapa del conflicto -la de “propaganda”-, el 9 de mayo la FEM y el CNE apoyaron los actos de protesta al conformar el Comité de Huelga. Formado por cerca de 14 integrantes, el Comité no sólo estuvo respaldado por las principales organizaciones estudiantiles, sino que también fue encabezado por universitarios como Alejandro Gómez Arias -entonces presidente de la CNE-,²³⁴

²²⁹ El nuevo sistema de evaluación consistía en tres exámenes escritos presentados a lo largo del ciclo escolar. Mientras que el sistema anterior, defendido por los estudiantes, solo requería un examen oral al final del año. La evaluación trimestral y escrita ya había sido implementada en otras facultades desde 1925, Derecho fue la única escuela que rechazó el nuevo sistema. Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

²³⁰ *Idem.*

²³¹ Los estudiantes izaron una bandera roja en la escuela como símbolo de protesta y también contrataron una orquesta de jazz que se instaló en el patio del colegio. *Idem.*

²³² *Idem.*

²³³ Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, p. 319.

²³⁴ La Confederación fue creada para ser la principal organización de representación estudiantil a nivel nacional durante el Congreso Nacional de Estudiantes celebrado en Mérida en marzo de 1929. En el mismo Congreso se eligió a Gómez Arias como presidente de la CNE. Ángel Arturo Salgado de la Rosa, *La Universidad Enclaustrada. El movimiento estudiantil y la autonomía universitaria de*

Ricardo García Villalobos -dirigente de la FEM- y Arcadio D. Guevara -encargado de la Sociedad de Alumnos de Derecho-.²³⁵

El Comité fue creado para cumplir con dos funciones: “centralizar las decisiones y realizar campañas de difusión del movimiento”.²³⁶ Este último objetivo recibió especial impulso durante dos semanas, ya que los huelguistas se dedicaron a propagar por todos los medios disponibles las exigencias de los universitarios, es decir, la derogación del sistema de reconocimientos y la renuncia de autoridades educativas como Bassols.²³⁷

Los huelguistas de Derecho buscaban el apoyo de las otras facultades y hasta de los estudiantes del resto del país. Por ello realizaron una intensa campaña de propaganda repartiendo volantes,²³⁸ recitando inflamados discursos²³⁹ y hasta acudiendo a los periódicos capitalinos para que publicaran las exigencias estudiantiles.²⁴⁰ A pesar de todas esas acciones, el conflicto siguió limitándose a Derecho, ya que la mayoría de estudiantes siguieron indiferentes a la huelga.²⁴¹

El periodo de propaganda también fue un momento de constante enfrentamiento entre policías, bomberos y los huelguistas que tomaban los espacios públicos acompañados de atletas juveniles y amparos impresos como única defensa contra la fuerza de las macanas y las mangueras.²⁴² Conforme pasaban los días, los choques entre estudiantes y policías se fueron recrudeciendo, llegando a presentarse incidentes con ladrillos, palos y hasta armas de fuego.²⁴³ Baltasar Dromundo recordaba esos días de enfrentamiento como

1929, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, (tesis para obtener la maestría en historia), p. 95.

²³⁵ *Ibid.*, p. 96.

²³⁶ *Idem.*

²³⁷ Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

²³⁸ *Idem.*

²³⁹ Ortega, *Op. cit.*, p. 80

²⁴⁰ Gómez Arias, *De viva voz. Antología*, *Op. cit.*, p. 98.

²⁴¹ Los últimos días de la etapa de propaganda los alumnos de la Preparatoria Diurna fueron los únicos estudiantes que se adhirieron a la huelga. Robinet, *Op. cit.*, 105-130.

²⁴² Baltasar Dromundo, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, México, Editorial Jus, 1978, p. 58.

²⁴³ Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

una enorme agitación estudiantil [que] mantenía en estado de crisis a la ciudad de México [...]. Las calles capitalinas eran teatro constante, durante el día y la noche, de choques violentos con la policía. Ululaban las sirenas de bomberos y los carros de la Cruz Roja cruzaban sin cesar de uno a otro extremo de la metrópoli en que los jóvenes se reunían en grandes grupos ...”²⁴⁴

Tan tenso panorama culminó el 23 de mayo, día en que se suscitó el choque más fuerte entre universitarios y policías.²⁴⁵ Este violento suceso fue uno de los momentos más importantes del conflicto, llevando el rumbo de la huelga hacia una nueva fase -la de “movilización”-. Después de las agresiones contra los universitarios, miles de estudiantes se unieron a las actividades de protesta con dos marchas multitudinarias realizadas el 24 y el 28 de mayo.

El día de la primera manifestación, 22 escuelas -entre universitarias, secundarias, normales, técnicas y sus respectivas ramas femeninas- se declararon en huelga.²⁴⁶ Durante las marchas, la prensa capitalina contó la presencia de entre 18 y 30 mil huelguistas.²⁴⁷ Además, el presidente Portes Gil recibió “una avalancha de telegramas indignados” provenientes de estudiantes de las provincias.²⁴⁸ Por ello, los últimos días de mayo se caracterizaron por ser la etapa del conflicto de mayor movilización estudiantil.

Durante el periodo de movilización el Comité también se dedicó a incorporar las inquietudes y exigencias de los estudiantes que no eran de la UN. Con la pelea por los exámenes trimestrales “casi olvidada”,²⁴⁹ los líderes huelguistas formularon un pliego petitorio para el presidente Portes Gil. En las peticiones se siguió reclamando la renuncia de las autoridades educativas, pero también se exigió la

²⁴⁴ Dromundo, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, *Op. cit.*, p. 56.

²⁴⁵ Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

²⁴⁶ *Idem.*

²⁴⁷ *Idem.*

²⁴⁸ *Idem.*

²⁴⁹ *Idem.*

participación estudiantil en el gobierno de la Universidad, así como en las escuelas técnicas y normales del país.²⁵⁰

El 29 de mayo fue la fecha que marcó un punto de inflexión para el conflicto, llevándolo a su última fase -la de “desmovilización”-. Ignorando las exigencias del pliego petitorio, ese día el presidente Portes Gil les informó a los líderes huelguistas que iba a crear una nueva ley para que la UN fuera autónoma.²⁵¹ Aunque la propuesta fue bien recibida por los universitarios, el Comité decidió mantener la huelga mientras se aprobaba la nueva Ley Orgánica de la Universidad, que fue hasta el 10 de julio.

Durante la última etapa del conflicto, las acciones de protesta fueron disminuyendo progresivamente, haciendo del sostenimiento de la huelga una mera formalidad. Además, en aquellos días salieron a flote las divisiones entre los huelguistas. Ello se reflejó en la desatención del Comité hacia las exigencias de los estudiantes que no pertenecían a la Universidad. Ya con la autonomía obtenida para la UN, los líderes del movimiento dieron fin a las acciones de protesta declarando la conclusión de la huelga el 11 de julio.²⁵²

El primer número de *La Huelga* se publicó el 14 de mayo de 1929, es decir, durante la etapa de propaganda del conflicto.²⁵³ El Comité huelguista orientó la acción de los estudiantes para que se dedicaran a repartir volantes, recitar discursos y mantener una publicación impresa. De tal forma, el primer elemento a destacar del periódico mural es que formó parte de un repertorio de acciones emprendidas por los universitarios huelguistas para divulgar las motivaciones del movimiento estudiantil y para presionar a los principales funcionarios de la Universidad.

Tanto en la primera edición como en las subsecuentes, *La Huelga* se propuso como un medio para exponer los “verdaderos” motivos que impulsaban y justificaban el movimiento estudiantil. También fue realizado para que diera voz a las exigencias ignoradas de los jóvenes estudiantes. La publicación buscaba ser un llamado a la cooperación de todos los universitarios en el conflicto que originalmente

²⁵⁰ *Idem.*

²⁵¹ *Idem.*

²⁵² *Idem.*

²⁵³ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

inició en Derecho. Aunque no se planteó explícitamente como un propósito, otra prioridad del periódico mural fue señalar y criticar a los opositores del movimiento estudiantil.²⁵⁴

Para cumplir con sus objetivos, los editores del periódico se valieron de boletines incendiarios en los que señalaban los argumentos que justificaba la movilización de los estudiantes. A su vez, la publicación mural contó con una extensa sección satírica titulada en el primer número como “En Guasa”. En esta última los huelguistas criticaban y se burlaban de las autoridades universitarias a través de versiones humorísticas de secciones usuales en un periódico, como crónicas, noticias o anuncios.²⁵⁵

En total, se publicaron ocho números del impreso mural. Las primeras cinco ediciones se pegaron en las paredes del barrio universitario cada tres o cuatro días durante el periodo de propaganda y movilización, coincidiendo así con el momento más álgido del activismo estudiantil. Acorde con la disminución de las acciones de protesta en la etapa de desmovilización, las tres tiradas restantes circularon de forma cada vez más espaciada, ya que se publicaron dos en junio -los días 5 y 22- y una última el 9 de julio.²⁵⁶

El contexto de producción de *La Huelga* permite reconocer que los esfuerzos invertidos en el sostenimiento del impreso mural eran paralelos al ímpetu puesto en las acciones de protesta estudiantil. La publicación de una nueva edición al menos cada tres días reflejó la intensidad de la campaña de propaganda universitaria, pero además dejó entrever la relevancia que tuvo la actividad periodística para los estudiantes. De ello también dan cuenta los siguientes testimonios dejados por algunos universitarios que participaron en la huelga.

De acuerdo con el vicepresidente de la FEM durante 1929, Arturo Prior Martínez, cuando se declaró la huelga él estuvo charlando con un amigo reportero de *El Universal Gráfico*. Mientras hablaban, Prior Martínez opinó que el viejo sistema de reconocimientos le parecían “buenos para las escuelas técnicas, pero no para la

²⁵⁴ *Idem.*

²⁵⁵ *Idem.*

²⁵⁶ *La Huelga*, n. 8, 9 de julio de 1929.

Universidad”. No obstante, recordó el vicepresidente, “esto se lo dije al amigo, no al reportero”.²⁵⁷

Al día siguiente se publicó una nota según la cual “el vicepresidente de la Federación estaba en pro de los exámenes en la Universidad”.²⁵⁸ Cuando Prior Martínez llegó a las oficinas de la FEM encontró a sus compañeros furiosos. “En venganza por las declaraciones, [...] me bañaron vestido, me raparon, me untaron pintura en todo el cuerpo y me echaron al patio de la escuela”.²⁵⁹ Poco tiempo después, en la primera edición de *La Huelga* se proclamaba: “Si Prior Martínez después de bañado y esquilado sigue haciendo declaraciones, prior para él”.²⁶⁰

Octavio Novaro también evocó en una entrevista los días en que se declaró la huelga. Según Novaro, “me tocó actuar en aquellos célebres días del 29 en las filas de las infanterías. Sin embargo, siendo un mozalbete, me di el tono de pretender encauzar ¡y enjuiciar! el movimiento estudiantil, desde mi atalaya de director editorialista del único periódico universitario permanente en aquellos días: la revista “Phanal””.²⁶¹

Los testimonios de Prior Martínez y Novaro arrojan luz sobre el papel que tuvo la prensa en los días de mayor activismo universitario. El castigo ejemplar del vicepresidente de la Federación fue un indicio de cómo para los huelguistas las declaraciones que hacía la prensa acerca del movimiento estudiantil no eran poca cosa. Mientras que la dirección detrás de *Phanal* proyectó al periodismo estudiantil como un instrumento adecuado para encauzar el conflicto.

Si en años pasados las publicaciones universitarias se realizaron con el anhelo de dotar de personalidad a la “clase estudiantil”, en el contexto del conflicto de 1929 militar a favor del gremio a través del periodismo significó hacer frente a los posibles embates de la prensa en contra del movimiento estudiantil. No hay que olvidar que *La Huelga* se planteó como un medio para expresar los motivos

²⁵⁷ Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 127.

²⁵⁸ *Idem.*

²⁵⁹ *Idem.*

²⁶⁰ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929

²⁶¹ Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 133.

"verdaderos" del movimiento, quizá de cara a las motivaciones injustificadas adjudicadas por las autoridades.

En relación a tal papel de la prensa, el 15 de mayo de 1929, un día después de que salió a la luz el primer número de *La Huelga*, tanto el presidente Portes Gil como el secretario de educación Ezequiel Padilla publicaron en distintos periódicos declaraciones acerca del conflicto en la UN. Ambos afirmaron que las acciones de los estudiantes eran injustificadas y que los líderes del movimiento tenían finalidades políticas y partidistas por sus vínculos con el vasconcelismo.²⁶²

En la edición de *La Huelga* del 17 de mayo se incluyeron dos escritos en los que se desmintieron los supuestos fines políticos detrás de la acción estudiantil y se expusieron argumentos de por qué era legítimo estar en contra del nuevo sistema de evaluación.²⁶³ Pronto el periódico mural cumplió con los cometidos de responder los ataques contra el movimiento desde la prensa y encauzar la movilización estudiantil difundiendo los motivos que, según los propios huelguistas, verdaderamente animaron la acción de los universitarios.

Los estudiantes publicaron *La Huelga* en un panorama marcado por: una intensa campaña de propaganda estudiantil, la relevancia otorgada a la prensa como un factor de peso para el curso de la movilización y las declaraciones de las autoridades en contra de los actos de protesta publicadas en diarios capitalinos. En otras palabras, el impreso huelguista se confeccionó durante una confrontación en la que se buscó reafirmar y propagar los motivos del bando propio.

Semejante situación de contienda en la que se creó *La Huelga* fue propicia para hacer del impreso mural una publicación de carácter político, en la que sus redactores pudieron tomar posiciones enérgicas dentro del conflicto universitario. Sin embargo, no se debe olvidar que, como se expuso en el capítulo anterior, la participación política de los estudiantes a través del periodismo era un rasgo característico del ecosistema comunicativo universitario dedicado a fortalecer y velar por la "clase estudiantil". De ahí que la confección de la publicación mural fuera un repertorio de acción política que se formó con la experiencia previa del

²⁶² Marsiske, "La Universidad Nacional: 1921-1929", *Op. cit.*, p. 319.

²⁶³ *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

periodismo de los alumnos y que a la vez se ajustó a los vaivenes del movimiento de 1929.

La Huelga se produjo en una coyuntura marcada por la intensidad del activismo estudiantil. En tan apremiantes momentos para los universitarios, el arraigo de las prácticas y convenciones del ecosistema comunicativo de los estudiantes devino en sólido cimiento para la expresión política de los huelguistas. Ante la necesidad de apuntalar la imagen de la causa universitaria, los alumnos movilizados confiaron en la singular función social del periodismo estudiantil como el medio indicado para militar a favor del gremio.

2.2 El equipo editorial de *La Huelga*

Durante los primeros momentos de la huelga, el Comité liderado por Gómez Arias anunció que se llevaría a cabo una “manifestación monstruo”, mientras que la Sociedad de Alumnos de Derecho a cargo de Arcadio D. Guevara hizo circular volantes en los que se retaba al rector Castro Leal para que sostuviera un debate público con un huelguista acerca del sistema de reconocimientos.²⁶⁴

Estos y otros acontecimientos del movimiento estudiantil han sido registrados gracias a investigaciones como las de Renate Marsiske, Ángel Salgado o Romain Robinet.²⁶⁵ La base documental de dichos trabajos está compuesta en buena medida por notas de los periódicos capitalinos que se encargaron de reportar los sucesos más sobresalientes del conflicto universitario. Desafortunadamente, los detalles acerca de la publicación de *La Huelga* no figuraron dentro de la cobertura periodística que se le dio a la movilización de 1929.

De forma parecida a otros periódicos de la época,²⁶⁶ había cierto componente de clandestinidad en la impresión y distribución de *La Huelga*, razón por la que los artículos del periódico guardaban el más completo anonimato, exceptuando el

²⁶⁴ Salgado de la Rosa, *Op. cit.*, pp. 97-98.

²⁶⁵ Véase *Idem.*; Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*; Robinet, *Op. cit.*

²⁶⁶ Véase Aurora Cano Andaluz, “El Machete” en *Boletín*, v. II, n. 1, 1997, p. 157.

último número.²⁶⁷ Con la discreción adoptada por los editores de la publicación huelguista no es de sorprender que el impreso mural pasara desapercibido para la prensa capitalina.

Por ello, resulta difícil determinar quiénes fueron todos los colaboradores del impreso huelguista, o si el equipo editorial fue exactamente igual en todas las ediciones. Así, para conocer datos como la identidad, vínculos y organización del equipo responsable de *La Huelga* se vuelve necesario investigar en otro tipo de fuentes además de la prensa de la época.

Durante todo el mes de mayo de 1949, los editores del periódico *El Nacional* dieron espacio a una sección especial para conmemorar el veinte aniversario de la huelga de 1929. En este espacio se publicaron más de una docena de entrevistas realizadas a distintos actores del conflicto universitario, desde activistas como Gómez Arias y Dromundo hasta autoridades como Castro Leal y Bassols. Posteriormente, en 1990 *El Nacional* publicó un libro titulado *Memoria y presencia de la autonomía universitaria: ¿derecho o privilegio? : un debate de la generación del 29* en el que Patricia Ortega Ramírez compiló casi todas las entrevistas.²⁶⁸

A cada entrevistado se le hicieron preguntas acerca de los sucesos y personas implicadas en el conflicto estudiantil, así como cuestiones referentes a la relevancia de la huelga o el valor de la autonomía universitaria. Esta compilación es una fuente valiosa porque se entrevistó a participantes de la huelga que no dejaron ningún otro escrito relacionado con su experiencia en el movimiento universitario de 1929, entre los que se incluyen cuatro de los editores del periódico mural.

Otra fuente de información importante son las memorias publicadas por los universitarios que cursaron sus estudios en la década de 1920. Si bien estudiantes como Gómez Arias o Juan Bustillo Oro escribieron más de un libro con sus vivencias juveniles, las obras de Dromundo son las más numerosas y abundantes en detalles,

²⁶⁷ Probablemente la última edición del periódico mural tuvo firmas porque se publicó cuando los conflictos más álgidos de la huelga ya habían terminado. En este número aparecieron las firmas de dos redactores de la publicación huelguista: Efrén Hernández y Renato Leduc.

²⁶⁸ Ciertas entrevistas importantes para conocer más acerca de *La Huelga*, como la de César Garizurieta, no fueron incluidas en la compilación. Ortega Ramírez, *Op. cit.*

resultando así en escritos relevantes para conocer más acerca de la huelga de 1929.

Dromundo incluso publicó un libro dedicado a contar pormenorizadamente sus vivencias universitarias titulado *Mi calle de San Ildefonso*.²⁶⁹ Además de ser una obra rica en información respecto al ambiente imperante durante la huelga, este libro es uno de los pocos que dedica algunas líneas para hablar acerca del periódico mural y de la organización que sostuvo tal publicación.

Junto con un par de documentos provenientes del AHUNAM, este cúmulo de fuentes tiene la suficiente información para delinear el perfil del equipo editorial de *La Huelga*. Cabe mencionar que al realizar esta identificación de los editores huelguistas es importante no perder de vista los rasgos del periodismo estudiantil expuestos en el capítulo anterior ya que son coordinadas relevantes para valorar su experiencia previa en la participación política estudiantil.

Al identificar la trayectoria del equipo editorial estamos más cerca de conocer los distintivos de los actores cuyas decisiones ajustaron las singularidades del periódico mural para convertirlo en un instrumento de acción política cuyo tono beligerante buscó influir en el desenlace de los conflictos universitarios.

En primer lugar, sabemos que el equipo de *La Huelga* contó con dos directores: Cesar Garizurieta y Raúl Noriega.²⁷⁰ Además de la pareja directiva, el grupo de redactores del periódico mural estuvo formado por: Ricardo Cortés Tamayo, Octavio Novaro, Rubén Salazar Mallen, Efrén Hernández y Renato Leduc, todos ellos alumnos de la Facultad de Derecho.²⁷¹

Los directores, colaboradores y algunos huelguistas se reunían en la casa de José María de los Reyes, la cual apodaban la “Casa de la Troya”, para discutir los pormenores de las nuevas ediciones.²⁷² Ubicados convenientemente cerca del barrio universitario en la calle República de Venezuela, según Dromundo los asistentes a la Casa de la Troya “discutíamos la acción, comentábamos los

²⁶⁹ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*

²⁷⁰ Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 136.

²⁷¹ *La Huelga*, n. 8, 9 de julio de 1929; Ortega Ramírez, *Op. cit.*, pp. 66 y 129.

²⁷² Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 132.

acontecimientos, redactábamos boletines, corregíamos pruebas periodísticas, tomábamos decisiones, nos acalorábamos hasta el frenesí”.²⁷³

La casa de de los Reyes también fue centro de operación para otras actividades de los huelguistas. Cuando los estudiantes eran perseguidos por la policía tal lugar les sirvió como refugio.²⁷⁴ Asimismo, según recordaba Dromundo, “alguna vez allí concentramos petróleo y combustibles para asaltar los edificios de nuestra Universidad que estaban en poder de la policía”.²⁷⁵

Una vez que se terminaba de confeccionar la nueva edición, los directores mostraban el periódico al Comité de Huelga para que autorizara su publicación.²⁷⁶ Posteriormente, los huelguistas partían hacia las paredes y esquinas del barrio universitario para pegar el periódico mural. Otros se paraban en las calles cercanas voceando la salida del nuevo número que también se vendía entre los diez y los quince centavos.²⁷⁷

Respecto de tal información acerca de la organización del equipo editorial destacan un par de elementos. En primer lugar, las decisiones tomadas por los redactores y directores del periódico estaban en última instancia sujetas a las órdenes del Comité. Por otro lado, la confección de *La Huelga* se llevó a cabo en un espacio donde se coordinaban otras acciones estudiantiles. Así pues, desde las condiciones en que trabajaba el equipo editorial es posible reconocer que la publicación huelguista fue un esfuerzo que se plegaba a los vaivenes del conflicto universitario y desarrollado en forma paralela a otras estrategias de acción.

Ahora bien, ¿acaso los participantes del periódico mural eran estudiantes que simplemente se ceñían a escribir de acuerdo a las directivas del Comité? ¿Quiénes eran los encargados de redactar y ordenar el contenido de *La Huelga*? La identidad y trayectoria del equipo editorial son indicios que nos pueden ayudar a identificar las aptitudes y experiencia de los universitarios que debían presentar una nueva edición al Comité cada tres o cuatro días.

²⁷³ *Idem.*

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 131.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 132.

²⁷⁶ Dromundo, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, *Op. cit.*, p. 61.

²⁷⁷ *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929.

Salazar Mallen era un conocido alborotador²⁷⁸ que a principios de los veinte escribió artículos para *Policromías*,²⁷⁹ mientras que Cortés Tamayo participó desde 1926 en tantas publicaciones como *Verbo Rojo*, *Phanal*, *Acento*, *Febronia*, *Hoja Universitaria*, *Frente a Frente* y otras.²⁸⁰ Asimismo, Novaro era el editor en jefe de la revista *Phanal*.²⁸¹ Incluso uno de los directivos del periódico mural, Noriega, fue director del popular *Policromías*.²⁸²

Otros participantes habían publicado sus primeras obras literarias en forma de libro. Tal fue el caso de Hernández y Leduc, quienes escribieron, respectivamente, un cuento corto llamado *Tachas* (1924) y un poemario titulado *El aula* (1929).²⁸³ Dromundo afirmaba que a través de los periódicos estudiantiles, sin nombrar ninguno en específico, Garizurieta también publicó sus “primerizos ensayos” literarios caracterizados por ser textos de una prosa pulcra y elegante.²⁸⁴

Como se puede apreciar, todos los colaboradores participaron previamente en la elaboración de diversas publicaciones impresas, algunos en la redacción y otros desde la dirección. En primer lugar, ello significa que los integrantes del equipo tenían experiencia previa en la redacción y confección de escritos impresos. Probablemente tal aspecto fue de ayuda para escribir y ordenar los textos del periódico de forma rápida, habilidad necesaria para generar un contenido que estuviera al día con los agitados acontecimientos del conflicto estudiantil.

Por otro lado, la colaboración previa en publicaciones universitarias también quiere decir que los integrantes del equipo editorial formaban parte de los alumnos insertos en las actividades del periodismo estudiantil descrito en el capítulo anterior. Los que practicaban tal oficio eran un reducido y selecto grupo de estudiantes que sobresalió del resto de alumnos por su activismo político y sus inclinaciones culturales.

²⁷⁸ Su expediente escolar contiene informes que dan cuenta de cómo Salazar Mallen usaba pretextos ridículos para organizar huelgas desde que entró al primer año de la preparatoria. Véase AHUNAM, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 43281.

²⁷⁹ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 35.

²⁸⁰ Cortés Tamayo, *Op. cit.*, p. 9.

²⁸¹ Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 133.

²⁸² *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

²⁸³ Efrén Hernández, *Tachas y otros cuentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004; Renato Leduc, *El aula*, Pachuca, s.e., 1929. Este último poemario fue prologado por Efrén Hernández.

²⁸⁴ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 34.

Otro rasgo compartido por al menos tres de los colaboradores del periódico mural era su ingenio para escribir textos satíricos. Dromundo recordaba que en sus días de universitario los principales cultivadores de las bromas más “causticas”, “mordaces” y envueltas en “el encanto de una aparente sencillez” eran “Arcadio Guevara, César Garizurieta, Renato Leduc y Efrén Hernández”.²⁸⁵

Es de señalar que en este rubro de las sátiras Garizurieta tenía un lugar connotado, ya que era conocido por su mordaz sentido del humor.²⁸⁶ Como muestra, durante uno de los concursos de oratoria de *El Universal* Garizurieta sirvió como jefe de porra de José Vallejo Novelo, uno de los participantes. Parece ser que en el evento no sólo rivalizaban los oradores ya que, según contaba Dromundo, durante el concurso los jefes de porra como Garizurieta competían para ver quién era el más creativo en burlarse en voz alta de los participantes que recitaban discursos.²⁸⁷

De tal forma, el equipo del periódico mural contaba con algunos de esos estudiantes mencionados en el capítulo anterior que solían hacer uso de bromas como una forma de crítica política y social. No hay que olvidar que las burlonas críticas de los universitarios eran una herramienta política que no todos los estudiantes que ejercían el periodismo se atrevieron a usar en público ante las posibles consecuencias. Por tanto, la afilada pluma de los tres colaboradores bromistas también ayudó a dotar a la publicación huelguista de un tono desafiante y contencioso.

Continuando con más rasgos de los colaboradores, Noriega no sólo era director de *Policromías*, sino que también estaba al frente de la Sección Editorial de la LNE.²⁸⁸ Por otro lado, Salazar Mallen fue cercano a los universitarios que a principios de los veinte editaron *Policromías* y *Eureka* y que en 1929 pasaron a engrosar las filas del vasconcelismo.²⁸⁹ Cortes Tamayo y Novaro hicieron un par de

²⁸⁵ Dromundo, *Mi calle de San Idefonso*, *Op. cit.*, p. 146. Si bien no hay evidencia de que Guevara colaborara en el periódico mural, ciertamente fue un activo participante en la huelga estudiantil. *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

²⁸⁶ Ortega, *Op. cit.*, p. 95.

²⁸⁷ Dromundo, *Rescate del tiempo*, *Op. cit.*, p. 77.

²⁸⁸ *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

²⁸⁹ Dromundo, *Mi calle de San Idefonso*, *Op. cit.*, p. 35; González Ramírez, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, *Op. cit.*, p. 107.

periódicos estudiantiles junto con otros compañeros desde 1926.²⁹⁰ Garizurieta y Hernández, además de vivir juntos, se relacionaban con miembros activos de la política estudiantil como Baltasar Dromundo, literatos como Renato Leduc y hasta golpeadores como Rafael Landa.²⁹¹

De esta información se desprenden algunas observaciones. En primer lugar, el cargo de Noriega en la LNE y la subordinación del equipo editorial al Comité mostraron que los colaboradores del periódico mural pertenecieron o estuvieron vinculados a los principales promotores de las publicaciones universitarias, a saber, las organizaciones estudiantiles. Más aún, el afán de crear la publicación huelguista unió los recursos y conexiones de al menos dos asociaciones de alumnos que anteriormente funcionaron por su propia cuenta: la LNE y la FEM.

Por otro lado, los vínculos que tenían los miembros del equipo de *La Huelga* reflejaron su pertenencia a las conexiones ya descritas en el capítulo anterior entre universitarios y periodistas que reprodujeron actividades alrededor de la prensa. Un buen ejemplo de la relevancia que tuvieron tales conexiones fue el número cuatro del periódico mural correspondiente al 24 de mayo.

En esa edición se publicó una fotografía de 1911 donde aparece un joven Ezequiel Padilla mostrando ser partidario del porfirista Francisco León de la Barra.²⁹² En medio de la agitación de la huelga y sin acervos hemerográficos o fotográficos públicos disponibles, resulta ser una incógnita la manera en que se obtuvo dicha imagen.²⁹³

El único indicio para inferir al respecto es un escrito titulado “Ante el Conflicto Estudiantil” publicado en el número tres, correspondiente al 21 de mayo, de *La Huelga*. En este artículo firmado por Blas Cabrera, director del periódico *El Mexicanista*,²⁹⁴ el autor recordaba su participación en la huelga de Derecho en 1912,

²⁹⁰ Cortés Tamayo, *Op. cit.*, p. 9; Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 136.

²⁹¹ Dromundo, *Rescate del tiempo*, *Op. cit.*, p. 77; Leduc, *Op. cit.*; Dromundo, *Mi calle de San Idefonso*, *Op. cit.*, p. 86.

²⁹² *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929.

²⁹³ Dromundo afirmaba que también se llegó a publicar una fotografía de Ezequiel Padilla durante la Decena Trágica pronunciando una arenga exigiendo “la cabeza de Madero”. No obstante, no hay otro registro que corrobore esa versión. Dromundo, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, *Op. cit.*, p. 61.

²⁹⁴ Existe poca información acerca de este periódico y su director. En un archivo digital de la Universidad de Nuevo México se conserva una carta enviada por Blas Cabrera a Plutarco Elías

misma en la que también estuvo activo Ezequiel Padilla.²⁹⁵ No sabemos si Cabrera escribió dicho texto especialmente para la publicación mural o si los huelguistas tomaron el artículo de *El Mexicanista*. En el caso de que Cabrera haya tenido contacto con los universitarios, quizá haya sido él quien proporcionó la fotografía de su antiguo compañero de escuela.

Tener periodistas experimentados y relacionados con asociaciones de representación estudiantil -como la FEM, el CNE o la LNE- y grupos dedicados al periodismo -como el equipo de *Policromías*- probablemente fue un factor que ayudó a agilizar los procesos técnicos y materiales detrás de la confección de *La Huelga*. Sin más datos al respecto, por ahora estas conexiones en las que estaba inserto el equipo del periódico mural son una alternativa para tratar de dilucidar las cuestiones referentes a la obtención de los recursos necesarios para elaborar la publicación de los huelguistas.

Teniendo en cuenta el perfil de los colaboradores de *La Huelga* contamos con más información para argumentar que la participación política de los estudiantes a través de la prensa en 1929 se cimentó en la experiencia previa del periodismo universitario. Tal información también corrobora que la acción política de los huelguistas mediante su publicación impresa se ajustó a las contenciosas circunstancias del movimiento estudiantil. El contexto de la huelga representó una coyuntura en que se reunió un equipo editorial que dotó al periódico mural de un carácter desafiante y una eficiencia organizativa a la altura de la apremiante situación de conflicto.

2.3 Financiamiento e impresión de *La Huelga*

Evocando los días de la campaña vasconcelista que se desarrolló paralela a la huelga en la UN, Bustillo Oro recordaba que “necesitábamos hacer intensa

Calles en la que le pide apoyo económico para su publicación. Gracias a ese documento sabemos que *El Mexicanista* era un periódico capitalino fundado en 1927 donde se publicaron escritos elogiando a Calles. New México Digital Collections, “Carta de Blas Cabrera dirigida a Plutarco Elías Calles del 4 de octubre de 1930”, Archivo Plutarco Elías Calles 1919-1936, Consultado el 10 de septiembre de 2020, <https://nmdigital.unm.edu/digital/collection/calles/id/896/>.

²⁹⁵ *La Huelga*, n. 3, 21 de mayo de 1929.

propaganda, lanzar un periódico [...]. Mas el dinero necesario relucía entre nosotros por su ausencia”.²⁹⁶ A pesar de que algunos vasconcelistas tenían empleo y recibían donaciones de sus partidarios, el equipo juvenil de Vasconcelos tuvo que optar por la oratoria como medio de propaganda.²⁹⁷

Como ya se mencionó anteriormente, el periódico mural publicó su primer número tan sólo cinco días después de que se declaró la huelga y se formó el Comité. Ello implica que el equipo editorial consiguió el dinero suficiente para su publicación y la maquinaria para la impresión en cuestión de unos cuantos días. De tal forma, a diferencia de sus compañeros vasconcelistas, los huelguistas contaron con una fuente de recursos que hizo viable su labor de propaganda impresa.

El análisis de las dinámicas económicas implicadas en la confección de *La Huelga* representa otro rubro relevante para conocer la forma en que el contexto de producción condicionó el carácter de la publicación mural como un instrumento político. Al abordar en este capítulo la manera en que se sostuvo dicho proyecto editorial se busca reconocer los límites y/o ventajas que implicaron la disponibilidad de recursos para la participación política estudiantil a través del periodismo.

El carácter clandestino que tuvo el periódico mural dificulta la labor para encontrar información respecto a los actores y las condiciones materiales implicadas en la confección de *La Huelga*. Por ello, para lograr plantear inferencias sustentadas acerca de cómo se financió e imprimió la publicación huelguista se identificaron las dinámicas económicas que sostuvieron uno de los principales cimientos del impreso mural como instrumento político: el ecosistema comunicativo universitario.

En 1916, según recordaba el ya citado Octavio Barreda, estaban dispuestas todas las ideas para diseñar la revista *Gladios*, pero faltaban los elementos materiales para realizarla.²⁹⁸ “Ingenuos y sin la menor malicia política” el equipo detrás de la publicación optó por pedir ayuda al “gobierno revolucionario”.²⁹⁹ Finalmente, Barreda y sus compañeros lograron concertar una audiencia con el

²⁹⁶ Bustillo Oro, *Viento de los veinte*, *Op. cit.*, p. 51.

²⁹⁷ *Idem.*

²⁹⁸ Barreda, *Op. cit.*, p. 211.

²⁹⁹ *Idem.*

secretario de Instrucción Pública Félix Palavicini para solicitarle un subsidio, “el cual nos fue milagrosamente concedido”.³⁰⁰

Dos años después, en sus estatutos de 1918 la FEM estableció que los grupos pertenecientes a la Federación debían contribuir cada mes con “el 15% de sus entradas” para las necesidades de la organización. Dentro de tales gastos se contó la publicación de un órgano de difusión impreso, mismo que también se afirmó como prioridad en los estatutos.³⁰¹ La confección de las dos versiones de *Acción Estudiantil* no hubiera sido posible sin las cuotas que reunía la Federación.

Como ya se mencionó, en 1919 se creó la revista *Voz de México* con el objetivo de “defender los intereses del gremio por medio de la prensa”. En el acta que registró su fundación se consignó que “los compañeros [Guadalupe] Mainero y [Ernesto] Urtusástegui, propusieron erogar de su peculio todos los gastos que exigiera la publicación”, mostrando así que los universitarios podían llegar a tener la solvencia económica para costear sus propias publicaciones.³⁰²

Al año siguiente, la FEM probó otras formas de obtener recursos organizando “kermesses”, concursos y hasta ceremonias festejando el aniversario de la Federación para recabar fondos.³⁰³ La organización estudiantil también llegó a un acuerdo con el presidente Álvaro Obregón para que la SEP, la Secretaría de Agricultura y el Departamento de Salud Pública subsidiaran el gabinete de la Federación.³⁰⁴

En 1922, emblemáticas publicaciones estudiantiles como *Acción Estudiantil* y *Policromías humorístico* dedicaron poco más de un par de páginas para avisos publicitarios. Los contados anuncios que se publicaron fueron principalmente de negocios cercanos al barrio universitario, como librerías, imprentas, estudios

³⁰⁰ *Idem.*

³⁰¹ AHUNAM, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31, pp. 5 y 8.

³⁰² AHUNAM, “Acta del 27 de marzo de 1919”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 11.

³⁰³ AHUNAM, “Informe del CLE del 25 de septiembre de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 21; AHUNAM, “Invitaciones y programa de actividades de las ceremonias realizadas por la FEM”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 35. A principios de los veinte, Antonio Helú y sus compañeros de *Policromías* también realizaron eventos como concursos de disfraces para ayudar a costear su periódico. Tardiff, *Op. cit.*, p. 21.

³⁰⁴ Robinet, *Op. cit.*, pp. 45-59.

fotográficos, sastrerías y hasta tiendas de artículos deportivos.³⁰⁵ En *Acción Estudiantil* incluso se integró una pequeña sección de “Avisos de ocasión” con un precio de “\$0.01 por palabra”.³⁰⁶

Si bien existieron estos espacios publicitarios, es necesario aclarar que eran inusuales en las publicaciones estudiantiles. No hay que olvidar que los estudiantes inmersos en el periodismo universitario tenían la prioridad de velar por el bienestar del gremio antes que el sostenimiento de empresas editoriales rentables. Citando nuevamente la burlona crítica de Antonio Helú, “soñadores de por sí, no ya los estudiantes, en general los literatos o los que se tildan de serlo, se preocupan menos de conseguir anuncios [para sus periódicos] que de rimar sonetos”.³⁰⁷

Como se ha podido mostrar, las organizaciones de alumnos también desempeñaron un papel importante en las dinámicas económicas del periodismo estudiantil. A través de diversos métodos como las cuotas por membresía, recaudación de fondos en eventos públicos y espacios publicitarios dentro de los órganos de difusión, las asociaciones de alumnos funcionaron como estructuras cuyos mecanismos económicos hacían de las publicaciones estudiantiles una actividad viable. Probablemente esa haya sido otra de las razones por las que el periodismo estudiantil estaba estrechamente vinculado a las organizaciones de universitarios.

En 1922 el ya mencionado Gregorio Ortega editaba el periódico estudiantil *La Tribuna*, labor que Rodolfo Brito Foucher calificó como un esfuerzo “loable y de un alto valor educativo”.³⁰⁸ Para sostener su publicación Ortega creó una empresa llamada “Negociación Periodística Estudiantil S. A.” cuyo capital social dividió en al menos una veintena de acciones con valor por cinco pesos cada una.³⁰⁹ De tal forma, con la inversión de estudiantes como Brito Foucher, quien conservó una de

³⁰⁵ *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922.

³⁰⁶ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922.

³⁰⁷ *Policromías humorístico*, n. 1, 9 de octubre de 1922.

³⁰⁸ AHUNAM, “Entrevista realizada a Rodolfo Brito Foucher en algún momento de 1921”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 28.

³⁰⁹ En el fondo documental de Rodolfo Brito Foucher del AHUNAM se conserva la “Acción No. 20” de la Negociación Periodística Estudiantil. Gracias a este documento impreso es posible inferir que en la empresa invertían al menos veinte accionistas, no obstante el número pudo haber sido mayor. AHUNAM, “Acción de la Negociación Periodística Estudiantil S. A.”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 40, doc. 10.

las acciones impresas en su archivo, el director de *La Tribuna* contó por lo menos con un capital de cien pesos para financiar su periódico.

Para dimensionar la cantidad de dinero que administraba Ortega hay que tener en cuenta que con 125 pesos ciertos estudiantes con solvencia económica, como Gómez Arias, podían comprar un traje de dos piezas hecho con tela inglesa de primera “en el taller del famosísimo sastre Valeriano Suárez”.³¹⁰ Además, 100 pesos equivalían para Juan Bustillo Oro a cinco meses de sueldo o de alojamiento.³¹¹ Asimismo, con esa cantidad de dinero se podían pagar importantes trámites escolares de la Universidad, como dos meses de colegiatura o un examen profesional.³¹²

Si bien tales cifras reflejan que el presupuesto de *La Tribuna* era considerable, es menester aclarar que se trataba de una cantidad reducida en comparación con los números manejados por la prensa capitalina. Para muestra basta con señalar que una página de publicidad en *El Universal* en 1920 costaba 500 pesos.³¹³ No obstante, para valorar adecuadamente la situación financiera de Ortega y su publicación también se deben considerar otros datos propios de los impresos estudiantiles.

En 1920 la Liga Estudiantil Renovadora -la plantilla candidata de Brito Foucher para competir en las elecciones de cargos directivos de la FEM- pagó doce pesos para imprimir “500 avisos grandes y 1000 chicos” en una imprenta en los límites del barrio estudiantil.³¹⁴ Con tal cantidad de dinero, la Liga costeó su propaganda impresa compuesta por cientos de volantes. En comparación, el capital

³¹⁰ Gómez Arias, *Memoria personal de un país*, *Op. cit.*, p. 88.

³¹¹ Bustillo Oro trabajó de medio tiempo en 1923 como “agente de plaza en comisión” en una empresa llamada “P. Walker y Compañía”. Ese mismo año estuvo viviendo en una casa cerca de Peralvillo que le cobraba alojamiento mensual. AHUNAM, “Carta de P. Walker y Cía del 29 de enero de 1923”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 36794; AHUNAM, “Carta de Amalia F. viuda de Hernández del 29 de enero de 1923”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 36794.

³¹² AHUNAM, “Carta de Miguel Alemán al jefe de la sección de jurisprudencia del 27 de septiembre de 1926”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 43562, fol. 66; AHUNAM, “Certificado de la tesorería del 29 de junio de 1928”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 43562, fol. 84.

³¹³ AHUNAM, “Informe del CLE del 25 de septiembre de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 21.

³¹⁴ AHUNAM, “Recibo de la imprenta Victoria del 15 de abril de 1920”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 59.

de por lo menos cien pesos de *La Tribuna* debió ser un presupuesto adecuado para sostener una publicación, sobre todo si se tiene en cuenta que el periódico de Ortega se editó durante al menos tres años.³¹⁵

Sin el respaldo de organizaciones estudiantiles o apoyos externos, algunos periodistas universitarios optaron por unir esfuerzos y dinero de sus propios bolsillos para realizar sus publicaciones impresas. Ante la necesidad de pagar los servicios de impresión, los editores estudiantiles tenían la capacidad de asociarse para financiar sus impresos, como en el caso de *La Voz de México* y *La Tribuna*.

En la segunda mitad de la década de 1920 persistieron métodos similares de financiación. En un discurso pronunciado en el concurso de oratoria de 1928, el estudiante potosino Juan Soria Urías afirmó que, igual que en la Antigüedad, había mecenas que impulsaban el periodismo estudiantil.³¹⁶ Un caso más tardío fue el de Miguel N. Lira quien, acabada su etapa escolar en la década de 1930, sostuvo una publicación con sus propios recursos y con una vieja imprenta apodada la “Caprichosa”.³¹⁷ De tal forma, las publicaciones de universitarios siguieron sosteniéndose con apoyos externos o con recursos propios.

Respecto a la impresión de periódicos y revistas, ¿cuáles eran los métodos más usuales? En 1914 fueron distribuidos los últimos números de la revista *Nosotros*,³¹⁸ publicación literaria realizada por jóvenes escritores que sirvió como inspiración a *Gladios*.³¹⁹ A pesar de los “sacrificios pecuniarios”, *Nosotros* salió a la luz “gracias al poeta Rafael López, entonces secretario particular del Ministro de Comunicaciones”, ya que las últimas ediciones “se hicieron en la imprenta de esa Secretaría”.³²⁰ Cuatro años después, la FEM recurrió a una estrategia similar al

³¹⁵ *La Tribuna* es uno de pocos periódicos estudiantiles de la época de los que se cuenta con información para conocer el tiempo aproximado que duró su publicación. Brito Foucher mencionó en una entrevista de 1921 al impreso de Ortega y González Ramírez afirmaba que en dicho periódico se incluyeron bromas acerca del conflicto entre Vicente Lombardo Toledano y José Vasconcelos en 1923. Gracias a estos datos sabemos que *La Tribuna* existió por lo menos tres años.

³¹⁶ Tardiff, *Op. cit.*, p. 156.

³¹⁷ González Ramírez, “Fábula y Huytlale”, *Op. cit.*, pp. 63-64.

³¹⁸ Monterde, “La Nave, El Maestro, La Falange”, *Op. cit.*, p. 119.

³¹⁹ Barreda, *Op. cit.*, p. 212.

³²⁰ Monterde, “La Nave, El Maestro, La Falange”, *Op. cit.*, p. 119.

imprimir sus estatutos con papel donado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en la oficina impresora de la Secretaría de Hacienda.³²¹

En 1920, la FEM confeccionó el primer número de *Acción Estudiantil. Revista de Ciencias, Arte y Filosofía* con la ayuda de la *Revista de revistas*,³²² ya que la publicación estudiantil se imprimió en los talleres lino tipográficos del popular semanario ilustrado.³²³ Unos meses después, la Federación organizó una kermess y un concurso de carteles impresos que recibió apoyo de los periódicos *Zig-Zag*³²⁴ y *El Universal*, los cuales prestaron a la organización estudiantil clichés para imprimir los trabajos ganadores del concurso.³²⁵

Como se puede apreciar, tanto para la financiación como para la impresión, los apoyos de instituciones públicas y empresas privadas facilitaron la labor periodística de los estudiantes mediante apoyos financieros o acceso a equipos de impresión. Previamente se explicó que los universitarios periodistas y sus organizaciones tuvieron conexiones con empresarios editoriales vinculados con los políticos revolucionarios. Tales relaciones ayudaron a proveer fuentes alternas para la obtención de recursos materiales a los impresos de alumnos.

Cabe remarcar que las dinámicas sociales que distinguieron al periodismo estudiantil, como la consolidación de las organizaciones de alumnos o las conexiones con ciertos empresarios editoriales, no sólo le imprimieron funciones políticas, sino que también fueron un sostén económico clave para hacer viables los procesos materiales implicados en las publicaciones impresas.

De igual forma, vale la pena señalar que la confección de impresos era un servicio al que podían acudir los estudiantes en locales cercanos ubicados en los alrededores del barrio universitario. Evocando las calles cercanas a la UN en sus

³²¹ AHUNAM, "Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal", Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31.

³²² Popular semanario cuyo contenido misceláneo lo convirtió en una publicación atractiva para "todos los gustos e inclinaciones". Juan Antonio Rosado *et al.*, "Revista de revistas" en *Enciclopedia de la literatura en México*, 22 de agosto de 2018, consultado el 6 de agosto de 2020, <http://www.elem.mx/institucion/datos/2918>.

³²³ *Acción Estudiantil. Revista de Ciencias, Arte y Filosofía*, n. 1, 5 de abril de 1920.

³²⁴ Semanario ilustrado de ciencia, arte, literatura y actualidades. Armando Pereira *et al.*, "Zig-Zag" en *Enciclopedia de la literatura en México*, 22 de agosto de 2018, consultado el 6 de agosto de 2020, <http://www.elem.mx/institucion/datos/1901>.

³²⁵ AHUNAM, "Informe del CLE del 25 de septiembre de 1920", Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 21; Robinet, *Op. cit.*, pp. 45-59.

días como preparatoriano a inicios de los veinte, González Ramírez recordaba lo siguiente:

el ruido metálico de los tranvías sirve de contraste a ese otro ruido, también metálico pero intermitente de las prensas “Golding” y “Chandler” que imprimen folletos y lanzan tesis profesionales. Aquí se encuentra uno en el mundo del libro pues las imprentas, las encuadernaciones, las librerías y hasta los zaguanes donde se expenden los volúmenes de ocasión, objetivamente demuestran el proceso que se sigue para producir tan notable artículo.³²⁶

Rememorando la presencia estudiantil en esos lugares, González Ramírez continuó contando: “He vuelto a la encuadernación de don Pablo, el maestro que, frente a la Preparatoria nos enseñó el arte de coser los pliegos, encolarlos, ponerles pasta, y luego dorar a fuego los títulos en los lomos de los volúmenes”.³²⁷

Durante la huelga de la UN se mantuvieron algunos de estos métodos para financiar e imprimir en los alrededores del barrio universitario. En mayo de 1929 circuló entre los estudiantes un volante impreso titulado “Abajo las imposiciones” en el que se criticaron las decisiones del Comité. Tal escrito fue impreso en la imprenta de Manuel León Sánchez.³²⁸ Ubicada a un par de cuerdas de San Ildefonso en la calle Misericordia -actualmente Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín-, la maquinaria de dicho negocio confeccionó impresos estudiantiles desde la década de 1910, como la revista *El Estudiante* (1913)³²⁹ y los estatutos de la Sociedad de Alumnos de Jurisprudencia (1917).³³⁰

Mientras algunos universitarios criticaban al Comité a través de volantes impresos, los directivos de la huelga siguieron coordinando las acciones para

³²⁶ González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 97.

³²⁷ *Idem.*

³²⁸ AHUNAM, “Volante impreso “Abajo las imposiciones””, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, Organización académica, expedientes, exp. 31, f. 107.

³²⁹ Curiel *et al.*, *Op. cit.*, p. 119.

³³⁰ AHUNAM, “Estatutos de la sociedad de alumnos de jurisprudencia”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 2. En la década de 1960 la imprenta de León Sánchez siguió confeccionando publicaciones estudiantiles, tal fue el caso del periódico *Puño*, editado por el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación en 1962. Blanca Esthela Torres Alamilla, “La prensa estudiantil como objeto de estudio. En el caso del periódico *Puño* y la revista *Combate*” en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 142.

difundir los motivos del movimiento. Además de los mítines realizados en las calles del centro de la ciudad de México, los huelguistas mantuvieron la publicación de *La Huelga* con un tiraje de al menos 400 ejemplares por número cada tres o cuatro días.³³¹

Probablemente el periódico mural se imprimió en una imprenta cercana al barrio universitario con los recursos de la FEM. Ante el carácter beligerante de la publicación, resulta difícil suponer que el equipo editorial haya recibido ayuda de instituciones públicas. Sin embargo, *La Huelga* pudo haber sido apoyada por alguna empresa privada como *El Mexicanista* o *El Universal*. Además de que la Federación mantuvo una buena relación con este último periódico capitalino por años³³², el hijo de Lanz Duret participó en los conflictos estudiantiles de 1929.³³³

Para comenzar a confeccionar la primera edición, de acuerdo con César Garizurieta, “[Raúl] Noriega puso 25 pesos de su bolsillo y yo otro tanto”.³³⁴ Suponiendo que la aportación de los dos directores de *La Huelga* bastó para publicar la primera edición, para confeccionar los números subsecuentes al menos cada cuatro días durante casi un mes el equipo editorial necesitó acceder a una fuente estable de recursos como la que probablemente le proporcionó la FEM.

La Federación contaba con un sistema de membresías que le garantizaba un flujo de dinero proveniente de numerosos asociados -para 1929 la cifra ascendió a los 25 mil estudiantes-³³⁵ de las escuelas federadas.³³⁶ Los miembros de la FEM no solo velaban por el fortalecimiento de la “clase estudiantil”, sino que también gozaban de beneficios como descuentos para viajar a cualquier parte del país en

³³¹ Este único indicio acerca del tiraje quedó registrado en el número cuatro de *La Huelga*, mismo en el que se denunció que la policía había arrebatado 400 ejemplares del periódico mural a un estudiante mientras voceaba su venta. *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929.

³³² A pesar de las agitadas circunstancias de 1929, la FEM apoyó la convocatoria del concurso de oratoria que *El Universal* realizó ese año. Véase Tardiff, *Op. cit.*

³³³ Ortega, *Op. cit.*, p. 125. Además, según Lucio Mendieta y Núñez, Miguel Lanz Duret era “poseedor del álbum más completo sobre la huelga de [sic.] 29”, en el que se incluía por lo menos un ejemplar de *La Huelga*. Mendieta y Núñez, *Op. cit.*

³³⁴ *El Nacional*, 30 de abril de 1949, p. 2.

³³⁵ Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, p. 318.

³³⁶ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922; AHUNAM, “Informe del Congreso Local Estudiantil del 21 de febrero de 1921”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 23; AHUNAM, “Memorándum de la Sección de Jurisprudencia a Ángel Carvajal del 9 de septiembre de 1927”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 35833, fol. 93.

ferrocarril.³³⁷ Gracias a los recursos recaudados, desde 1927 la Federación contaba con oficina propia en la calle Filomeno Mata, dos líneas telefónicas y papel membretado con el escudo de la organización.³³⁸

Ya que los directivos de la FEM organizaron el Comité de Huelga es probable que la principal organización estudiantil haya dedicado parte de sus recursos a la movilización universitaria, incluyendo el periódico mural. Aunque para 1929 se habían reformado los estatutos de 1918, no deja de ser indicativo que en dicho documento se estableció que las organizaciones asociadas debían “prestar apoyo al Gobierno de la Federación, con todos sus recursos si es necesario, en caso de que éste así lo solicite por estar la Federación en peligro”.³³⁹

Como se puede apreciar, la financiación e impresión del periódico mural abrevó de las dinámicas que por más de una década brindaron ciertas facilidades al periodismo de los universitarios. *La Huelga* se pudo sostener financieramente gracias a los esfuerzos unidos de los directores del periódico y de los principales promotores del periodismo estudiantil, a saber, las asociaciones de alumnos. Las conexiones de los huelguistas con empresarios editoriales también fueron de ayuda para el sostenimiento de la publicación mural.

Ahora bien, el contexto de los conflictos universitarios implicó ciertos límites financieros para el periodismo huelguista. El tono desafiante de *La Huelga* seguramente fue un factor que impidió a los alumnos recurrir a los apoyos de instituciones públicas. Por tanto, el movimiento estudiantil significó una coyuntura en la que se aglutinaron los recursos y esfuerzos de importantes organizaciones universitarias como la FEM y la LNE para sostener sus acciones de protesta. Asimismo, quizá las apremiantes circunstancias de la huelga remarcaron la importancia de las conexiones con periodistas y empresarios editoriales.

³³⁷ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922; AHUNAM, “Memorandum de la Sección de Jurisprudencia a Ángel Carvajal del 9 de septiembre de 1927”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 35833, fol. 93.

³³⁸ AHUNAM, “Carta de Flavio Navar de 1927”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 19381.

³³⁹ AHUNAM, “Estatutos de la Federación de Estudiantes del Distrito Federal”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 31, p. 8.

La participación política de los estudiantes a través de la prensa en el marco de los conflictos de 1929 también fue moldeada por condiciones económicas. El equipo editorial no debía preocuparse de que su periódico incomodara a alguna institución pública que los estuviera subsidiando, al contrario, la independencia financiera permitió que los redactores no respondieran más que a sus intereses gremiales. Tal factor seguramente coadyuvó a mantener el carácter de la publicación mural como un instrumento político de tono beligerante.

Estas libertades y límites impuestos por las condiciones económicas de la movilización estudiantil también mediaron en el diseño formal de *La Huelga*. La publicación huelguista fue confeccionada como un periódico mural, formato impreso que estuvo presente en distintas situaciones a lo largo de la primera mitad del siglo XX en el que la carencia de máquinas, tipos y papel era el denominador común. Ya fuera durante los primeros años de la Unión Soviética³⁴⁰ (Imagen 1) o en la Guerra Civil de España³⁴¹ (Imagen 2), los periódicos murales eran conocidos por tener un exitoso potencial de producción y circulación a bajo costo.³⁴²

Imagen 1: Periódico mural de una granja soviética



Fuente: *Estampa*, n. 302, 21 de octubre de 1933, p. 21.

³⁴⁰ Georges Weill, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, Sevilla, Comunicación Social, 2007, p. 288; Andrea Gullotta, "A New Perspective for Gulag Literature Studies: the Gulag Press" en *Studi Slavistici*, v. III, 2011.

³⁴¹ Juan Manuel Fernández Soria, *Juventud, ideología y educación*, Valencia, Universitat de València, 1992, p. 150; Guadalupe Adámez Castro, "Written barracks. On the Production and Circulation of Newsletters in the Internment Camps of Southwest France" en *The european journal of life writing*, v. VII, 2018.

³⁴² Gullotta, *Op. cit.*, p. 100.

El apremiante desarrollo del conflicto estudiantil y la premura con la que se publicó *La Huelga* quizá fueron algunos de los motivos por los que se eligió el diseño mural. La necesidad de publicar un periódico huelguista en pocos días probablemente hizo del formato mural una alternativa más sencilla y barata al de los tabloides³⁴³, mostrando así que el periodismo estudiantil se tuvo que someter a un ritmo de producción acelerado e innecesario en años pasados.

Imagen 2: Periódico mural del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo



Fuente: *Estampa*, n. 458, 24 de octubre de 1936, p. 21.

Estudiantes como José María de los Reyes habían estado antes en una situación similar ya que, según recordaba González Ramírez, en la labor de promoción de la preparatoria nocturna “no había modo de hacer una propaganda periodística y entonces, el mismo José María manufacturaba unos letreros a manera de carteles, enmarcados en una varilla de madera y los paseaba por todos los rumbos de la ciudad”.³⁴⁴

Ahora bien, el bajo costo no era la única particularidad del diseño mural. Mientras los modernos diarios de formato tabloide valoraban la independencia e

³⁴³ Durante la Guerra Civil española, en una publicación madrileña se afirmó que en los cuarteles republicanos era “tal el ansia de hablar y contar y leer [...], que donde no hay medios, ni los más modestos, [...] lo resuelven con esa modalidat graciosa y desenvuelta del periódico mural, quizá la más amena y espontánea concepción de un periódico”. *Estampa*, n. 454, 26 de septiembre de 1936, p. 10.

³⁴⁴ González Ramírez, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, *Op. cit.*, p. 97.

imparcialidad como sus principales valores³⁴⁵, las publicaciones adheridas a las paredes no tuvieron reparos en proyectarse como periódicos militantes. A lo largo del siglo XX, los impresos murales fueron publicados como actos de protesta y manifestaciones culturales de vanguardia, así como para dar orientación política e incitar actitudes beligerantes.³⁴⁶

Es posible identificar estas cualidades en *La Huelga*, sobre todo si tenemos en cuenta que probablemente el referente que más influyó en la publicación del periódico mural fue *El Machete*. Editado por primera vez en 1924 por Xavier Guerrero, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, *El Machete* fue la publicación oficial del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México.³⁴⁷ Impreso en un formato de grandes proporciones, los editores salían en las madrugadas para pegar el periódico en “paredes estratégicas” de la ciudad de México.³⁴⁸

El Machete utilizó artículos y, sobre todo, aportaciones gráficas creadas por miembros del sindicato para expresar sus convicciones políticas y artísticas. A través de este medio, el sindicato buscaba presentar sus creaciones ante “las grandes masas obreras, campesinas e indias” del país.³⁴⁹ No obstante, afirma John Lear, el público de *El Machete* “era a menudo la élite cultural y política”.³⁵⁰ Quizá varios de esos lectores pudieron ser estudiantes universitarios, quienes, señalaba Siqueiros, tenían un “ácido gusto estético” hacia los primeros ensayos de los muralistas.³⁵¹

³⁴⁵ Serna Rodríguez, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, *Op. cit.*, p. 135.

³⁴⁶ Adámez Castro, *Op. cit.*; Fernández Soria, *Op. cit.*

³⁴⁷ Fabio Sousa, “*El Machete*: prensa obrera y comunismo en México” en *Fuentes Humanísticas*, n. 49, 2014, p. 172. Fermín Revueltas también formó parte del sindicato de artistas. Quizá Revueltas, familiarizado con el arte gráfico a través de la xilografía, influyó en el diseño mural de *El Machete* ya que fue él quien ayudó a Manuel Maples Arce a confeccionar el cartel *Actual No. 1*. Fell, *Op. cit.*, p. 419; Carla Zurián, “Actual. Hoja de Vanguardia” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 20 de noviembre de 2018, consultado el 18 de enero de 2021, <http://www.elem.mx/institucion/datos/3585>.

³⁴⁸ Jean Charlot, *El renacimiento del muralismo mexicano: 1920-1925*, traducción de María Cristina Torquillo Cavalcanti, México, Domes, 1985, p. 290.

³⁴⁹ David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo. Memorias*, México, Grijalbo, 1977, p. 217.

³⁵⁰ John Lear, *Imaginar el proletariado: artistas trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, traducción de Alfredo Gurza, México, Libros Grano de Sal, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Sindicato Mexicano de Electricistas, 2019, p. 113.

³⁵¹ Siqueiros, *Op. cit.*, p. 217.

Imagen 3: Periódico mural *El Machete*



Fuente: *El Machete*, n. 55, noviembre de 1926, Colección Digital del Museo Nacional de Arte. Consultado el 3 de agosto de 2020, <http://66.111.6.112/objects/2888/el-machete-periodico-obrero-y-campesino-num-55-segundaq;jsessionid=7145E1D297E4CA15E27343EE8AE08E9B?ctx=469de4f8-0019-428b-8c77-f67d05133ba2&idx=29>

La influencia que *El Machete* tuvo en la confección de *La Huelga* se puede observar en las similitudes de diseño. En el número 55 del periódico de Siqueiros se podía apreciar el título de la publicación en la parte superior de la hoja escrito con letras de gran tamaño. Junto al título había dos recuadros que contenían citas de Lenin acerca del vínculo entre la prensa y el proletariado. Más parecido a un periódico comercial, el cuerpo de *El Machete* estaba compuesto por grandes titulares, textos repartidos en seis columnas y un elemento gráfico. Finalmente, en

la parte inferior del impreso había un breve llamamiento a los obreros y campesinos. (Imagen 3)

Imagen 4: Periódico mural *La Huelga*



Fuente: *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

Similar a *El Machete*, en la parte superior de *La Huelga* se encontraba impreso el título con una tipografía de gran tamaño. A los lados había dos cuadros con citas, dependiendo del número, de la Biblia, de clásicos griegos, y de personas como José Martí o Bernard Shaw. Estas frases a veces eran referencias burlonas a las autoridades educativas y, principalmente, exaltaciones de valores como la entrega y el sacrificio. El cuerpo de *La Huelga* también alternaba titulares, columnas y elementos gráficos. Asimismo, la parte inferior del periódico contenía llamamientos cortos para los estudiantes. (Imagen 4)

Además de los parecidos en el diseño, Siqueiros era cercano al entorno universitario. Según Manuel González Ramírez, el muralista chihuahuense era “muy sociable, con lo que quiero decir que gustaba charlar con los estudiantes”.³⁵² Quizá fue a raíz de tales conversaciones que Siqueiros conoció a Julio Antonio Mella, estudiante de Derecho proveniente de Cuba que llevaba a cabo propaganda en contra del gobierno de su país de origen a través del periódico estudiantil *Tren Blindado*.³⁵³ Mella, que también fue amigo de Gómez Arias y Dromundo,³⁵⁴ participó en la redacción de *El Machete*.³⁵⁵

Los estudiantes eligieron emular a un periódico clandestino, desafiante y militante³⁵⁶ como *El Machete*. Si las circunstancias del conflicto favorecieron el carácter político de *La Huelga*, el formato mural lo revistió de un tono beligerante y contencioso. Como lo hizo David Alfaro Siqueiros con su impreso mural, los universitarios pegaron grandes hojas de papel en las paredes del centro de la ciudad para hacer llamados incendiarios y como acto de protesta.³⁵⁷

Como se ha podido observar, el proceso por el que se confeccionó *La Huelga* estuvo íntimamente ligado a las peculiaridades del ecosistema comunicativo universitario. Por ello, la principal singularidad del modelo de producción periodística estudiantil era garantizar que el producto final replicara la función social que tenía entre los alumnos, es decir, militar a favor del gremio. Para los estudiantes, una publicación universitaria idealmente contaba con un equipo editorial y unas condiciones materiales propicias para fortalecer la “clase estudiantil” sin cortapisas.

En el caso específico del impreso huelguista, el equipo editorial que produjo *La Huelga* se caracterizó por su experiencia previa en el periodismo estudiantil y por su destreza para blandir los instrumentos políticos predilectos del periodista universitario, a saber, las expresiones literarias y satíricas. Por otro lado, los editores

³⁵² González Ramírez, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, *Op. cit.*, p. 88.

³⁵³ Gómez Arias, *De viva voz. Antología*, *Op. cit.*, p. 269.

³⁵⁴ *Idem*; Dromundo, *Rescate del tiempo*, *Op. cit.*, p. 40.

³⁵⁵ Gómez Arias, *De viva voz. Antología*, *Op. cit.*, p. 269.

³⁵⁶ Cano Andaluz, *Op. cit.*, p. 157.

³⁵⁷ En 1933 un español llamado Santiago Masferrer Canto publicó un relato de sus andanzas por la URSS en un periódico madrileño llamado *Crónica*. El autor del artículo recordó haber visto a un obrero llevando consigo una bandera soviética rasgada. Al respecto, Masferrer Canto aseguró que tal estandarte “no podía ser [...] una protesta ni una queja, porque para esto están los periódicos murales”. *Crónica*, 6 de agosto de 1933, n. 195, p. 14.

huelguistas tuvieron que decantarse por la independencia financiera y un formato mural de bajo costo para que las apremiantes circunstancias de la movilización no soslayaran el carácter beligerante y militante de *La Huelga*.

Capítulo 3. ¡Abajo las imposiciones! Representaciones políticas del movimiento estudiantil.

En este último capítulo se exponen y analizan los pormenores del contenido publicado en *La Huelga*. Se pone especial atención a la conformación de ciertas representaciones de los implicados en el conflicto universitario de 1929 mediante imágenes y, sobre todo, textos. Además de describir tales proyecciones impresas, nuestro propósito es identificar de qué manera los huelguistas usaron los mensajes transmitidos a través del periódico mural como uno de sus repertorios de acción para incidir en el desarrollo de la movilización.

Las representaciones que analizamos son aquellas en las que los estudiantes reivindicaban públicamente su causa y en las que se identificaba y criticaba a las autoridades como enemigos a los que se debía atacar. El descontento estudiantil en torno al nuevo sistema de reconocimientos enfrentó a los universitarios y a distintas autoridades. Con tal escenario de contienda, los huelguistas optaron por llevar el conflicto a la arena de los impresos en el que los recursos discursivos fueron sus armas principales, usadas a veces contra funcionarios u otros estudiantes.

El objetivo de desmenuzar las proyecciones estudiantiles de *La Huelga* es reconocer la forma en la que el equipo editorial gestionó el uso de recursos simbólicos para abonar a la consecución de sus intereses colectivos. Por ello, se valora la carga política de las representaciones impresas, los momentos en que fueron usadas y la frecuencia con la que aparecieron en las columnas de la publicación huelguista.

Como se ha sostenido a lo largo de este escrito, el periódico mural fue el resultado del trabajo conjunto de un equipo editorial sujeto a las órdenes del Comité de Huelga y a las condiciones materiales producto de la movilización. Con el fin de diferenciar los distintivos de las representaciones políticas universitarias la labor analítica de la dimensión discursiva también toma en cuenta “el mundo físico de la

actividad humana”³⁵⁸ o, dicho de otro modo, se identifica la correlación entre las condiciones materiales y los recursos discursivos del impreso huelguista.

Con tal propósito en mente, en el primer apartado se describen los elementos recurrentes con los que, a lo largo de los ocho números, se conformó la auto representación del gremio estudiantil. Luego, mediante el enfoque de los marcos de acción colectiva,³⁵⁹ se define la función que dicha proyección cumplió dentro de las acciones de protesta emprendidas durante el movimiento. Después se exponen las formas más usuales en las que la prensa universitaria representó a la llamada “clase estudiantil” para terminar de delinear los principales distintivos de las proyecciones en *La Huelga*.

En el segundo apartado se adopta un procedimiento similar pero para delinear la función de las representaciones políticas de aquellos que contrariaban al sector estudiantil. También se busca discutir si los huelguistas dieron más atención a su propia proyección o la construcción de una imagen de sus oponentes, para conocer cuáles fueron los recursos simbólicos con los que los estudiantes dotaron de sentido a su movimiento de forma más recurrente.

Por último, se analizan representaciones políticas universitarias que fueron distintas a las del periódico mural. En especial se estudia el caso de una versión espuria de *La Huelga*. Con ello se pretende mostrar que el significado de las proyecciones políticas estudiantiles no fue unívoco y que no fueron resultado de un solo esfuerzo homogéneo. Al contrario, el propósito es reconocer las disputas constantes presentes en las labores por definir los valores y objetivos de esta movilización.

3.1 La construcción del “nosotros”: la clase estudiantil

El equipo editorial de *La Huelga* anunciaba su publicación como el “Órgano de los Estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales”. A pesar de denominarse como el medio de expresión de una sola escuela, en las columnas del

³⁵⁸ Rivas, *Op. cit.*, p. 211.

³⁵⁹ *Idem.*

impreso mural los redactores proclamaban ser la voz del gremio estudiantil. Al erigirse en los voceros de todos los estudiantes, los editores también se dedicaron a exaltar las características que, desde su perspectiva, distinguían a los universitarios. Por ello es pertinente aclarar que los distintivos que se expondrán a continuación se tratan de auto representaciones elaboradas por los propios estudiantes.

Uno de los rasgos estudiantiles expuestos con más insistencia era el papel de los universitarios como cultivadores y protectores de la “cultura”³⁶⁰ en México. El desarrollo académico de los estudiantes era representado como el principal sostén de la cultura nacional. En un mundo dominado por el materialismo “yanqui”, según los huelguistas, los universitarios eran los principales depositarios de la cultura mexicana y, por tanto, los que tenían el deber de preservar su carácter original de las influencias extranjeras. Así, no solo se exaltaba el carácter académico de los estudiantes, sino también su nacionalismo.

En un extenso manifiesto de dos columnas publicado en la edición del 14 de mayo de *La Huelga*, los redactores afirmaban que al frente de la Universidad se encontraba un “[...] Rector ‘MADE IN U. S. A.’ directamente importado de Norte América, donde ha pasado la mayor parte de su vida, desconocedor en lo absoluto de los anhelos culturales de nuestro conglomerado estudiantil, que implanta, exabrupto, sistemas norteamericanos de educación”.³⁶¹

Los editores del periódico mural se refirieron al cambio de los métodos de evaluación en la Facultad de Derecho como un esfuerzo del rector Antonio Castro Leal por imponer un sistema de educación norteamericano, cargando tal suceso con un significado negativo. De cara a tal situación, añadía el equipo editorial,

[...] los estudiantes de Jurisprudencia han adoptado una firme y enérgica actitud de sana rebeldía en afán de salvación de nuestra cultura, en anhelo

³⁶⁰ Los redactores definieron de forma ambigua más de una vez lo que entendían por cultura: “... este concepto [de cultura] está substancialmente constituido por la sutil y certera orientación que tengan el espíritu social y el alma colectiva de un pueblo”; “... esa peculiar manera de ser, [...] aquel singular y distintivo modo de pensar”; “... una clara, certera y propia orientación finamente espiritual”. *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

³⁶¹ *Idem*.

de defensa de nuestra latinidad, ya no es sólo el yanqui sistema de reconocimientos plagado de errores, inadaptable a nuestro medio [...], es algo más santo y más noble y más grande lo que persigue nuestro movimiento, es la salvación de nuestra propia personalidad cultural, es la salvación de nuestra Universidad náufraga, es la defensa desesperada de nuestra cultura latina, y en este movimiento nuestro de móviles tan altos, [...] es inaplazable la ayuda de los estudiantes todos de la República que tengan la conciencia limpia y el espíritu libre.³⁶²

Recordemos que el rechazo al nuevo sistema de reconocimientos era la principal demanda del movimiento estudiantil. Los autores del manifiesto acentuaron la importancia de sus exigencias vinculándolas con el supuesto deber gremial de preservar la cultura mexicana de las nefastas imposiciones del rector. El equipo editorial planteaba una causa que les concernía a todos los estudiantes, a los cuales llamaron para unirse al movimiento.

Este último aspecto nos lleva a reconocer a los estudiantes que desarrollaban sus actividades cotidianas en el barrio universitario como los lectores ideales a los que iba dirigida la publicación. Ya fueran alumnos de las escuelas universitarias, técnicas o privadas, los huelguistas se esforzaron para que en las esquinas y paredes de los rumbos frecuentados por estudiantes (Imagen 5) se leyeran avisos en *La Huelga* como el siguiente: “Camaradas Estudiantes: La completa REFORMA UNIVERSITARIA es una ingente e inaplazable necesidad cultural; por eso el Problema de Leyes es tu problema. URGE TU COOPERACIÓN.”³⁶³

³⁶² *Idem.*

³⁶³ *Idem.*

Imagen 5: Estudiantes leyendo *La Huelga* afuera de la Facultad de Medicina



Fuente: Lucio Mendieta y Núñez, *Historia de la Facultad de Derecho*, México, UNAM, 1997

Otro de los rasgos estudiantiles resaltados por los redactores era la relación entre los universitarios y el legado de la Revolución mexicana. En las columnas del periódico mural se podía leer cómo las ideas que orientaron la labor revolucionaria fueron creadas y apuntaladas por alumnos de la Facultad de Derecho. Ya desde el primer número de *La Huelga* en un manifiesto se asentaba que el pueblo mexicano no tenía un ideal de cultura propia hasta

[...] este mágico y tormentoso Renacimiento del pueblo de México conocido con el nombre de Revolución Social Mexicana, cuando nuestra Patria comenzó a serlo de verdad, fue hasta entonces que México [...] empezó a adquirir una propia e indiscutible personalidad a base de un ideal de cultura netamente revolucionaria a la que dieron cuerpo elementos surgidos de la Facultad de Jurisprudencia; Institución que compenetró perfectamente todos los anhelos y todos los afanes de la Revolución y se constituyó en el más valioso baluarte de la misma.³⁶⁴

³⁶⁴ *Idem.*

Los alumnos de la Universidad, especialmente los de Derecho, fueron representados por el equipo editorial como un sector comprometido con la cultura a la vez que con las causas de la Revolución. Es más, según un desplegado del impreso mural, el espíritu revolucionario de los estudiantes era tal que iban a conquistar lo que “la Revolución ha olvidado, porque sus hombres, casi los más, no la poseen: la cultura”.³⁶⁵

Una reforma de índole técnica como el cambio de métodos de evaluación fue vinculada por el equipo de *La Huelga* con temas tan trascendentes como la cultura nacional y los ideales de la Revolución. Exaltando semejantes cualidades, los editores proyectaban al gremio como un elemento valioso para el futuro de la nación. Incluso cuando los alumnos de la Preparatoria y la Secundaria Tres se unieron a la huelga,³⁶⁶ los redactores se referían a ellos como “verdadero semillero de valores efectivos para el futuro de México”³⁶⁷ o “futuros orgullos de la patria”.³⁶⁸

El rechazo al sistema de reconocimientos por parte de los huelguistas estuvo acompañado de reivindicaciones a las cualidades académicas e intelectuales de los estudiantes, mismas que eran resaltadas por el equipo editorial para presentar a la movilización como una causa legítima. La proyección ejemplar de la huelga también se conformó con rasgos vinculados a la Revolución y el nacionalismo, tópicos apuntalados en esos años por el gobierno federal posrevolucionario para “legitimarse como el intérprete de la voluntad popular”.³⁶⁹

Tan ambivalente representación del gremio al frente de la movilización estaba en consonancia con la tendencia de los activistas universitarios por oscilar constantemente entre los que defendían “su compromiso social y político como clase estudiantil en un estado revolucionario y los estudiantes que consideraron a

³⁶⁵ *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

³⁶⁶ Desde 1924 se separaron los primeros tres años de la enseñanza preparatoria para crear los grupos de las nuevas escuelas secundarias. Debido a que estas últimas ya no formaban parte de la UN, durante la huelga de 1929 los alumnos de secundaria exigieron la reintegración a la ENP. Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, p. 243.

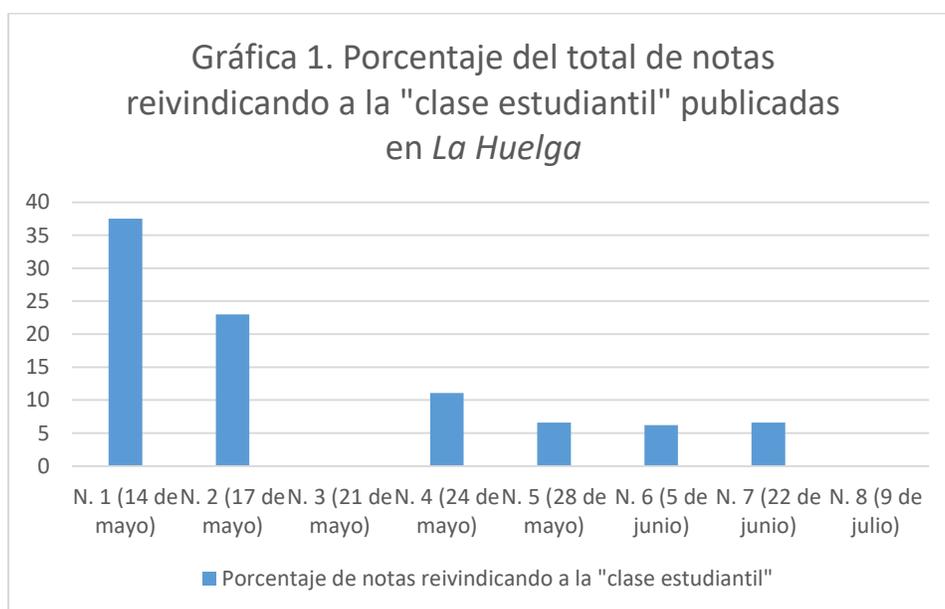
³⁶⁷ *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929.

³⁶⁸ *La Huelga*, n. 5, 28 de mayo de 1929.

³⁶⁹ Ricardo Pérez Montfort, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 2003, p. 148. Para un estudio a profundidad del vínculo entre el nacionalismo revolucionario y la organización estudiantil véase Robinet, *Op. cit.*, pp. 61-79.

su organización como un gremio que se debiera ocupar únicamente de los problemas escolares dentro de la universidad”.³⁷⁰ Incluso las auto representaciones plasmadas en el periódico mural, órgano impreso de carácter desafiante, retomaban posturas de ambas corrientes.

La presencia de este tipo de auto representaciones estudiantiles no fue la misma en todas las ediciones de *La Huelga*. Como se puede ver en la Gráfica 1,³⁷¹ la exaltación al gremio universitario tuvo mayor espacio en los dos primeros números -37 y 23 por ciento del número total de notas-.³⁷² Después del 17 de mayo, las reivindicaciones a los distintivos de los estudiantes disminuyeron drásticamente, llegando a desaparecer totalmente de la tercera edición. En los últimos cinco números del impreso mural los halagos al universitario tuvieron una escasa presencia -entre el 0 y 11 por ciento-.



³⁷⁰ Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 193.

³⁷¹ Las tres gráficas que se presentarán con datos acerca de *La Huelga* fueron realizadas contando el total de notas publicadas en cada número. Se registró los escritos en que se reivindicaba a la clase estudiantil o se criticaba a las autoridades escolares para determinar qué porcentaje del contenido ocupaban. Es menester aclarar que en una nota podía haber tanto reivindicaciones como críticas. También es importante hacer notar que estas gráficas se plantearon más como una representación visual e ilustrativa de la información que como un ejercicio cuantitativo.

³⁷² El total de notas de la primera edición fue de 9, el de la segunda 13, la tercera contó con 10, en la cuarta ascendieron a 9, la quinta tuvo 15, la sexta 16, la séptima 15 y en la última hubo 14.

Una forma en que se expresan las demandas de los movimientos sociales para legitimarse es, de acuerdo con el enfoque de los marcos de acción colectiva,³⁷³ construir una imagen propia presentándose como un agente capaz de protagonizar su propia historia y solucionar sus problemas. Analizando las tendencias editoriales del impreso mural podemos identificar qué función tuvo la exaltación de las representaciones estudiantiles en la movilización contra el sistema de reconocimientos.

Los editores del periódico mural elogiaron las cualidades estudiantiles para reforzar la autoconsciencia de que los universitarios eran un actor colectivo protagónico para el porvenir de la nación y capaz de lograr cambios benéficos para la sociedad. Tal afán por resaltar la legitimidad de la causa estaba acompañado de llamados a la movilización. Con miras a motivar la cooperación de más alumnos fuera de la Facultad de Derecho, las proyecciones del periódico mural pronosticaban la “inaplazable” consecución de las exigencias estudiantiles.

Pero no solo se enlistaron razones convincentes para unirse a la acción, sino que también se remarcaron ciertos rasgos con los que los estudiantes se podían identificar. En las columnas de *La Huelga* se sostenía que un verdadero estudiante era el que estaba comprometido con la cultura nacional, los ideales revolucionarios y, por lo tanto, con las demandas de la causa universitaria; excluyendo así de la identidad gremial a los alumnos que contrariaban las labores de protesta.³⁷⁴

Tales auto representaciones estudiantiles cargadas de legitimidad y llamados a la acción fueron promovidas a través del periódico mural principalmente durante la etapa de propaganda del conflicto universitario, aquellos días en que se dispuso de los recursos y la estructura del Comité para “realizar campañas de difusión del movimiento”.³⁷⁵ Siendo el órgano impreso de los estudiantes en huelga, el equipo

³⁷³ Rivas, *Op. cit.*, pp. 206-207.

³⁷⁴ En el tercer y cuarto número de *La Huelga* había un anuncio que promocionaba el periodo de reinscripción a la Facultad de Derecho decretado por el rector para dar por terminado con las acciones de protesta. El promocional era una sátira, ya que se dirigía a “los alumnos sin dignidad”. También era una crítica al oportunismo de los que daban la espalda a la huelga al reinscribirse, pues el anuncio decía al final: “Ganga! Ganga! Ganga! 10 PREMIOS A LOS 10 PRIMEROS”. *La Huelga*, n. 3, 21 de mayo de 1929.

³⁷⁵ Salgado de la Rosa, *Op. cit.*, p. 96.

de la publicación mural dedicó alrededor de una cuarta parte del contenido del periódico para difundir la idea de que el buen estudiante era el movilizado.

En concordancia con tal esfuerzo, el 15 de mayo de 1929 Alejandro Gómez Arias envió una carta a *El Universal*.³⁷⁶ Dicho escrito era una misiva dirigida a Miguel Lanz Duret como respuesta a las críticas que el presidente había publicado en torno al movimiento universitario. Gómez Arias inició el texto suplicando al gerente del importante periódico que incluyera la carta en las columnas de *El Universal*, “viejo amigo de los estudiantes”.³⁷⁷ Posteriormente, el líder estudiantil hizo un rápido recuento de cómo se había desarrollado la huelga para después aclarar que el movimiento no tenía un carácter político.

La carta luego continuaba con las siguientes afirmaciones:

La huelga es un movimiento puramente estudiantil, que ella haya [...] tomado proporciones alarmantes no es culpa de sus líderes sino del ritmo que anima a las generaciones jóvenes de México: una gran inquietud interior, anhelo vivo de rectificar valores espirituales; y en lo exterior esta inconformidad dolorosa con la vida actual, que nos torna, de momento, apasionados y violentos, pero que es, en el fondo, respetable, santa, porque anuncia para México un futuro mejor.³⁷⁸

El principal líder de la causa universitaria no solo se encargó de dar difusión a la imagen ejemplar y movilizadora del estudiantado a través del órgano impreso del Comité de Huelga, sino que también aprovechó sus conexiones con las empresas periodísticas -elemento común del ecosistema comunicativo estudiantil- para abonar a la labor de proyectar en la prensa la representación de una clase universitaria virtuosa en sus acciones.

Después del 17 de mayo, los números subsecuentes de *La Huelga* mostraron una disminución en la visibilidad de las auto representaciones estudiantiles. A partir de este cambio en la línea editorial podemos dar cuenta de un viraje en la forma en

³⁷⁶ Gómez Arias, *De viva voz. Antología, Op. cit.*, p. 98.

³⁷⁷ *Idem.*

³⁷⁸ *Idem.*

que los universitarios conducían y entendían la movilización durante sus últimas etapas, cuando se intensificaron las protestas después del enfrentamiento del 23 de mayo y el periodo entre el otorgamiento de la autonomía y el fin de la huelga.

Desde el inicio del conflicto el Comité se había esforzado en movilizar a todos los universitarios aludiendo a la obligación que tenían los estudiantes de preservar la cultura nacional frente a los embates extranjerizantes. Aunque las tareas de propaganda fueron constantes, para el 21 de mayo la huelga seguía siendo un problema localizado en la Facultad de Derecho. El discurso en torno a los valores estudiantiles no debió tener demasiado impacto en los demás alumnos pues ninguna otra escuela mostró intenciones de unirse a la causa.³⁷⁹

Las solemnes alusiones a los valores de la clase estudiantil mediante *La Huelga* mantuvieron una tenue presencia en esos días después del 20 de mayo cuando empezaron a arreciar los enfrentamientos con los bomberos y policías; ese periodo en el que miles de alumnos pasaron a engrosar las multitudinarias manifestaciones contra la represión estudiantil.³⁸⁰ El propio desarrollo del conflicto fue configurando un panorama en el que las cualidades del estudiantado pasaron de proyectarse como un inflamado llamado a la acción a un estandarte hondeado como mera formalidad.³⁸¹

Ahora bien, cabe mencionar que la huelga de 1929 no fue la primera ocasión en que los universitarios organizados definieron las cualidades del estudiante a través de medios impresos. Durante la década de los veinte, los miembros de la FEM aprovecharon foros gremiales y el alcance de la prensa universitaria para propagar entre los jóvenes las características y deberes que, según la Federación,

³⁷⁹ “El desafío de los estudiantes fue en nombre de la raza y el nacionalismo revolucionario. Este discurso radical pareció encontrar poco eco entre los otros estudiantes, que no habían sido transformados sustancialmente por los exámenes escritos”. Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

³⁸⁰ *Idem.*

³⁸¹ Las breves menciones a las cualidades universitarias después del 17 de mayo solo aparecieron nuevamente para legitimar el apoyo de los alumnos de la ENP y la Secundaria Tres a los actos de protesta; también para argumentar por qué la huelga siguió en pie aún después de que el presidente otorgó la autonomía a la Universidad. *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929; *La Huelga*, n. 5, 28 de mayo de 1929; *La Huelga*, n. 6, 5 de junio de 1929.

distinguían a la clase estudiantil como un elemento privilegiado y provechoso para la sociedad.³⁸²

Años antes, en 1921, con el apoyo del rector José Vasconcelos y la FEM, se había celebrado el Congreso Internacional de Estudiantes.³⁸³ Tal evento reunió delegaciones estudiantiles provenientes principalmente de América Latina para dialogar en torno a las inquietudes políticas y sociales de los jóvenes universitarios.³⁸⁴ En el grupo que representó a los estudiantes mexicanos hubo más de un miembro de la FEM, como Miguel Palacios Macedo, Rodolfo Brito Foucher, Daniel Cossío Villegas y Jorge Prieto Laurens.³⁸⁵

Brito Foucher participó en el Congreso recitando un discurso acerca de la función social del estudiante. En este último, el expresidente de la FEM aseguró que había tres actividades fácilmente reconocibles que distinguían al “estudiante moderno”:

La asimilación de la cultura social o sea el cultivo de sí mismo [...]; segundo: la propagación cultural que se traduce en el ejercicio de la extensión universitaria, en la publicación de boletines, revistas de carácter científico, etc. y tercero: la intervención cada día más acentuada de los estudiantes en la resolución de los graves problemas nacionales e internacionales a cuya

³⁸² Una fuente valiosa para el estudio de este tema es el fondo documental de Rodolfo Brito Foucher del AHUNAM, ya que tiene una sección dedicada a la militancia política estudiantil durante los primeros años de la FEM.

³⁸³ Fabio Moraga Valle, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n. 47, Enero-Junio del 2014, p. 173; Ciriaco Pacheco Calvo, “El primer congreso internacional de estudiantes, celebrado en México en 1921” en *Revista Universidad de México*, n. 14, Diciembre de 1931.

³⁸⁴ En el Congreso estuvieron presentes estudiantes argentinos que habían participado en la reforma universitaria de Córdoba en 1918. Los resolutivos del evento estuvieron en parte influenciados por las ideas argentinas de modernización y politización de los universitarios. Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, pp. 218-219.

³⁸⁵ Palacios Macedo fue el segundo presidente de la Federación, Brito Foucher encabezó la organización de 1919 a 1920 y Cossío Villegas hizo lo propio de 1921 a 1922. Prieto Laurens, como ya se mencionó anteriormente, fue quien realizó el primer llamado para crear la FEM. Moraga Valle, *Op. cit.*, p. 178.

resolución tratan de aportar el contingente de su cultura, de su entusiasmo y de su lealtad.³⁸⁶

Este tipo de ideas debió tener eco entre los asistentes al Congreso ya que una de sus resoluciones finales fue remarcar la importancia de la extensión universitaria la cual fue declarada como “una obligación de las asociaciones estudiantiles, puesto que la primera y fundamental acción que el estudiante debe desarrollar en la sociedad es difundir la cultura que de ella ha recibido, entre quienes la han menester”.³⁸⁷

Ahora bien, el discurso en torno a los estudiantes no solo fue repetido por Brito Foucher. En 1922, siendo Cossío Villegas el presidente de la FEM, la Federación publicó el primer número de *Acción Estudiantil* iniciando la edición con las siguientes afirmaciones:

La vida no puede mantenerse mas [sic.] que a condición de difundirse. La adquisición de conocimientos y el estancamiento de ellos en el espíritu, constituye el egoísmo intelectual, base de uno de los más grandes obstáculos del progreso en nuestro medio. Tales son las ideas que nos han servido de fundamento para la realización de nuestros propósitos en el supremo anhelo de expansión espiritual que palpita en nuestra juventud fecunda de esperanzas y optimismos.³⁸⁸

No era de sorprender que ciertos universitarios se tomaran el tiempo para publicar textos en torno a las obligaciones del estudiante, ya que, como se expuso en el primer capítulo, el periodismo estudiantil era una actividad permeada con los valores y objetivos que animaban y justificaban la acción de las asociaciones de alumnos.

³⁸⁶ En el archivo de Brito Foucher se conserva el texto original de dicho discurso. El documento no tiene fecha ni nombre, pero las referencias al Congreso y el hecho de que se preservara en el archivo de uno de los delegados de tal evento son indicios suficientes para inferir la autoría del escrito. AHUNAM, “Escrito mecanoescrito titulado Función social del estudiante”, Fondo Rodolfo Brito Foucher, Militancia política, militancia política estudiantil, caja 9, exp. 55.

³⁸⁷ Moraga Valle, *Op. cit.*, pp. 179-180.

³⁸⁸ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 1.

De tal forma, los impresos universitarios constituían un canal adecuado para introducir los compromisos y distintivos de la clase estudiantil en el debate público de los alumnos.

Dentro de la actividad política estudiantil, la representación del estudiante comprometido con la cultura y los problemas nacionales sirvió como una especie de estandarte hondeado públicamente por organizaciones de alumnos para dotar de legitimidad a sus proyectos y acciones. Las ideas en torno a la clase estudiantil no fueron un mero conjunto de preceptos para normar la acción de los alumnos, también se trataba de un elemento discursivo con uso político en el activismo universitario.³⁸⁹

Encontrar una cuestión del debate público e interpretarla como un problema social es una estrategia que puede ser provechosa para definir el sentido de una movilización y orientar sus acciones.³⁹⁰ Durante los primeros días de huelga, el cuerpo editorial del periódico mural retomó el discurso de la clase estudiantil comprometida con la cultura para justificar su causa y llamar a la acción de los universitarios.

A pesar de los esfuerzos del Comité por movilizar a los alumnos de toda la UN, antes del 23 de mayo las otras facultades siguieron indiferentes. La exaltación de las cualidades estudiantiles tenía relevancia en el debate público de Derecho - escuela que concentraban las actividades políticas y culturales más representativas de los universitarios-, pero quizá para los demás alumnos no era un tema tan importante.

Independientemente de la eficacia movilizadora de las reivindicaciones estudiantiles, la exhibición de esas proyecciones hablaba más acerca de cómo los huelguistas desarrollaban la movilización que de las características de los universitarios. Cuando llegó el momento de impulsar las primeras labores de protesta, los valores de la clase estudiantil estaban entre el repertorio de recursos simbólicos desplegados públicamente para enmarcar el conflicto como una lucha que debían protagonizar todos los estudiantes.

³⁸⁹ Para más información respecto a las ideas que animaban el activismo estudiantil véase Robinet, *Op. cit.*, pp. 45- 105.

³⁹⁰ Rivas, *Op. cit.*, p. 201.

Enmarcar el sentido del movimiento en torno a las cualidades universitarias perdió cada vez más relevancia en un panorama donde las demás facultades seguían sin apoyar la huelga y las peleas contra la policía se recrudecían día con día. Más que un inflamado espíritu idealista, la ejemplar auto representación estudiantil dejaba entrever el pragmatismo político de los universitarios, dispuestos a adaptar sus actos de protesta y renovar el sentido de su causa conforme a las vicisitudes y oportunidades que planteaba el desarrollo del conflicto.

3.2 La construcción del “ellos”: las autoridades reaccionarias

En las columnas de *La Huelga* se hablaba constantemente de las autoridades educativas: de sus defectos personales, sus errores como funcionarios o los perjuicios que habían provocado a la clase estudiantil. Si bien no eran los únicos, Narciso Bassols, Antonio Castro Leal y Ezequiel Padilla fueron los nombres que más veces aparecieron en las sátiras del periódico mural. Con denuncias serias o bromas irónicas, los editores del impreso mural también proyectaron cierta imagen de las autoridades educativas.

Los funcionarios responsables de la educación universitaria en México, según los huelguistas, se conocían por velar únicamente por sus egoístas intereses personales. Ambiciosos oportunistas, la carencia de ideales caracterizaba a tales autoridades. Guiados por una mezquina conveniencia, sostenían los universitarios, los dirigentes de la UN solían actuar de forma arbitraria e intransigente frente a las exigencias estudiantiles.

En una sección de frases cortas del segundo número de *La Huelga*, los redactores afirmaron lo siguiente: “Si Padilla, Castroncito y Cosío [sic.], nos cerraron la Escuela porque a ellos no les sirvió de nada, hicieron bien. Les ha bastado adular, prestar servicios oscuros, para escalar puestos”. Más adelante se añadía: “Hay que convenir que a Castro Leal no le interesa la Universidad. Lo que él quiere es estar en la Rectoría”.³⁹¹

³⁹¹ *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

Cuando los universitarios le plantaron cara a semejantes personajes por el nuevo sistema de reconocimientos, indicaban los editores en una carta dirigida a Emilio Portes Gil, “dichos señores se obsecaron [sic.] diciendo tener la razón por el simple hecho de ser autoridades, negándose a discutir la bondad del sistema en una forma serena y culta”.³⁹² Se planteaba así como una de las causas que llevaron al sostenimiento de los nuevos métodos de evaluación la actitud intransigente de las autoridades.

De acuerdo con los escritos de *La Huelga*, otro factor que distinguía a los cargos directivos de la UN era el abuso de poder, mismo que se traducía en prácticas reprobables como la publicación de información falsa en periódicos o sobornar alumnos para traicionar el movimiento. Después de los enfrentamientos del 23 de mayo, los editores también identificaron la falta de escrúpulos en los funcionarios que hicieron un uso excesivo de la fuerza pública al reprimir violentamente las protestas con policías y bomberos.

En la primera edición de *La Huelga* se publicó un boletín firmado por el Comité titulado “La Confederación Nacional de Estudiantes y la Federación Estudiantil Mexicana apoyan nuestra protesta”. En este último se afirmaba que el rector Antonio Castro Leal implantó “contra toda razón y sin escuchar las objeciones de los alumnos [...] el citado sistema de reconocimientos.”³⁹³

Posteriormente, se aclaraba que antes de emprender la huelga los estudiantes habían recurrido a la vía del diálogo.

A esta conducta de verdadera serenidad -continuaba el boletín- se contestó con la presencia de los bomberos en las puertas de la facultad y el empleo de la policía para desalojar a los alumnos de su propia Casa y además, para contrarrestar nuestra acción exterior, la rectoría ha proporcionado a la prensa informaciones cobardemente dolosas.³⁹⁴

³⁹² *Idem.*

³⁹³ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

³⁹⁴ *Idem.*

Pero los redactores del impreso mural no solo condenaban los actos violentos, sino que aprovechaban cualquier oportunidad para exponer públicamente las prácticas cuestionables de los funcionarios. Ese fue el caso de Samuel Ramos, entonces jefe del Departamento de Extensión Universitaria, a quien se le señaló como “el último farsante de la juventud” ya que se dedicaba a comprar la lealtad de algunos alumnos a cambio de “unos cuantos pesos”.³⁹⁵

Imagen 6: Caricatura “En México Institucional La Letra con Sangre Entra”



Fuente: *La Huelga*, n. 5, 28 de mayo de 1929.

Luego de los “salvajes atentados”³⁹⁶ del 23 de mayo, el cuerpo editorial de *La Huelga* se dedicó a señalar a los responsables que orchestaron un uso desmedido de la fuerza para acallar las protestas universitarias (Imagen 6).³⁹⁷ El

³⁹⁵ *La Huelga*, n. 6, 5 de junio de 1929. Haciendo una referencia irónica a la supuesta corrupción de Ramos, en una crónica humorística de los viajes del filósofo por Europa se afirmaba que “[en Rusia] asististe a las vendimias y compraste golosinas, porque la Cancillería te llenó de “copeks” los bolsillos y aprendiste a comprarlo todo con la astucia de los vendimiaros”. *La Huelga*, n. 8, 9 de julio de 1929.

³⁹⁶ *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929. También fueron llamados por los huelguistas como “crímenes contra la cultura”. Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

³⁹⁷ Al día siguiente de los enfrentamientos, los redactores exageraron la gravedad del suceso con un gran titular informando la muerte de seis estudiantes a manos de policías sin temor a disparar “a

nombre de Valente Quintana, jefe de la policía capitalina, se unió a la lista de funcionarios denostados por la publicación mural. Hablando acerca de las “gracias de don Valente”, los redactores sostenían que los atropellos cometidos por el jefe de la policía “en nuestro país, [...] quedan en la categoría de lo impune ya que la fuerza y la influencia de los que cometen es superior a las humildes de las víctimas”.³⁹⁸

Imagen 7: Caricatura “El rector flapper”



Fuente: *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

quemada ropa y por la espalda”. Los acontecimientos del 23 de mayo incluso fueron comparados con el sufrimiento de los mártires de Tacubaya. *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929.

³⁹⁸ *La Huelga*, n. 6, 5 de junio de 1929.

Los editores huelguistas enmarcaron un escenario en el que la imposición del sistema de reconocimientos estaba respaldada por el uso arbitrario y desmedido de la autoridad pública. Los funcionarios eran proyectados como personas sin interés por el bienestar de los estudiantes y, por tanto, capaces de violentar a los alumnos con tal de imponer su voluntad. En semejante panorama, los actos de protesta de los universitarios eran representados como la defensa estudiantil en contra de las maquinaciones de las autoridades.

Los últimos rasgos negativos señalados por el equipo editorial tenían que ver con actitudes anglófilas y reaccionarias. El descarado pragmatismo de los funcionarios era la razón por la que, de acuerdo a los huelguistas, no creían en ningún valor que trascendiera sus ambiciones personales. Por ello era fácil mostrar cómo los altos cargos educativos traicionaban constantemente los ideales nacionales y revolucionarios.

Imagen 8: Caricatura “Gages [sic.] del oficio”



Fuente: *La Huelga*, n. 3, 21 de mayo de 1929.

En el primer número del impreso mural había una burlona sección de sociales en la que se afirmaba que se organizó una fiesta para felicitar al Secretario de Hacienda por la puesta en vigor de un nuevo impuesto. Este último “tiene por objeto gravar la importación de cierto producto de fabricación Yanqui, que se llama Rector, pues se había dado cuenta de la introducción de un contrabando de Rector en bruto, consignado este cargamento en la Universidad Nacional de México”.³⁹⁹

Tal nota hacía una alusión irónica a la simpatía de Antonio Castro Leal por el estilo de vida estadounidense que, de acuerdo con los huelguistas, lo motivó a implantar un sistema de reconocimientos que era copia del norteamericano. Una de las causas que provocó la movilización estudiantil, según daba a entender el equipo editorial, fue un factor tan cuestionable como la anglofilia e ineptitud del rector -al que de forma velada llamaban bruto (Imagen 7).

Otra sección, que simulaba ser el programa de un concierto transmitido por radio, anunciaba una “Conferencia Agrarista y Antialcohólica por el Lic. Ezequiel Padilla” titulada “La Huerta de Don Victoriano”.⁴⁰⁰ La mención al agrarismo y a Victoriano Huerta era una forma de acusar al secretario de educación de ser un reaccionario que contrariaba el legado de la lucha revolucionaria al ser propietario de una hacienda (Imagen 8). Mientras que la referencia al antialcoholismo era una manera de señalarlo como un hipócrita sin convicciones que solo perseguía sus propios intereses prácticos.

La manera en que las autoridades educativas fueron condenadas encajaba con las reivindicaciones a la clase estudiantil. Mientras que a los universitarios se les distinguía por su compromiso con la cultura nacional, funcionarios como el rector eran anglófilos; y si los estudiantes eran fieles representantes de los ideales revolucionarios, el secretario de educación era un reaccionario con pasado huertista. El equipo del periódico mural planteaba así un panorama en el que las diferencias ideológicas entre alumnos y autoridades eran irreconciliables.

³⁹⁹ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

⁴⁰⁰ *Idem*. En el mismo número de *La Huelga* se informaba con un gran encabezado que Ezequiel Padilla poseía una hacienda pulquera en Hidalgo. La explotación de ese negocio por parte del secretario de educación era irónica porque en aquellos días el presidente Portes Gil impulsó una campaña contra el alcoholismo a nivel nacional. Véase *El Universal*, 15 de mayo de 1929, p. 1, s. 1.

Los redactores de *La Huelga* dieron rienda suelta a su creatividad escribiendo bromas elaboradas y llamativas que realizaban hasta los defectos personales de las autoridades. Efrén Hernández publicó en el periódico mural un ingenioso escrito burlándose de los llamados Siete Sabios:

Al conjunto [de los Siete Sabios] corresponde la palabra hispano-helénica: hepta-sabios. Palabra, por desconocida, alta y sonora, y a propósito para que las gentes que no saben de palabras se quiten el sombrero al escucharlas. Más [sic.] si la reducimos a su mínima expresión [...] tendremos que sustituirla por esta otra palabra también hispano-helénica: diremos mono-sabio. Así pues para llamar a don Antonio Castro Leal con el nombre con que él mismo se bautizó, diremos mono-sabio y por ser él el más mono de todos, cargaremos más la pluma en las cuatro letras del principio.⁴⁰¹

El enfrentamiento entre autoridades y alumnos, de acuerdo al escenario enmarcado en *La Huelga*, era inevitable debido a sus rasgos tan opuestos. Las protestas en las calles y las burlas en el periódico, según la óptica de los editores, eran legítimas porque iban dirigidas en contra del principal blanco señalado por los huelguistas: un grupo de funcionarios egoístas empeñados en soslayar los valores estudiantiles abusando de sus cargos públicos.

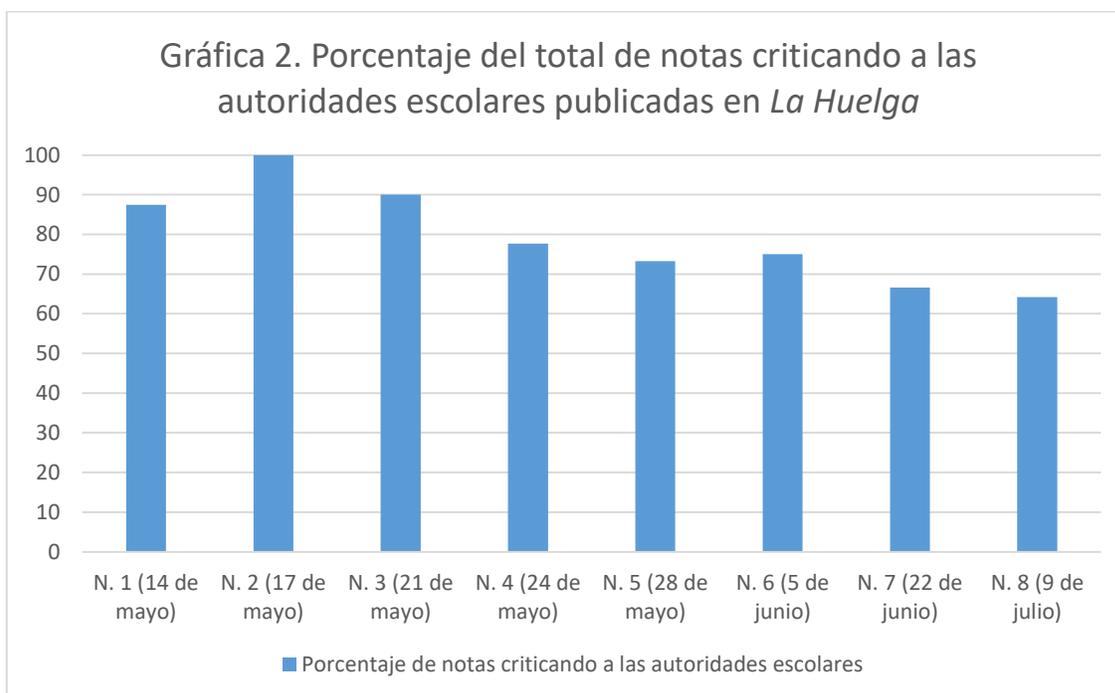
Ahora bien, para apreciar mejor el uso estratégico y político que el equipo editorial hizo de las denuncias a las autoridades se debe indicar que los redactores tuvieron cuidado de no criticar directamente al presidente Portes Gil. Por ejemplo, en la réplica que realizaron los editores a las declaraciones que publicó el primer mandatario acerca del movimiento estudiantil se afirmaba que “como desde luego pensamos que Ud. obra de buena fe, tenemos derecho a afirmar que ha sido engañado de una manera indigna por personas que han abusado de la confianza que a [sic.] depositado Ud. en ellas”.⁴⁰²

⁴⁰¹ *La Huelga*, n. 8, 9 de julio de 1929. El texto, titulado “Los Reconocimientos”, era uno de los pocos que estaban firmados.

⁴⁰² *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

La insistencia con la que el equipo editorial condenó a los funcionarios universitarios llegó al extremo de responsabilizarlos por las críticas publicadas por el presidente. No atacar la imagen del primer mandatario quizá fue una forma de ganar su simpatía hacia la causa estudiantil. También es probable que los huelguistas buscaran eludir cualquier provocación al presidente que lo orillara a actuar en contra de la movilización.⁴⁰³

Como se puede ver en la Gráfica 2, en los tres primeros números de *La Huelga* casi todas las notas -entre 87 y 100 por ciento- condenaban algún aspecto negativo de las autoridades escolares. Después del 24 de mayo las críticas empezaron a disminuir progresivamente, ocupando alrededor de tres cuartas del contenido en las ediciones del 4 al 6 y poco más del 60 por ciento en los últimos dos números.



En una movilización social, las exigencias colectivas son relevantes toda vez que plantean un problema que debe ser resuelto por sus integrantes. Proponer un diagnóstico acerca de qué es lo que está mal representa un recurso importante para

⁴⁰³ Quizá alguno de los huelguistas recordaba que los conflictos estudiantiles de 1923 acabaron abruptamente por la intervención del presidente Álvaro Obregón. Véase Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, p. 246.

orientar la acción de un movimiento. Por ello, definir claramente la problemática a solucionar o el contrincante a derrotar es un elemento clave para construir un marco que propicie la movilización de los participantes.⁴⁰⁴

En el caso de la huelga de 1929, el equipo editorial del impreso mural se empeñó en localizar los motivos y los agentes causales del problema que afectaba a todos los universitarios. El diagnóstico de los redactores indicaba que la UN estaba siendo manejada por autoridades corruptas y prepotentes que pretendían imponer reformas arbitrarias, comprometiendo así el compromiso de la clase estudiantil con la cultura nacional y revolucionaria.

Durante la etapa de propaganda del conflicto, los encargados de *La Huelga* confeccionaron ediciones repletas de notas denostando funcionarios de la Universidad, coincidiendo con las labores de difusión del Comité para conseguir el apoyo de las demás escuelas universitarias. La carga de críticas y burlas puesta en los tres primeros números reflejó que los huelguistas apostaron en un primer momento por la propaganda como la tarea más importante entre las acciones de protesta.

Anhelando ganar el respaldo de más facultades, los alumnos de Derecho insistieron en delinear figuras de funcionarios con rasgos negativos acentuados que los exhibían como un peligro para todos los universitarios. Mostrando el ímpetu con el que realizaban su propaganda, los huelguistas no tenían reparos en utilizar la exageración como un recurso para hacer llamados a la acción que fueran convincentes y llamativos.⁴⁰⁵

El empeño por difundir las causas y justificaciones del movimiento en los primeros días de la huelga llevó a que los estudiantes realizaran encendidos

⁴⁰⁴ Rivas, *Op. cit.*, p. 200.

⁴⁰⁵ El 22 de mayo una comisión de estudiantes de Odontología tuvo que recorrer los periódicos de la ciudad para informar que no habían declarado aún la huelga. Los odontólogos hicieron dicho recorrido porque los huelguistas estaban afirmando que la Facultad de Odontología se unió al movimiento. Tal situación nos permite dar cuenta de que en sus tareas de propaganda los participantes de la movilización a veces echaron mano de rumores y mentiras para proyectar una imagen del conflicto universitario que favoreciera la causa estudiantil. AHUNAM, "Carta sin firma del 22 de mayo de 1929", Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, Dirección, académico-administrativo, asuntos generales, Caja 5, exp. 31, f. 108.

discursos en las calles (Imagen 9)⁴⁰⁶ o pegaran impresos murales en las esquinas del barrio universitario. Según recordaba Agustín Cué Cánovas -quien en 1929 cursaba el tercer grado de la escuela Secundaria Dos- en los días de movilización “se excitó en nosotros, con la oratoria ampulosa y retórica de los Gómez Arias, Azuela, Flavio Návar y otros, nuestro sentimiento de inconformidad y rebeldía contra las arbitrariedades y el despotismo.”⁴⁰⁷

Imagen 9: Estudiante pronunciando un discurso



Fuente: Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, Consultado el 20 de diciembre de 2020, https://www.mEDIATECA.INAH.GOB.MX/ISLANDORA_74/ISLANDORA/OBJECT/FOTOGRAFIA%3A438174.

⁴⁰⁶ La mayoría de fotografías de la huelga de 1929 conservadas por el AHUNAM y el INAH no están fechadas con precisión. Algunas de esas imágenes retratan oradores arengando estudiantes y otras plasman marchas estudiantiles atravesando las calles de la ciudad. Este puede ser un útil indicio para fechar las imágenes, ya que las primeras fotografías seguramente se tomaron antes del 23 de mayo -cuando se intensificaron las labores de propaganda- y las segundas después de ese día -cuando hubo multitudinarias marchas en contra de los enfrentamientos con bomberos y policías.

⁴⁰⁷ Ortega, *Op. cit.*, p. 80. En consonancia con los recuerdos de Cué Cánovas, el 23 de mayo el rector dirigió una carta a los alumnos de Medicina. Dicha misiva era una invitación a ignorar la huelga y a conservar una actitud serena. Castro Leal pedía no seguir el ejemplo de los que apoyaban el movimiento ya que eran grupos “desorientados e influenciados por propagandas dañinas”. AHUNAM, “Carta de Antonio Castro Leal a los estudiantes de Medicina del 23 de mayo de 1929”, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, Dirección, académico-administrativo, asuntos generales, Caja 5, exp. 31, f. 111.

La presencia de las representaciones de autoridades durante la etapa de movilización del conflicto siguió ocupando buena porción del contenido -tres cuartas partes- a pesar de haber disminuido en comparación a las ediciones anteriores. En ese mismo periodo después del 23 de mayo cientos de estudiantes se unieron a las acciones de protesta. Los huelguistas dejaron de concentrarse en la propaganda para pasar a organizar las multitudinarias marchas estudiantiles a finales de mayo. (Imagen 10)

Imagen 10: Estudiantes llevan pancartas durante manifestación universitaria



Fuente: Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, Consultado el 20 de diciembre de 2020, https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A438175.

Ese viraje en el movimiento también se reflejó en la línea editorial de *La Huelga*. Al dedicarse a señalar a los responsables de los enfrentamientos del 23 de mayo los redactores estaban exponiendo y caracterizando al destinatario de la protesta, al contrincante que debía ser presionado por la acción colectiva. El apoyo al movimiento se contaba por miles así que los esfuerzos organizativos pasaron a encauzar las expresiones de descontento estudiantil para beneficio de la causa universitaria.

Esta nueva orientación de las acciones colectivas recibió impulso los días 24 y 28 de mayo, cuando las calles del centro de la ciudad se llenaron con marchas estudiantiles nutridas por alumnos de diversas escuelas. Mientras los estudiantes avanzaban rumbo al palacio nacional sosteniendo pancartas o gritando consignas, probablemente allá por donde pasaban podían ver las nuevas ediciones de *La Huelga* oportunamente pegadas para informar a los manifestantes.⁴⁰⁸

El equipo editorial no escatimó en los recursos necesarios para llamar la atención de los estudiantes que participaban en las protestas. En esos números los encabezados más grandes exclamaban: “Salvajes atentados de policías y bomberos.”⁴⁰⁹ y “Los estudiantes están dispuestos a obtener o hacer justicia, marcando así un precedente”.⁴¹⁰ Incluso en la edición del 24 de mayo fue donde se publicó la fotografía de Ezequiel Padilla junto a Francisco León de la Barra, misma por la que César Garizurieta se tuvo que esconder de la policía por unos días.⁴¹¹

El séptimo y octavo número de *La Huelga* se publicaron durante el periodo de desmovilización del conflicto. La disminución de las denuncias contra autoridades en la impresión mural fue paralela a la creciente desatención del Comité respecto a las exigencias de las escuelas no universitarias. Después de que el presidente anunció la autonomía universitaria el 29 de mayo, los líderes de la huelga restaron cada vez más importancia a las labores de protesta.

Dicha tendencia se vio reflejada en la redacción del impreso mural, ya que las últimas ediciones insistían menos en los defectos de los funcionarios. El sostenimiento de la huelga y de su órgano de expresión durante junio y los primeros días de julio fue una mera formalidad mientras se decretaba la nueva Ley Orgánica de la UN. El carácter desafiante del periódico huelguista estaba tan menguado en

⁴⁰⁸ La Imagen 5 probablemente sea una ilustración de tal conjetura. La fotografía no está fechada y los números del periódico mural que están pegados en la Facultad de Medicina no se ven con claridad. El único detalle que se alcanza a distinguir es una gruesa línea horizontal en la parte superior izquierda del impreso. Solo la edición correspondiente al 24 de mayo, el día de la primera manifestación multitudinaria, tiene esa característica.

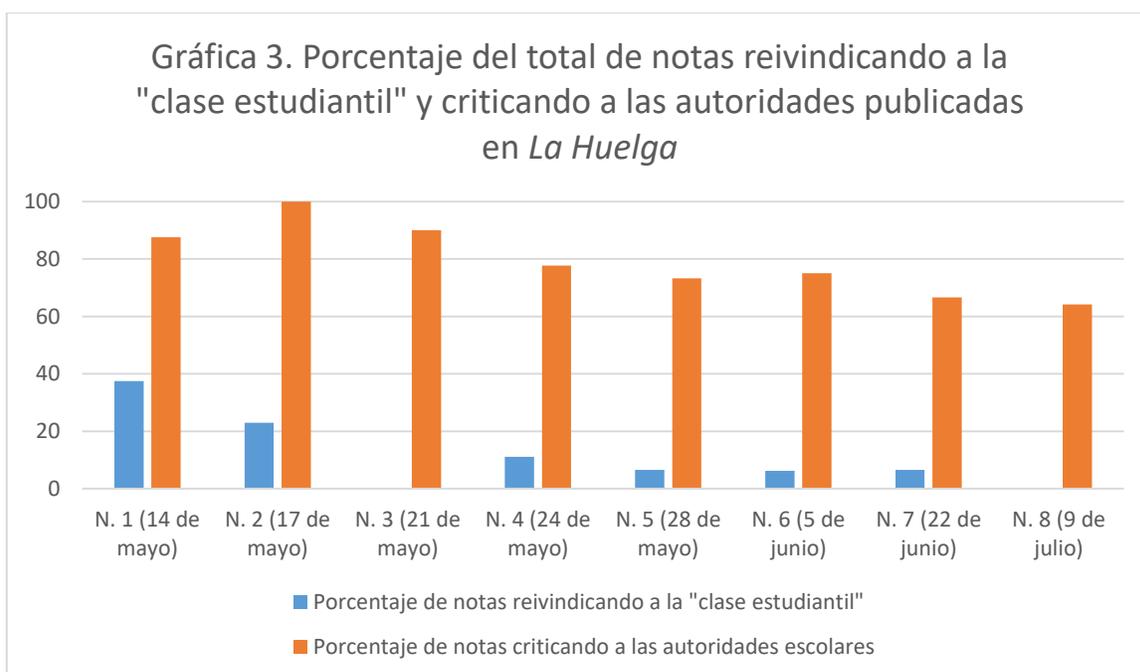
⁴⁰⁹ *La Huelga*, n. 4, 24 de mayo de 1929. También se afirmó que hubo “seis estudiantes muertos y cincuenta heridos”. Durante los enfrentamientos del 23 de mayo hubo rumores de un estudiante muerto. Es sabido que en la huelga de 1929 ningún universitario perdió la vida, y aun así el periódico mural elevó la cifra a seis compañeros asesinados. Semejante titular es otra muestra de que el equipo editorial se empeñó en cautivar a sus lectores, incluso si ello significaba exagerar rumores.

⁴¹⁰ *La Huelga*, n. 5, 28 de mayo de 1929.

⁴¹¹ Dromundo, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, Op. cit., p. 61.

julio que el número ocho es el único en el que se dedicó espacio a un anuncio publicitario y a un poema sin relación con el conflicto universitario.⁴¹²

El análisis de la Gráfica 3 permite dar cuenta de una perspectiva general del contenido de *La Huelga*. A simple vista se puede observar que las representaciones de las autoridades tuvieron más espacio que las de la clase estudiantil en todas las ediciones. Asimismo, mientras en el tercer número las reivindicaciones a los universitarios dejaron de aparecer, las denuncias contra funcionarios mantuvieron una notable visibilidad en 90 por ciento del contenido. A pesar de las diferencias entre el porcentaje de ambas representaciones, la presencia de las dos proyecciones fue disminuyendo conforme salían los últimos números.



Con base en tal información, es posible dar cuenta que los huelguistas prefirieron la proyección del funcionario reaccionario por sobre la de la clase estudiantil para movilizar a sus lectores. Las exageradas representaciones de autoridades ineptas y prepotentes fueron aprovechadas para llenar las columnas de *La Huelga* con secciones burlonas e irónicas. Quizá dicha inclinación por la sátira

⁴¹² El anuncio era de "La Droguería "Quetzal", negocio ubicado en la calle Guatemala del barrio universitario. Mientras que el poema se titulaba "El mundo que nace" y fue firmado por Renato Leduc. *La Huelga*, n. 8, 9 de julio de 1929.

fue la que relegó rápidamente las solemnes exaltaciones estudiantiles con poco potencial para la ridiculización.

Los líderes universitarios presentaban su causa como un movimiento entusiasta, desafiante, acompañado de “músicas, [...] incidentes chuscos, [y] siempre con ese buen humor de la gente joven”.⁴¹³ Acorde con ese tono jovial, los actos de protestas fueron amenizados a veces por bandas de jazz, provocaciones a los bomberos e impresos en la pared con ridículas burlas al “Rector Flapper”.⁴¹⁴ Los huelguistas se sirvieron de la sátira como el principal recurso para enmarcar el sentido de la movilización y orientar la acción colectiva.

La huelga de 1929 no fue la primera vez que los estudiantes exponían públicamente a un sector opuesto a sus convicciones. A lo largo de la década de 1920, los universitarios exhibieron a personas supuestamente contrarias a los valores estudiantiles, quienes fueron descritos por los universitarios como gente sin convicciones o ideales y que, al contrario, eran movidos por intereses personales o incluso por caprichos. De igual forma, eran individuos o grupos que actuaban de maneras cuestionables o impositivas, como mintiéndole a la prensa o recurriendo a la violencia.

Años atrás, en 1922, los editores de *Acción Estudiantil* publicaron una caricatura titulada “Alta labor educativa en la Escuela Lerdo de Tejada” (Imagen 11).⁴¹⁵ A través de este dibujo se representó a la directora de dicha escuela contemplando cómo una de sus alumnas posaba luciendo su elegante vestido. Mediante un texto debajo de la caricatura se daba a entender que la directora solo admitía a jóvenes que pudieran ostentar lujos.

⁴¹³ *La Huelga*, n. 2, 17 de mayo de 1929.

⁴¹⁴ *Idem*; Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

⁴¹⁵ *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 15.

Imagen 11: Caricatura “Alta Labor Educativa en la Escuela Lerdo de Tejada”



Fuente: *Acción Estudiantil. El Periódico del Estudiante*, n. 1, febrero de 1922, p. 15

En una sección llamada “He aquí el tinglado de la antigua farsa” publicada en el mismo periódico de la FEM se afirmaba que las alumnas de la Escuela Comercial y estudiantes de otros colegios se quejaban de las caprichosas acciones de la directora.⁴¹⁶ No obstante, continuaba el escrito,

Las autoridades escolares leen y releen las noticias. Las palabras orden y moralidad, que tanto se repiten, acarician sus oídos. Se acomodan mejor en su sillón y repiten inconscientemente: estamos haciendo labor de orden y moralidad. La Verdad de las cosas es que se trata de una nueva farsa: la Directora paga de su bolsillo las noticias que hablan tanto de la labor de orden y moralidad.⁴¹⁷

⁴¹⁶ *Ibid.*, pp. 8 y 11.

⁴¹⁷ *Ibid.*, p. 11.

En septiembre de 1927, el estudiante de Derecho Fernando Capdevielle fue asesinado a balazos afuera de su casa. Durante poco más de una semana, *El Universal* publicó notas con información acerca del asesinato que, según los propios universitarios, había sido planeado por el diputado Gonzalo N. Santos.⁴¹⁸ La FEM organizó más de una manifestación y repartió volantes culpando a Santos, ya que para el gremio un acto violento de una autoridad en contra de un estudiante era reprobable.⁴¹⁹

Cuando Narciso Bassols comenzó a dirigir la Facultad de Derecho en 1929, según las memorias de Germán de Campo, escritas por Juan Bustillo Oro, pareciera que encarnaba casi todas las actitudes que el gremio consideraba negativas. De acuerdo con Bustillo Oro, a la Facultad llegó “un hombre alejado de la juventud, con resabios de doctrinas y disciplinas anacrónicas. El nuevo había venido con despótica actitud y ‘pose’ de jefe: ordenaba en tono desagradable y prohibía muchas cosas absurdamente, destruyendo el ambiente liberal y comprensivo de los días del joven”.⁴²⁰

Por si fuera poco, Bustillo Oro recordaba que en cierta ocasión un grupo de soldados golpeó a los alumnos de Derecho que estaban en los patios de la Facultad ya que recibieron un aviso falso de que se estaba organizando un “grave motín” en la escuela.⁴²¹ Cuando Bassols se enteró, salió a increpar a los estudiantes y a decirles a los soldados que hacían “bien en atacar y meter al orden a esos ‘desgraciados’”.⁴²²

Al igual que con la imagen de la clase estudiantil comprometida, la figura del funcionario intransigente estaba presente en el debate público de los universitarios desde años anteriores. Cuando los editores de *La Huelga* denunciaban la arbitrariedad o abuso de poder de los funcionarios, tales características ya significaban algo negativo dentro del gremio. El listado de conductas que

⁴¹⁸ *El Universal*, 26 de septiembre de 1927, p. 3, s. 1.

⁴¹⁹ *El Universal*, 2 de octubre de 1927, p. 1, s. 2.

⁴²⁰ Bustillo Oro, *Germán de Campo: una vida ejemplar*, *Op. cit.*, p. 37.

⁴²¹ *Idem*.

⁴²² *Ibid.*, p. 38.

disgustaban a la clase estudiantil fue otro recurso simbólico al que los universitarios dieron uso político a través de sus publicaciones y carteles.

Así pues, las formas en que el cuerpo editorial del impreso mural representó a los actores implicados en el conflicto no solo nos permite aproximarnos a la manera en que los estudiantes concebían la huelga, sino que también nos ayudan a documentar cómo los universitarios actuaban colectivamente para ejercer presión política. Los líderes de la movilización se mostraron dispuestos a cubrir todos los frentes al alcance de los universitarios: desde los espontáneos enfrentamientos con la policía hasta el sostenimiento de una publicación periódica para definir “la verdad sobre el actual movimiento estudiantil”.

Con los escandalosos enfrentamientos entre estudiantes y bomberos sucediendo en las calles del barrio universitario, es plausible suponer que los universitarios ajenos al movimiento buscaron información acerca del desarrollo de las protestas. Al concurrir a sus actividades cotidianas, los alumnos con curiosidad por la movilización pudieron ver un llamativo impreso mural pegado en las paredes y puertas de sus escuelas anunciando en letras grandes: *La Huelga* (véase Imagen 5).

Ahí los lectores se encontraron con un escenario enmarcado por la noble clase estudiantil que se enfrentaba a las nefastas autoridades reaccionarias por el bien de México y la Universidad. Cuando miles de universitarios se unieron a la causa después del 23 de mayo, en las pancartas de las marchas se exclamaban consignas similares a las del impreso mural como: “Pedimos las renunciaciones de Padilla, Sáenz y Castro Leal”, “La Juventud es dueña de su porvenir”, “Nuestro movimiento no es político, solamente se opone a que autoridades arbitrarias ayanquen [sic.] nuestra cultura y nuestra juventud” y “Las ideas no se combaten con armas”.⁴²³

La propaganda apuntalada por *La Huelga* fue una de las acciones colectivas en el repertorio de los huelguistas, no era un mero anhelo de expresión estudiantil. El equipo del periódico mural se encargó de proporcionar a sus potenciales partidarios los recursos discursivos y simbólicos para conformar una vívida imagen

⁴²³ *La Prensa*, 29 de mayo de 1929, p. 3.

del conflicto que fuera consecuente con las exigencias de la causa universitaria. Así, cuando llegó el momento de mayor movilización estudiantil, los manifestantes contaban con un mínimo de información para responder a dos cuestiones claves para orientar la acción colectiva: ¿Quiénes somos *nosotros* los huelguistas?, y ¿Quiénes son *ellos* a los que debemos presionar?

3.3 La competencia por el “nosotros”: una versión apócrifa de *La Huelga*

El 21 de mayo de 1929 un estudiante de Derecho llamado Enrique Acosta Raalú hizo circular volantes impresos con el encabezado de “Abajo las imposiciones”. En tal escrito su autor denunciaba que, aunque estaba a favor de las protestas, el Comité de Huelga había contraído compromisos con los alumnos de la Preparatoria Diurna sin consultar a los estudiantes de Derecho. Así, proseguía el autor del volante, “[...] no encontrando la razón de su parte, con un golpe de mano, que bien puede así llamarse al compromiso sin autorización, tienden a seguir imponiéndonos su voluntad arbitraria”.⁴²⁴

La crítica al Comité no pasó desapercibida para el equipo editorial del periódico mural ya que en la edición del 28 de mayo se mencionaba que Acosta Raalú buscaba discutir con los huelguistas por medio “de las columnas de los periódicos”.⁴²⁵ Los redactores buscaron ridiculizar dichos esfuerzos escribiendo lo siguiente: “En días pasados enfermó gravemente Enrique Acosta Raalú, atacado repentinamente de enagenación [sic.] mental debido a los efectos de la marihuana, perniciosa yerba que le obsequió el señor Rector de la Universidad”.⁴²⁶

⁴²⁴ AHUNAM, “Volante impreso “Abajo las imposiciones””, Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia, Organización académica, expedientes, exp. 31, f. 107.

⁴²⁵ *La Huelga*, n. 4, 28 de mayo de 1929. Los enfrentamientos entre el autor de “Abajo las imposiciones” y los huelguistas también fueron físicos. El 23 de mayo algunos estudiantes de Derecho agredieron a Acosta Raalú en la plaza de Santo Domingo. Al poco tiempo unos gendarmes intervinieron, provocando la ira de los universitarios. Tal incidente llevó a uno de los choques más fuertes de ese día entre policías y huelguistas. Robinet, *Op. cit.*, pp. 105-130.

⁴²⁶ *La Huelga*, n. 4, 28 de mayo de 1929. En más de una edición, los redactores de *La Huelga* asociaron a Castro Leal con la marihuana. Si tenemos en cuenta la insistente referencia a la anglofilia del rector, probablemente los huelguistas relacionaban el consumo de marihuana con el estilo de vida estadounidense.

La discusión a través de medios impresos entre Acosta Raalú y el equipo editorial es un ilustrativo ejemplo de cómo los actores de la huelga tenían conflictos y discusiones para definir el sentido de sus acciones dentro de la movilización. Más aún, ambos apelaron a símbolos recurrentes en los escritos estudiantiles para desacreditarse mutuamente: por un lado se criticó la arbitrariedad y por el otro las artimañas del rector para soslayar la huelga.

La manera en que los integrantes de una movilización enmarcan el sentido del problema a enfrentar no es un proceso unívoco. Los participantes negocian el significado al interior del movimiento a la vez que compiten con el enmarcado de los medios, los Estados u otros actores.⁴²⁷ Llegar a un consenso no quiere decir que el proceso ha terminado, pues los implicados constantemente renuevan el sentido de la movilización conforme ésta se desarrolla.

“Abajo las imposiciones” no fue el único esfuerzo a través de la prensa para cambiar el sentido de la movilización estudiantil. El 3 de junio de 1929 se publicó una edición de *La Huelga* con ligeros cambios en su diseño. El impreso mural siempre se anunciaba como órgano oficial de los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, mientras que esta otra versión proclamaba ser el órgano de los estudiantes del Distrito Federal.⁴²⁸

Asimismo, a diferencia de los otros números, la edición del 3 de junio indicaba el nombre de los directores del periódico -Raúl Noriega y César Garizurieta- e incluso una dirección -Guatemala 2, Despacho 14-. Finalmente, a pesar de que dicha versión conservaba un tono crítico en su contenido, se diferenciaba por hacer varios llamados a frenar la huelga.⁴²⁹

En el número correspondiente al 5 de junio, el equipo editorial señaló aquella versión diferente como “un pasquín inmundo” mandado hacer por “la Universidad Nacional” para “sembrar escisión y desconcierto entre los estudiantes”. Los

⁴²⁷ Rivas, *Op. cit.*, p. 190; Sidney Tarrow, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2012, pp. 72-73.

⁴²⁸ *La Huelga*, n. 6, 3 de junio de 1929.

⁴²⁹ *Idem*.

redactores también aclararon que Garizurieta no tuvo nada que ver con la edición del 3 de junio y, en cambio, desligaron a Noriega del equipo de *La Huelga*.⁴³⁰

¿Las autoridades universitarias fueron las responsables del impreso espurio como denunciaban los redactores o fue alguien más? Como se mencionó en el capítulo anterior, Raúl Noriega era el jefe de la sección editorial de la LNE. Conocemos ese dato gracias a una edición de *Policromías* de 1928 conservada en el AHUNAM.⁴³¹ En ese mismo periódico, dirigido por Noriega desde 1925, se registraba la dirección de la redacción: Guatemala 2, Despacho 14.⁴³² Tomando en cuenta dicha información es posible inferir que la versión apócrifa de *La Huelga* fue confeccionada por Noriega con ayuda del equipo editorial de *Policromías* y miembros de la LNE.⁴³³

¿La manera en que la Liga representó a los actores de la movilización fue similar a la del Comité de Huelga? Al igual que en los tirajes originales, la edición de la LNE condenaba más de una vez los actos de violencia del 23 de mayo responsabilizando a las fuerzas públicas. Aunque también se escribieron burlas satíricas en contra de Padilla y Castro Leal, la publicación a cargo de Noriega realizó críticas menos desafiantes y les dedicó un reducido espacio.⁴³⁴

Los redactores de la Liga no dieron tanta importancia a la proyección negativa de los funcionarios. Al contrario, en un desplegado titulado “Desorientación y desconfianza entre los estudiantes” se afirmaba lo siguiente: “[¿]Qué nos importa [...] que las personas que han tenido más o menos influencia perjudicial para los intereses estudiantiles, continúen en puestos donde no pueden perjudicar a la Universidad o a los estudiantes? Su estancia es transitoria”.⁴³⁵

El equipo de Noriega omitió la insistente referencia a la arbitrariedad o a las actitudes antirrevolucionarias de las autoridades. Alejándose notablemente de los esfuerzos emprendidos en todos los números de *La Huelga*, la versión apócrifa no

⁴³⁰ *La Huelga*, n. 6, 5 de junio de 1929.

⁴³¹ *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

⁴³² *Idem*.

⁴³³ Un indicio que corrobora tal conjetura se encuentra en la “sección de grafología” del impreso espurio, ya que se mencionaba provenía de “nuestro colega *Policromías*”. *La Huelga*, n. 6, 3 de junio de 1929.

⁴³⁴ *Idem*.

⁴³⁵ *Idem*.

le dio relevancia al descrédito de los funcionarios ni al señalamiento de los oponentes a vencer mediante la movilización. Más aún, los redactores de la LNE restaron importancia al daño que supuestamente los servidores públicos le provocaban a la causa estudiantil.

Respecto a la imagen del estudiantado, la proyección de la Liga es diametralmente diferente a la del Comité. Según la edición del 3 de junio, los estudiantes debían ser hombres inteligentes y de alta moralidad. Sus principales intereses eran tener buenos profesores y todos los medios para el estudio. Además eran capaces de sacrificar sus sentimientos y pasiones personales por propósitos superiores.⁴³⁶

Bajo tales presupuestos, los estudiantes que seguían en huelga, aún después de que el presidente anunciara la autonomía universitaria, eran expuestos como unos intransigentes incapaces de comprender la trascendencia de una universidad libre. Así, según los redactores de la Liga, lo que querían aquellos que siguieron con la movilización “no es un mejoramiento de su casa de estudios, sino satisfacer una pasión personal”.⁴³⁷

Como se puede apreciar, las representaciones de estudiantes realizadas por la LNE estaban desprovistas del carácter combativo y de la capacidad de agencia en los problemas nacionales que caracterizaban a la “clase estudiantil”. Incluso defectos como la arbitrariedad o el personalismo fueron usados para descalificar a los universitarios y no a los funcionarios. Según el panorama enmarcado por los redactores de la Liga, los universitarios tenían que ser protagonistas de la labor académica antes que de la movilización.

Para el equipo de Noriega, las autoridades educativas eran irrelevantes y los estudiantes en pie de huelga no tenían ninguna justificación para seguir protestando. Los rasgos con los que la Liga enmarcó el conflicto universitario pueden identificarse como desmovilizadores. Los redactores de la LNE proyectaron un escenario en el que no cabía el conflicto, no había a quién atacar y en el que la protesta no era digna de un buen estudiante.

⁴³⁶ *Idem.*

⁴³⁷ *Idem.*

No hay que olvidar que la acción de los universitarios organizados oscilaba constantemente entre la militancia política y la preocupación por los problemas escolares. Si en el impreso mural del Comité se utilizaron representaciones acordes con el activismo estudiantil comprometido social y políticamente con la Revolución, en *La Huelga* de la LNE se optó por apelar a símbolos en consonancia con la acción universitaria dedicada al mero mejoramiento académico.

¿Qué motivos llevaron a la Liga a publicar una versión del periódico mural que llamaba a frenar la movilización? Según Renate Marsiske, la LNE no tenía “mayor peso dentro del grupo estudiantil”.⁴³⁸ Sin embargo, existe información suficiente para reconocer la relevancia de dicha organización entre los universitarios y que será útil para plantear una conjetura acerca de por qué decidieron romper con el Comité para publicar su propio impreso mural.

De acuerdo con Guillermo Tardiff -estudiante de Derecho y secretario general de la Liga-⁴³⁹, en 1925 miembros de la LNE fueron quienes propusieron a *El Universal* la realización de los concursos nacionales de oratoria.⁴⁴⁰ Aunque no hay más fuentes para corroborar tal afirmación, tenemos la certeza de que los ganadores del concurso de 1926 y 1929 -José Muñoz Cota y Ernesto Berrón Mier- fueron miembros de la Liga.⁴⁴¹

Ese mismo año de 1925 una nota de *Excélsior* informaba que los estudiantes de “la Liga Nacional de Estudiantes [...] celebrarían una asamblea en la que se acordaría la forma en que se debía proceder ante la invasión china”. Tal evento se planteó como una acción colectiva para apoyar la política gubernamental en contra de la emigración de chinos al país, reflejando así cierta inclinación por mostrarse como una organización cercana a las políticas oficiales.⁴⁴²

En 1927, la organización contaba con oficina propia localizada precisamente en Guatemala 2, Despacho 14; además de papel membretado con el escudo de la

⁴³⁸ Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, p. 295.

⁴³⁹ *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

⁴⁴⁰ Tardiff, *Op. cit.*, p. 9.

⁴⁴¹ *Ibid.*, pp. 26 y 183. En 1925 Muñoz Cota fue el dirigente de la LNE. Salgado de la Rosa, *Op. cit.*, p. 57.

⁴⁴² Salgado de la Rosa, *Op. cit.*, p. 57.

Liga (Imagen 12).⁴⁴³ Ese mismo año, según Baltasar Dromundo, el presidente de la FEM, Ángel Carvajal, reformó la Federación elevando “el contenido de la política estudiantil de ese tiempo, orientando la acción y concretándola en los diversos temas que ya planteaba poco antes la Liga Nacional de Estudiantes”.⁴⁴⁴ Quizá en tal suceso influyeron Raúl Noriega y Ernesto Berrón Mier, quienes eran amigos de Carvajal y miembros de la LNE.⁴⁴⁵

1928 fue el año en que la Liga alcanzó mayor visibilidad gracias a un proyecto de ley que enviaron a la Cámara de Diputados proponiendo el funcionamiento autónomo de la UN.⁴⁴⁶ Dicha propuesta fue difundida mediante las páginas de *Policromías*, en las que también se podía leer el apoyo de otras publicaciones a favor de la autonomía. En la editorial los redactores afirmaban lo siguiente:

Imagen 12: Escudo de la Liga Nacional de Estudiantes



Fuente: AHUNAM, “Carta de Ernesto Berrón Mier al director de Jurisprudencia del 15 de noviembre de 1927”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 3328

⁴⁴³ AHUNAM, “Carta de Ernesto Berrón Mier al director de Jurisprudencia del 15 de noviembre de 1927”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 3328.

⁴⁴⁴ Dromundo, *Mi calle de San Ildefonso*, *Op. cit.*, p. 139.

⁴⁴⁵ Tardiff, *Op. cit.*, p. 21; AHUNAM, “Carta de Ernesto Berrón Mier al director de Jurisprudencia del 15 de noviembre de 1927”, Fondo Universidad Nacional, Expedientes de alumnos, exp. 3328.

⁴⁴⁶ Marsiske, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, *Op. cit.*, p. 295.

“La Antorcha Estudiantil”, “El Tren Blindado”, “Heracles” y muchas publicaciones de la capital y los Estados han dedicado sus ediciones casi íntegramente a la nueva ideología universitaria y con espontaneidad sin precedente, “El Universal” ha estado apoyando en sus columnas y secundando en sus editoriales la obra reformista que realiza todo el gremio estudiantil.⁴⁴⁷

En las columnas de *Policromías* igualmente se mencionaba el respaldo de la FEM, la CNE y “la prensa estudiantil capitalina” en el proyecto enviado a la Cámara de legisladores. Un par de diputados -Marte R. Gómez y Gonzalo N. Santos- incluso expresaron su apoyo a la propuesta de la Liga mediante unas entrevistas publicadas en el periódico universitario.⁴⁴⁸

A diferencia de otras publicaciones estudiantiles que insistían en su compromiso con el cambio de la sociedad mexicana, los redactores de la LNE expresaban a través de su órgano impreso la urgencia de renovar la Universidad. Incluso cuando los editorialistas de *Policromías* proponían una “transformación radical” se referían a cambiar la organización y los métodos educativos de la UN mediante la autonomía.⁴⁴⁹

Los anhelos proyectados por la Liga para orientar la acción colectiva de los estudiantes apuntaban a objetivos académicos y escolares. Por ello es plausible reconocer a la LNE como una organización centrada más en las inquietudes técnicas de su gremio que en las políticas. Si a ello sumamos el contacto con funcionarios públicos y el gesto a favor de una política del gobierno, es posible

⁴⁴⁷ *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928. *Antorcha Estudiantil* era un periódico estudiantil dirigido por José María de los Reyes. Véase Curiel *et al.*, *Op. cit.*

⁴⁴⁸ Llama la atención que uno de los legisladores entrevistados fuera Gonzalo N. Santos, político acusado por los universitarios de ser el autor intelectual del asesinato de Fernando Capdevielle un año antes en 1927. Quizá el apoyo al proyecto de autonomía fue un gesto con el que Santos intentó mitigar la animadversión que el sector estudiantil había expresado hacia su persona. Al respecto, también es interesante que, mientras Marte R. Gómez mencionó algunos argumentos a favor de la autonomía, Santos se limitó a mostrar su adhesión afirmando “yo no soy técnico ni en esta ni en ninguna otra materia. Soy amigo de las renovaciones como hijo de la Revolución que soy”. *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

⁴⁴⁹ *Idem.*

identificar un afán por mostrarse como una asociación sin interés por desafiar la autoridad.

A pesar de que el proyecto de la LNE fue ignorado por los diputados,⁴⁵⁰ el esfuerzo por impulsar la propuesta reflejó que la Liga tenía vínculos con las principales organizaciones estudiantiles, las publicaciones universitarias e incluso funcionarios públicos. Si bien no contamos con más información acerca del activismo de la LNE, los datos expuestos muestran que la Liga no fue una asociación aislada, sino una organización con los recursos y las conexiones suficientes para realizar aportes significativos al fortalecimiento del gremio.

Durante la movilización estudiantil de 1929 la Liga participó en las labores de protesta. Algunos de los integrantes de la LNE que colaboraron con la movilización fueron: Guillermo Tardiff, Ernesto Berrón Mier, Eduardo Hornedo -quien fue uno de los heridos durante el conflicto con los bomberos del 23 de mayo-⁴⁵¹ y Raúl Noriega al frente de *La Huelga*.⁴⁵²

En la mayoría de estudios que han registrado los pormenores de la huelga universitaria se suele mencionar que el 23 de mayo de 1929 Alejandro Gómez Arias envió una carta al jefe del Departamento del Distrito Federal, José Manuel Puig Casauranc, con las peticiones de los estudiantes.⁴⁵³ Según Gómez Arias, dicha carta es la prueba de que la autonomía era una de las metas del movimiento.⁴⁵⁴ Baltasar Dromundo incluso afirmó que tal documento fue una pieza clave para la obtención de la autonomía.⁴⁵⁵

Más allá de qué tan determinante fue la carta para el desenlace de la huelga, el documento es de nuestro interés ya que de cierta forma estuvo relacionado con la LNE. De acuerdo con Dromundo, fue gracias a Berrón Mier, quien era amigo de Puig Casauranc, que las peticiones llegaron a las manos del jefe del Distrito

⁴⁵⁰ Marsiske, "La Universidad Nacional: 1921-1929", *Op. cit.*, p. 295.

⁴⁵¹ *La Huelga*, n. 4, 28 de mayo de 1929.

⁴⁵² Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 125; *La Autonomía universitaria en México*, México, UNAM, 1979, pp. 344-349; *La Huelga*, n. 4, 28 de mayo de 1929. Según Lucio Mendieta y Núñez, Rodolfo Dorantes también participó en el equipo editorial. El único indicio para corroborar dicha afirmación es que Dorantes era el gerente de *Policromías* mientras Raúl Noriega era el director. Mendieta y Núñez, *Op. cit.*; *Policromías*, n. 13, 30 de noviembre de 1928.

⁴⁵³ Marsiske, "La Universidad Nacional: 1921-1929", *Op. cit.*, p. 323.

⁴⁵⁴ Ortega Ramírez, *Op. cit.*, p. 150.

⁴⁵⁵ Dromundo, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, *Op. cit.*, p. 80.

Federal.⁴⁵⁶ Así, ya fuera ayudando con la dirección de *La Huelga* o tendiendo vínculos con Puig Casauranc, la Liga fue una organización que formó parte importante de los esfuerzos de la movilización.

Pero si la LNE cooperó con el Comité de Huelga, ¿por qué repentinamente buscó parar el movimiento? Cuando se publicó la versión espuria del periódico mural apenas habían pasado cinco días después de que el presidente Portes Gil anunciara el proyecto de autonomía universitaria. La fecha de publicación es por demás indicativa ya que la concesión del primer mandatario representó un punto de inflexión en el que la división entre los huelguistas llevó al debilitamiento del movimiento.

La propuesta presidencial del 29 de mayo estaba pensada para los alumnos de la UN. Según Romain Robinet, los estudiantes universitarios “obsesionados por el destino de su *Alma Mater* olvidaron la existencia misma de sus contrapartes en las escuelas normales y técnicas”.⁴⁵⁷ La ayuda del Comité a las exigencias planteadas por alumnos de escuelas fuera de la Universidad fue un apoyo más bien simbólico que se hizo patente con el mantenimiento meramente formal de la huelga hasta el 11 de julio. Los líderes estudiantiles que habían apelado a una causa de interés para todo el estudiantado del país terminaron por dividir la acción colectiva del movimiento entre universitarios y no universitarios.

En ese panorama de división al interior de la movilización, las diferencias también salieron a relucir entre los alumnos de la Universidad. Como ya se expuso, la LNE se había esforzado antes y durante la huelga por conseguir la autonomía para la UN. En el momento en que el Comité continuó con la protesta, seguramente más de uno de los miembros de la Liga que participaban en el movimiento vio en riesgo su ansiado proyecto de autonomía. Probablemente eso los motivó a desincentivar la movilización y desacreditar a los huelguistas mediante su propia publicación mural.

El equipo editorial de *La Huelga* señaló a las autoridades universitarias como las responsables del periódico apócrifo. Aunque no hay mucha información para

⁴⁵⁶ *La Autonomía universitaria en México*, Op. cit., pp. 344-349.

⁴⁵⁷ Robinet, Op. cit., pp. 105-130.

sostener tal acusación, tampoco hubiera sido una situación imposible. En varios números del impreso mural se criticó a los estudiantes Luciano Kubli y Arturo García Formenti por traicionar al movimiento universitario y apoyar a las autoridades.⁴⁵⁸ No existen pruebas de que dichos alumnos fueran miembros de la LNE, pero, según Tardiff, formaban parte del grupo de amigos de Raúl Noriega, Ángel Carvajal y Berrón Mier.⁴⁵⁹

Si a ello sumamos la tendencia de la Liga a ser complaciente con las autoridades anteriormente indicada, es posible plantear un escenario en el que los miembros de la LNE se hayan puesto en contacto con funcionarios universitarios para concertar un plan en contra del Comité. De ser el caso, el fruto de tal alianza fue la confección de un impreso para frenar las protestas estudiantiles y asegurar el proyecto de autonomía.

Ya fuera que la publicación apócrifa se confeccionara por estos u otros motivos, no fue gratuito que en el periódico mural de la Liga los redactores afirmaran lo siguiente: “No podemos negar que para algunos, el criterio que en general sustenta el periódico, los haga murmurar calificándonos de vendidos. [...] Nosotros, que estuvimos quizá en el puesto de más peligro [...] exigimos una conducta sensata [...] para que cada uno sepa hasta qué punto tiene derecho de pedir”.⁴⁶⁰

El 7 de junio de 1929, cuatro días después de que la LNE imprimiera su versión de *La Huelga*, se realizó el concurso nacional de oratoria de *El Universal*. Los dos finalistas de ese año fueron Baltasar Dromundo y Ernesto Berrón Mier. Para elegir al ganador ambos tuvieron que improvisar un discurso de tema libre, el cual fue la autonomía universitaria.

Dromundo se lamentó del perjuicio que las autoridades habían hecho a la Universidad y alabó a la autonomía como una oportunidad para que los estudiantes respondieran a las necesidades del país “levantando la antorcha de la cultura y del espíritu nacional”.⁴⁶¹ Sin importar la ovación que recibió Dromundo, su contrincante fue quién ganó el concurso.

⁴⁵⁸ *La Huelga*, n. 1, 14 de mayo de 1929.

⁴⁵⁹ Tardiff, *Op. cit.*, p. 21.

⁴⁶⁰ *La Huelga*, n. 6, 3 de junio de 1929.

⁴⁶¹ Tardiff, *Op. cit.*, p. 182.

Berrón Mier, miembro de la LNE, obtuvo la victoria gracias a la siguiente participación:

[...] la autonomía de la Universidad tiene gran trascendencia en nuestra vida y en nuestras normas de cultura [...] si es que deseamos la afloración hermosa de un México institucional. Si es así, debemos emprender una labor de cultura, de sólida cultura ajena a la política, desprovista de todo ropaje oropelesco, y a eso precisamente tiende y debe tender la Universidad.⁴⁶²

Posteriormente, Berrón Mier concluyó afirmando “La huelga estudiantil ha fracasado, en algunos aspectos, porque no se logró conseguir las renunciaciones solicitadas; pero ese fracaso, en el fondo, parece no existir, porque, en cambio, se obtuvo la autonomía de la Universidad y es más importante la autonomía que todas las renunciaciones”.⁴⁶³

Ya fuera en su propio periódico mural o mediante un campeón de oratoria, la LNE buscó conformar un marco en el que tuviera sentido que las actividades académicas fueran la principal prioridad para los estudiantes. En el contexto de la huelga de 1929, los miembros de la Liga adaptaron la representación del estudiante comprometido con la cultura acentuando la importancia de las labores escolares por sobre las políticas.

En una movilización social las ideas expresadas de forma colectiva se construyen, mantienen y cambian. El caso de la huelga de 1929 no fue la excepción, ya que los universitarios dotaron de sentido al movimiento adaptando sus representaciones políticas a las necesidades que día con día imponía la labor de protesta. La manera en que los estudiantes enmarcaron el sentido de la huelga y adaptaron los símbolos políticos heredados no fue homogénea.

Al interior del movimiento había más de un grupo con preceptos distintos de cómo se debía conducir la acción colectiva. Al principio, las agrupaciones estudiantiles limaron asperezas para cooperar en la tarea de marcar un rumbo para

⁴⁶² *Idem.*

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 183.

la huelga. Conforme fueron pasando los días y ocurriendo nuevos sucesos, las diferentes inclinaciones políticas salieron a flote, generando conflictos al interior del propio bando.

El enfrentamiento no solo llevó al rompimiento *de facto* entre los grupos, sino que también multiplicó los esfuerzos por dotar de sentido a la huelga mediante la prensa. Así, los redactores del impreso mural decidieron acentuar el descrédito de las autoridades reaccionarias, mientras que el equipo editorial de la LNE optó por remarcar la relevancia de las mejoras académicas entre las prioridades estudiantiles.

Conclusiones

Desde el mismo título, *La Huelga* fue un periódico que estuvo marcado por los sucesos de la movilización estudiantil de 1929. Durante más de dos meses, el impreso mural se mantuvo como una de otras acciones políticas emprendidas por los universitarios para lograr la consecución de sus exigencias colectivas. Mientras los huelguistas recitaban discursos en contra del nuevo sistema de reconocimientos o condenaban al jefe de policía con pancartas, las columnas de *La Huelga* encendían las paredes del barrio universitario con críticas en contra de las autoridades educativas.

Para que tal labor de propaganda fuera posible, en tan solo cinco días el Comité de Huelga y el equipo editorial del impreso mural realizaron las siguientes acciones: consiguieron los recursos y la maquinaria necesaria para imprimir el periódico; diseñaron un formato mural vistoso y de bajo costo; redactaron, dibujaron y ordenaron un contenido irreverente, incendiario y que brindaba orientación política en el marco de la movilización. A pesar de la influencia que tuvo el movimiento estudiantil en el periódico mural, más de uno de dichos rasgos que distinguieron a la confección de *La Huelga* hundieron sus raíces en aspectos que antecedieron al estallido del conflicto.

A lo largo de esta tesis se han analizado fenómenos tan distintos que a primera vista parecieran no guardar relación alguna entre ellos. Lo cierto es que al examinar la presencia de importantes políticos y periodistas en la UN, la concentración de labores editoriales en el barrio universitario y la exacerbación del nacionalismo revolucionario en el activismo estudiantil pudimos identificar un ámbito en el que confluyeron dichos aspectos: las prácticas periodísticas de los estudiantes posrevolucionarios.

Al estudiar el caso de *La Huelga* como un ejemplo de acción política a través del periodismo estudiantil fuimos capaces de reconocer tres aspectos específicos en su confección. En primer lugar nos aproximamos a la dimensión socio-comunicativa del impreso mural, es decir, su inserción en estructuras sociales que reprodujeron actividades alrededor de la prensa, como las organizaciones estudiantiles y sus conexiones con políticos revolucionarios y empresarios

editoriales. Tales aspectos configuraron una función particular que los universitarios asignaron al periodismo estudiantil: militar a favor del gremio.

Después analizamos el proceso de producción y diseño formal de *La Huelga*. Atravesado por las apremiantes circunstancias de la movilización, el periódico tuvo que ser confeccionado con los recursos y materiales disponibles en el entorno universitario pero sin contar con apoyos institucionales. De tal forma que los editores del impreso huelguista replicaron y adaptaron el esquema de producción de la prensa estudiantil para que su publicación fuera materialmente viable con los recursos de las organizaciones universitarias y con los servicios de impresión concentrados en el barrio universitario y sus alrededores.

Finalmente examinamos las representaciones colectivas proyectadas en el contenido de *La Huelga*. A través de escritos e imágenes, los editores huelguistas dieron un sentido trascendental a la causa estudiantil para legitimar y orientar la acción política de los universitarios. Para ello el equipo editorial delineó un escenario enmarcado por el conflicto entre dos actores: la clase estudiantil y las autoridades educativas. Mediante expresiones literarias y, principalmente, satíricas los editores proyectaron a ambos bandos con representaciones cargadas de símbolos y valores específicos del sector universitario, como las convicciones en torno a la cultura, el nacionalismo y la Revolución.

Cada uno de estos aspectos distintivos en la confección de *La Huelga* se analizaron por separado solo con fines explicativos, ya que, en la práctica, tales elementos estaban imbricados y se condicionaron mutuamente. Las conexiones estudiantiles que reproducían actividades alrededor de la prensa conformaron una fuente valiosa de recursos para sostener el esquema de producción periodística de la publicación huelguista. Mientras que el papel social del periodismo como medio para fortalecer al gremio universitario ayudó a generar un repertorio de representaciones colectivas para militar en pro de la clase estudiantil.

Por otro lado, el modelo de producción periodística dependiente de las asociaciones de alumnos y de la actividad editorial en el barrio universitario permitió que la militancia gremial mediante la prensa fuera una práctica materialmente viable. De igual forma, el diseño mural de *La Huelga* dotó a las representaciones colectivas

de un carácter desafiante y contencioso. Asimismo, las proyecciones conformadas por símbolos del activismo estudiantil ayudaron a cimentar la utilidad de la publicación como un medio para militar a favor del gremio. Mientras que las expresiones literarias y satíricas con las que se conformaron las representaciones estudiantiles influyeron en el diseño de un periódico mural repleto de columnas irónicas que privilegiaban los escritos por sobre las imágenes.

Como se puede observar, estos aspectos particulares de *La Huelga* formaron un “conjunto complejo de elementos con múltiples dimensiones”,⁴⁶⁴ relaciones y mediaciones mutuas. De tal forma que el impreso mural pudo ser sostenido como una estrategia política en el contexto de la movilización de 1929 porque todos sus componentes específicos estaban socialmente configurados y sancionados para apuntalar y orientar la acción política a favor de la causa estudiantil.

Los periódicos producidos por grupos políticos o sociales suelen ser referidos como “órganos de expresión”. Como si se tratara de unas cuerdas vocales o un megáfono, este tipo de publicaciones son entendidas como un instrumento que transmite y amplifica la voz de un colectivo. El estudio de *La Huelga* desde sus particularidades nos ha brindado elementos suficientes para argumentar que el impreso mural ni fue un mero instrumento de difusión ni expresó una sola voz estudiantil. Al contrario, el impreso mural fue el producto final de una serie de procesos y patrones sociales que se fueron sofisticando al menos desde 1916.

Antes que nosotros, académicos como Renate Marsiske, Alicia Ziccardi y Romain Robinet ya habían puesto énfasis en la consolidación de las organizaciones estudiantiles posrevolucionarias, la inserción de los estudiantes en la prensa local y en la conformación de una serie de convicciones universitarias en torno al valor de la cultura, el nacionalismo y la Revolución. El aporte de nuestra propuesta es plantear una perspectiva que abarca esos tres aspectos fundamentales en la actividad política de los universitarios y que además permite identificar sus correlaciones.

Así, por ejemplo, ahora podemos documentar las formas concretas en que funcionarios públicos y empresarios editoriales ayudaron al desarrollo de las

⁴⁶⁴ Palacio, “Para una metodología de análisis histórico de la prensa”, *Op. cit.*, p. 9.

organizaciones estudiantiles durante la posrevolución; explicar la manera en que las asociaciones de alumnos impulsaron las labores periodísticas al interior de la UN; o valorar la importancia de las publicaciones universitarias en la conformación y transmisión de ciertos ideales estudiantiles. En general, nuestra perspectiva ofrece elementos para estudiar la política universitaria tanto en sus momentos de agitación coyuntural como en sus periodos de calma y estabilidad.

Nuestro argumento en torno a la complejidad de *La Huelga* como práctica periodística y acción política también nos permite discutir acerca del papel concreto que tuvo la UN en la política nacional de la posrevolución. Al tomar en cuenta los múltiples aspectos implicados en el periodismo estudiantil es posible identificar la efervescencia política de la Universidad más allá de tópicos regulares en la historia universitaria, como las misiones culturales de José Vasconcelos, los murales de Rivera y Montenegro en la ENP o los esfuerzos emprendidos a favor de la autonomía.

Durante la posrevolución, las figuras más importantes de la política nacional eran caudillos militares provenientes de las provincias que ascendieron al poder por la vía armada. A pesar de que los distintos gobernantes revolucionarios se esforzaron por consolidar las formas institucionales, las rebeliones -como la delahuertista o la escobarista- y los conflictos civiles -como la guerra cristera- marcaron el rumbo político del país durante la década de 1920.

Se podría inferir que semejante escenario de violencia propició la perpetuación de la fuerza como principal medio de hacer política en México. No obstante, la posrevolución también fue un periodo en el que distintos actores políticos partidarios de los proyectos revolucionarios impulsaron las actividades culturales y sociales en la UN. Así, mientras las élites de militares dirimían sus conflictos de poder con las armas, la Universidad se conformó como un espacio propicio para el ejercicio de prácticas útiles a la política entre civiles.⁴⁶⁵

Como ya había aclarado Roderic Ai Camp respecto al papel político de la UN, “esto no significa que deliberadamente, gracias a un esfuerzo concertado de los

⁴⁶⁵ Por ello no fue gratuito que algunos de los presidentes más emblemáticos de la “Revolución Institucional”, como Miguel Alemán Valdés y Adolfo López Mateos, cursaron sus estudios profesionales en la Universidad durante la década de 1920.

políticos, se estableciera en los salones universitarios un proyecto controlado por el estado”.⁴⁶⁶ A lo largo de esta tesis se explicó que la acción política de los estudiantes a través del periodismo se cimentó en prácticas fomentadas en el entorno universitario, como: entablar contactos con funcionarios y periodistas, organizar asociaciones de representación gremial, confeccionar publicaciones estudiantiles, familiarizarse con el oficio de la imprenta así como los negocios editoriales, redactar escritos para revistas literarias o realizar textos reivindicando los ideales del gremio.

En otras palabras, la UN no solo fue una institución académica, sino también un espacio físico en el que se concentraron las actividades e interacciones sociales de la élite intelectual del país. Como ya se señaló anteriormente, el sector universitario provenía de las clases medias y estaba aglomerado en el centro de la ciudad de México.⁴⁶⁷ Las experiencias que un estudiante podía tener en un lugar tan céntrico y marcado por la presencia de literatos, artistas, pensadores, impresores y editores eran las de un grupo privilegiado de ciudadanos dedicados a labores académicas.⁴⁶⁸

Visto de esa forma, cobra más sentido el hecho de que los huelguistas universitarios hayan optado por una publicación impresa integrada al espacio urbano de la capital para ejercer presión política durante la movilización de 1929. En ese sentido, analizar la complejidad de las prácticas periodísticas estudiantiles puede ser una vía para indagar la influencia que tuvieron las circunstancias geográficas en la cultura política de los universitarios. Pero también es una perspectiva útil para argumentar cómo el entendimiento y la práctica política de los estudiantes estaban limitadas por la reducida realidad del entorno universitario y capitalino.

De igual forma, dicha perspectiva espacial puede ser fructífera para ahondar en un tema esbozado en líneas generales a lo largo de esta tesis: la función histórica

⁴⁶⁶ Ai Camp, *Op. cit.*, p. 147.

⁴⁶⁷ Marsiske, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, *Op. cit.*, p. 192.

⁴⁶⁸ “Los estudiantes de las universidades provincianas podían tener experiencias similares, pero sus contactos no eran útiles para progresar en una carrera política nacional. Esto se debía en parte a la tendencia a sustituir las figuras presidenciales y los políticos prominentes formados en un ambiente provinciano por los que habían nacido en la capital o al menos habían pasado la mayor parte de sus años formativos en escuelas de la ciudad de México”. Ai Camp, *Op. cit.*, p. 129.

de los periódicos murales en el siglo XX. Por cuestiones de espacio, en este trabajo solo se abordó el tema para explicar la carga política del formato mural de *La Huelga*. Sin embargo, existe suficiente información para identificar cómo el uso político de los impresos murales se conformó en distintos lugares y situaciones a lo largo del siglo pasado. Por ello el desarrollo de este tema queda pendiente para una futura investigación.

FUENTES CONSULTADAS

Fuentes de archivo

AHUNAM

Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios

Fondo Escuela Nacional de Jurisprudencia

Fondo Escuela Nacional Preparatoria

Fondo Rodolfo Brito Foucher

Fondo Universidad Nacional

Archivos y colecciones digitales

Colección Digital del Museo Nacional de Arte

New México Digital Collections

Fuentes hemerográficas

Hemeroteca Nacional

Boletín de la Secretaría de Educación Pública

El Nacional

El Universal

La Prensa

Biblioteca Nacional

Acción Estudiantil. Revista de Ciencias, Arte y Filosofía

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España

Crónica

Estampa

Bibliografía

- Adámez Castro, Guadalupe, "Written barracks. On the Production and Circulation of Newsletters in the Internment Camps of Southwest France" en *The european journal of life writing*, v. VII, 2018.
- Ai Camp, Roderic, *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI Editores, 1996.
- Alemán Valdés, Miguel, *Remembranzas y testimonios*, México, Grijalbo, 1987.
- Antonio Llera, José, "Prolegómenos para una teoría de la sátira" en *Tropelías*, n. 9-10, 1998-1999.
- Barreda, Octavio G., "Gladios, San-ev-ank" en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963.
- Bustillo Oro, Juan, *Germán de Campo: una vida ejemplar*, México, Publicaciones L.A.S.D., 1930.
- _____, *Viento de los veinte*, México, Secretaria de Educación Pública, 1973.
- Cano Andaluz, Aurora, "El Machete" en *Boletín*, v. II, n. 1, 1997.
- Cortés Tamayo, Ricardo, *Los mexicanos se pintan solos. Juego de recuerdos I*, México, El Día en Libros, 1986.
- Curiel, Fernando, Carlos Ramírez y Antonio Sierra, *Índice de las revistas culturales del siglo XX. (Ciudad de México)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Dessau, Adalbert, *La novela de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Díaz de Kuri, Martha, *Margarita Chorné y Salazar, la primera mujer titulada en América Latina*, México, Documentación y Estudios de Mujeres, A. C., 2009.
- Dromundo, Baltasar, *Mi calle de San Ildefonso*, México, Editorial Guaranía, 1956.
- _____, *La Escuela Nacional Preparatoria Nocturna y José María de los Reyes*, México, Editorial Porrúa, 1973.

- _____, *Crónica de la autonomía universitaria de México*, México, Editorial Jus, 1978.
- _____, *Rescate del tiempo*, México, edición del autor, 1980.
- Fell, Claude, *José Vasconcelos. Los años del águila*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Fernández Soria, Juan Manuel, *Juventud, ideología y educación*, Valencia, Universitat de València, 1992.
- García Rivas, Heriberto, *Historia de la literatura mexicana. Tomo III*, México, Textos Universitarios, 1973.
- Garciadiego, Javier, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 2000.
- Gómez Arias, Alejandro, *Memoria personal de un país*, México, Grijalbo, 1990.
- _____, *De viva voz. Antología*, Víctor Díaz Arciniega (comp.), México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- González Ramírez, Manuel, *México. Litografía de la ciudad que se fue*, México, ediciones del autor, 1962.
- _____, “Fábula y Huytlale” en *Las revistas literarias de México (segunda serie)*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963.
- _____, *Recuerdos de un preparatoriano de siempre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982.
- Gullotta, Andrea, “A New Perspective for Gulag Literature Studies: the Gulag Press” en *Studi Slavistici*, v. III, 2011.
- Hernández, Efrén, *Bosquejos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

_____, *Tachas y otros cuentos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Joy Rashkin, Elissa, “Allá en el horizonte. El estridentismo en perspectiva regional”, en *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, v. XIII, n. 1, enero-junio de 2015.

La Autonomía universitaria en México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

Lear, John, *Imaginar el proletariado: artistas trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, traducción de Alfredo Gurza, México, Libros Grano de Sal, Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, Sindicato Mexicano de Electricistas, 2019.

Leduc, Renato, *El aula*, Pachuca, s.e., 1929.

Lira Soria, Enrique, “Su desarrollo institucional” en Gloria Celia Carreño Alvarado et. al (coord.), *El Archivo Histórico de la UNAM. Cincuenta años de aportaciones y vinculación con la sociedad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Marsiske, Renate, “Los estudiantes en la Universidad de México: 1910-1928”, en Renate Marsiske (coord.), *Los estudiantes. Trabajos de sociología e historia*, México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, 1989.

_____, “Clases medias, universidades y movimientos estudiantiles en América Latina (1900 – 1930)”, en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Renate Marsiske et. al, vol. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Sobre la Universidad Centro de Estudios Sobre la Universidad, Plaza Valdés Editores, 1999.

_____, “Antecedentes del movimiento estudiantil de 1929 en la Universidad de México: Actividades y organización estudiantil” en *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina*, Renate Marsiske et. al, vol. III, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Sobre la Universidad, Plaza Valdés Editores, 2006.

_____, “Crónica del movimiento estudiantil de México en 1929” en *Revista Historia De La Educación Latinoamericana*, n. 1, 2012.

_____, “La Universidad Nacional: 1921-1929”, en Raúl Domínguez Martínez (coord.), *Historia general de la Universidad Nacional siglo XX. De los antecedentes a la Ley Orgánica de 1945*, México, Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.

Mendieta y Núñez, Lucio, *Historia de la Facultad de Derecho*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1997.

Monterde, Francisco, “La Nave, El Maestro, La Falange” en *Las revistas literarias de México*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1963.

Moraga Valle, Fabio, “Reforma desde el sur, revolución desde el norte. El Primer Congreso Internacional de Estudiantes de 1921” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, n. 47, Enero-Junio del 2014.

Muñiz, Elsa, “Los jóvenes elegidos. México en la década de los veinte” en José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga Castro-Pozo (coord.), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, 2004.

Novo, Salvador, *La estatua de sal*, México, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Ortega Ramírez, Patricia (comp.), *Memoria y presencia de la autonomía universitaria: ¿derecho o privilegio? : un debate de la generación del 29*, México, El Nacional, 1990.

Pacheco Calvo, Ciriaco, “El primer congreso internacional de estudiantes, celebrado en México en 1921” en *Revista Universidad de México*, n. 14, Diciembre de 1931.

Palacio, Celia del, “La prensa como objeto de estudio. Panorama actual de las formas de hacer historia de la prensa en México” en *Comunicación y Sociedad*, 2006.

_____, “Para una metodología de análisis histórico de la prensa”, conferencia presentada en el “XII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación”, Lima, Perú, 8 de agosto de 2014.

Pérez Montfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano: diez ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, 2003.

Ramírez Vuelvas, Carlos, “El Pancho Villa de Regino Hernández Llergo. El símbolo del patriarca en el México pos revolucionario” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, v. XVII, n. 34, 2011.

Reyes Palma, Francisco, “Vanguardia: Año Cero” en Olivier Debrouse, *Modernidad y modernización en el arte mexicano: 1920-1960*, México, Museo Nacional de Arte-INBA, 1991.

Rivas, Antonio, “El análisis de marcos. Una metodología para el estudio de los movimientos sociales” en Benjamín Tejerina Montaña y Pedro Ibarra Güell, *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, España, Trotta, 1998.

Robinet, Romain, *La Révolution mexicaine: Une histoire étudiante*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.), *La prensa, pasado y presente de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

Sánchez Rodríguez, Francisco, “Política y literatura” en *Estudios Políticos*, n. 1, enero-abril del 2004.

Serna Rodríguez, Ana María, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)” en *Secuencia*, n. 68, mayo-agosto del 2007.

_____, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)” en *Secuencia*, n. 86, enero-abril del 2014.

Sierra Blas, Verónica, *Palabras huérfanas: Los niños y la Guerra Civil*, Madrid, Taurus, 2009.

- Siqueiros, David Alfaro, *Me llamaban el Coronelazo. Memorias*, México, Grijalbo, 1977.
- Sousa, Fabio, “*El Machete: prensa obrera y comunismo en México*” en *Fuentes Humanísticas*, n. 49, 2014. Charlot, Jean, *El renacimiento del muralismo mexicano: 1920-1925*, traducción de María Cristina Torquillo Cavalcanti, México, Domes, 1985.
- Tardiff, Guillermo, *El verbo de la juventud mexicana a través de los concursos de oratoria de “El Universal”*, México, s. e., 1961.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2012.
- Torre Villar, Ernesto de la, “Raúl Noriega” en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, julio-diciembre de 1973.
- Torres Alamilla, Blanca Esthela, “La prensa estudiantil como objeto de estudio. En el caso del periódico *Puño* y la revista *Combate*” en Silvia González Marín y Ana María Sánchez Sáenz (coords.), *154 años de movimientos estudiantiles en Iberoamérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.
- Vargas Llosa, Mario, “Camus y la Literatura” en *Contra viento y marea*, Barcelona, Seix Barral, 1983.
- Weill, Georges, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, Sevilla, Comunicación Social, 2007.
- Ziccardi, Alicia, “El barrio universitario: espacio público y acción estudiantil (1910-1929)” en Carlos Martínez Assad y Alicia Ziccardi (coord.), *El barrio universitario. De la Revolución a la Autonomía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.

Recursos electrónicos

- Gantús, Fausta, “Prensa satírica y poder político. Las relaciones entre la prensa revolucionaria y la gobiernista en torno a la reelección presidencial, ciudad

- de México, 1876” en *Amnis*, 1 de septiembre del 2004, consultado el 20 de julio de 2020, <https://journals.openedition.org/amnis/755#quotation>.
- Guevara Hernández, Olimpia, “Miguel N. Lira” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 11 de octubre de 2019, consultado el 20 de junio de 2020, <http://www.elem.mx/autor/datos/1574>.
- Pereira, Armando *et al.*, “Zig-Zag” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 22 de agosto de 2018, consultado el 6 de agosto de 2020, <http://www.elem.mx/institucion/datos/1901>.
- Quintero Ayala, Marcela, “Fernando Ramírez de Aguilar” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 16 de noviembre de 2017, consultado 30 de junio de 2020, <http://www.elem.mx/autor/datos/890>.
- Rosado, Juan Antonio *et al.*, “Revista de revistas” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 22 de agosto de 2018, consultado el 6 de agosto de 2020, <http://www.elem.mx/institucion/datos/2918>.
- Zurián, Carla, “Actual. Hoja de Vanguardia” en *Enciclopedia de la literatura en México*, 20 de noviembre de 2018, consultado el 18 de enero de 2021, <http://www.elem.mx/institucion/datos/3585>.

Tesis

- Olea Franco, Rafael, *El otro Borges. El primer Borges*, Princeton, Princeton University, 1990, (tesis para obtener el doctorado en filosofía).
- Salgado de la Rosa, Ángel Arturo, *La Universidad Enclaustrada. El movimiento estudiantil y la autonomía universitaria de 1929*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2002, (tesis para obtener la maestría en historia).
- Sierra García, Antonio, *Regino Hernández Llergo: De la Revolución Mexicana a la revolución del periodismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999, (tesis para obtener el título de licenciado en Ciencias Políticas y Sociales).